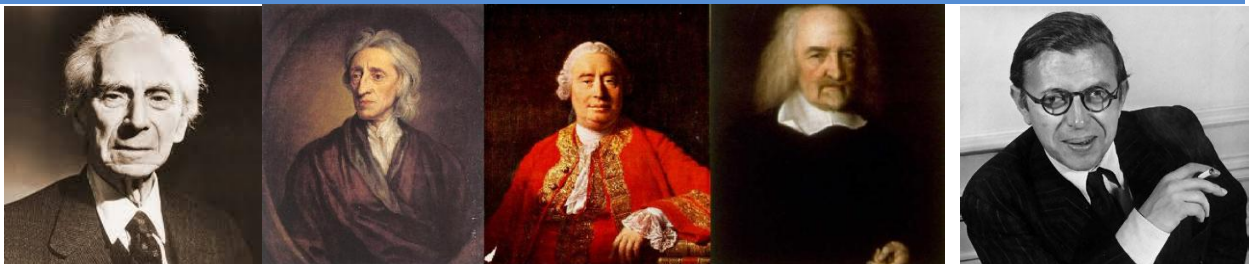




BREVE CURSO DE FILOSOFÍA HISTORIA Y TEXTOS



PROF. DR. JORGE EDUARDO NORO
norojor@cablenet.com.ar

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR. ROSARIO. 2005 - 2013

PRIMER ENCUENTRO

03

FILOSOFÍA: RECONOCIENDO EL TERRENO

- 1.1. LA FILOSOFIA COMO EXPERIENCIA Y COMO CONSTRUCCIÓN.
- 1.2. LA FILOSOFIA Y LA HUMANA CAPACIDAD DE PENSAR.
- 1.3. AUTORES, TEMAS Y PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA.
- 1.4. LA FILOSOFIA Y EL RIGOR DEL PENSAMIENTO.
- 1.5. PENSAMIENTO LÓGICO Y PENSAMIENTO CRÍTICO.
- 1.6. LA FILOSOFIA EN NUESTROS DÍAS, LA FILOSOFIA NECESARIA

21

FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO: OTRAS VOCES

SEGUNDO ENCUENTRO

31

EL PENSAMIENTO ANTIGUO

- 2.1. EL ORIGEN DE LA FILOSOFIA Y EL PENSAMIENTO ANTIGUO
- 2.2. EL PROBLEMA DEL MUNDO Y DEL SER. FILOSOFIA Y PROBLEMAS
- 2.3. EL OBRAR MORAL
- 2.4. LA FILOSOFIA COMO SABER FUNDANTE Y UNIVERSAL.
- 2.5. FILOSOFIA GRIEGA: GRANDES TEMAS Y LOS REFERENTES ESENCIALES

38

TEXTOS Y FRAGMENTOS DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA

TERCER ENCUENTRO

58

FILOSOFÍA MEDIEVAL Y CRISTIANA

- 3.1. CARACTERES DE LA FILOSOFIA MEDIEVAL
- 3.2. PROBLEMA DE DIOS EN EL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO CRISTIANO.
- 3.3. FILOSOFIA MEDIEVAL: DOS MOMENTOS
- 3.4. LA ARTICULACIÓN DE LA RAZÓN Y LA FE.
- 3.5. FILOSOFIA, TEOLOGÍA Y RELIGIÓN.

69

TEXTOS DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

CUARTO ENCUENTRO

77

EL PENSAMIENTO DE LA MODERNIDAD

- 4.1. CARACTERES DE LA MODERNIDAD
- 4.2. MODERNIDAD Y SIGLO DE LAS LUCES
- 4.3. EL HOMBRE Y EL CONOCIMIENTO. FILOSOFIA Y CIENCIA
- 4.4. NOMBRES DE LA RAZON. TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD.
- 4.5. NUEVOS FUNDAMENTOS DE LA MORAL.
- 4.6. FE EN EL PROGRESO, OPTIMISMO Y SECULARIZACIÓN

89

TEXTOS DE LA FILOSOFIA MODERNA

QUINTO ENCUENTRO

103

LA FILOSOFIA DE NUESTROS DIAS

- 5.1. CARACTERES DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
- 5.2. CENTRALIDAD DEL TEMA ANTROPOLÓGICO.
- 5.3. MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD.
- 5.4. ETICA Y AXIOLOGÍA
- 5.5. TEXTOS Y CONTEXTOS DE NUESTROS DÍAS.

114

TEXTOS DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

1

FILOSOFÍA: RECONOCIENDO EL TERRENO



1.1. LA FILOSOFIA COMO EXPERIENCIA Y COMO CONSTRUCCIÓN.

- La única forma de entender la filosofía es encontrarse con ella en temas que nos involucren. Ningún saber es tal si definitivamente no se convierte en parte de nuestras vidas. La filosofía es un conjunto de saberes atesorados y puesto a disposición de quienes acuden a él. Pero como todo tesoro, hay dos formas de acceder al mismo: para admirarlo, cuidarlo, ordenarlo, pulirlo, exhibirlo... o para usarlo, invertirlo, gastarlo, disfrutarlo, dilapidarlo. La filosofía es un tesoro generoso que no disminuye porque sean muchos los que accedan a él. El problema es que la filosofía es un tesoro que no entrega una receta para su utilización. Cada uno decide qué hacer. Puede suceder que el tesoro esté allí a la espera de su usufructo y que muchos padezcan miseria o se mueran de hambre sin saber que lo tienen a la mano. Pero puede suceder que el tesoro despierte el entusiasmo de los usuarios y que se lancen a usarlo, a aplicarlo, a recrearlo y descubran el milagro: la filosofía es un tesoro que, cuando más se lo usa, más riqueza se obtiene, mas tesoro se vuelve. No sólo no se agota, sino que se multiplica.
- Hay que desconfiar de los administradores del tesoro (por ejemplo, los docentes, los profesores) porque frecuentemente suelen aplicar con nosotros sus propias costumbres. Si son celosos y aburridos custodios del tesoro que no se atreven a abrirlo y que gozan observando el cofre, el brillo, las vitrinas, querrán que nosotros seamos iguales a ellos, que reproduzcamos sus hábitos, advirtiéndonos que el tesoro es demasiado importante como para andar por allí, por calles peligrosas y en horarios inconvenientes poniéndolo en riesgo. Tal vez nos convenga poner el oído a otro tipo de guardianes: a los que en lugar de frenarnos nos entusiasman, en lugar de reglamentarlo todo proponen una experiencia y desafían nuestro atrevimiento. Porque la experiencia de la filosofía es contagiosa y cuando nos enloquecemos con el pensamiento, no nos desprendemos más de él. La mejor manera de acceder a la filosofía es transformarla en parte de nuestra vida, en ingrediente de nuestras tareas, en condimento imprescindible de nuestras decisiones. No se puede aprender filosofía si no se la experimenta: nadie sabe lo que es la riqueza si no se da el gusto de vivir como un rico, a quien los recursos no le pesan, porque tiene demasiado.
- En la filosofía, interesan las respuestas porque frecuentemente acudimos a ella para buscarlas, pero son mucho más valiosos los interrogantes. La experiencia de la filosofía, por tanto, se transforma en un juego dialéctico de preguntas, respuestas, nuevas preguntas y nuevas respuestas. Debemos entrar y salir de la filosofía con muchas más preguntas que respuestas. Y las respuestas que tengamos son respuestas que salen a buscar nuevas preguntas. La actitud permanente es la de quien se vive preguntando, vive discutiendo lo que es. No se trata de preguntarle y discutirle a los demás porque nos convertiríamos en individuos insoportables (y como Sócrates, nos exponemos a que nos persigan, nos

juzguen, nos condenen y nos ejecuten), sino que preguntas que moran en nuestro interior y que tratamos de procesar.

- Las preguntas de la filosofía no admiten cualquier respuesta. A veces, no admiten ninguna respuesta, sino nuevas maneras de preguntar. De hecho en toda su historia, la filosofía se ha formulado una y otra vez las mismas preguntas y ha generado innumerables respuestas que sin embargo no nos conforman del todo, porque seguimos buscando. La búsqueda revestida de interrogantes es una caracterización perfecta del filosofar: porque en realidad la vida, la realidad, el ser, el conocer, la verdad, la muerte, el bien, el mal, el universo, las relaciones humanas, nosotros mismos, la sociedad constituyen los temas y problemas de la filosofía que recorren especialmente la historia del pensamiento occidental.
- La filosofía es algo dado. Encontramos nombres, textos, autores, problemas, sistemas, escuelas, métodos, demostraciones, argumentaciones, alegatos. Pero es sobre todo algo que se construye a partir de lo que encontramos. El patrimonio, la riqueza, el tesoro de la filosofía dialoga con nuestra realidad, con nuestra vida, con nuestro pensamiento. La filosofía dada llega a nuestras manos como un material que requiere nuestra elaboración. Tal vez no seamos filósofos ni autores destacados, sino simples usuarios del filosofar que alimentamos nuestro pensamiento con el pensamiento de otros, pero con la íntima convicción de que lo que interesa es nuestro propio pensamiento, ya que nadie puede pensar por nosotros.

PARA LEER Y DEBATIR:

"En todo caso, la pregunta por la utilidad de la filosofía no puede entenderse de una única manera. "Para qué sirve" se dice en muchos sentidos. Puede ser una pregunta retórica —que ya presupone una respuesta negativa—, una pregunta ingenua —por ejemplo, la de un padre preocupado porque su hijo acaba de anotarse en la carrera de filosofía—, una pregunta decepcionada —la de un profesor o un investigador con crisis de identidad—, o una pregunta que tiene la expectativa de encontrar en las respuestas apologéticas un nuevo sentido para encarar la propia tarea o la propia vida. El francés Gilles Deleuze dice que "cuando se pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva, ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz". Pero algunas veces, es la propia filosofía la que se formula esa pregunta; entonces es posible que de esa reflexión surja una transformación fructífera o una revolución en el modo de pensar y de actuar."

COSTA IVANA (UBA): PARA QUE SIRVE LA FILOSOFIA

1.2. LA FILOSOFIA Y LA HUMANA CAPACIDAD DE PENSAR.

- Aunque todos los hombres nacen con la capacidad de pensar, el ejercicio del pensamiento depende de dos factores: uno es interno, subjetivo, y consiste en el desarrollo, en la puesta en acto de esa capacidad original, natural. Aunque todos nacemos con la posibilidad (potencia) necesitamos encontrar los medios que la pongan en funcionamiento (acto). En muchos casos, la capacidad de pensar parece inhibida, clausurada, negada. Y se observan procesos de involución (retrocesos hacia la barbarie o estado evolutivos previos) o animalización. La capacidad de pensar diferencia ontológicamente a los seres humanos de los demás entes, le imprime en sello diferenciador, lo jerarquiza con respecto al resto: el ser humano es el único ser que puede pensarse a sí mismo (reflexionar) y pensar el mundo que lo rodea (objetivar la realidad y no quedar sumergido en ella). Pero además, se requiere un factor externo, objetivo: que se habilite socialmente la capacidad, el derecho de pensar para que el mismo no sea privativo, exclusivo de una clase o de un grupo de individuos en una sociedad. De hecho, el siglo de las luces (siglo XVIII) — también denominado ilustración o siglo de la razón — es el siglo que descubre,

defiende y proclama el derecho al pensamiento como un ejercicio propio de todo ser humano¹. Más allá de la revolución burguesa de Francia, desde mediados de 1700 crece la convicción de que todo hombre por su carácter de tal tiene derecho a la “mayoría de edad” (Kant), al pensamiento autónomo... y que en materia de religión, de política, de moral cada uno podía resolver sus cuestiones según sus propias convicciones.

- No es difícil comprobar – en nuestros días - que la realidad cotidiana nos impone la urgencia de lo inmediato, el indiscutible valor de las demandas personales y sociales, las insoslayables dificultades del diario vivir, las vigencias de opiniones ajenas e impersonales, la sobreabundancia de mensajes contradictorios, los gravísimos problemas que nos rodean. Esta suma de manifestaciones tienen una rara virtud: la de neutralizar nuestra capacidad de pensar, de anular el mundo de las ideas. Como obedeciendo a un primitivo reflejo condicionado respondemos a la acción con la re-acción, al golpe con otro golpe, a las fuerzas que presionan, con nuevas y renovadas muestras de fuerza. Entonces, el pensamiento se convierte en el gran ausente. Se anula la capacidad simbólica de representar la realidad y de generar respuestas alternativas, innovadoras, superadoras. Inmersos en el fragor de la lucha cotidiana el universo adulto se ve arrastrado por la inconsciencia.

- Más acá y más allá de las dificultades y de los problemas existe un amplio campo de debate, discusiones, decisiones. Porque, definitivamente, es en el escenario de las ideas en el que se deciden las grandes y las pequeñas cosas. En las personas y en las sociedades hay elementos intangibles, inmateriales, simbólicos, meras construcciones del pensamiento que contribuyen a definir el perfil de mundo y de la sociedad que tenemos. En este nuestro mundo y en esta nuestra sociedad están emergiendo los problemas que nos rodean. Somos protagonistas del pensamiento que nosotros mismos generamos o somos receptores y fieles ejecutores del pensamiento ajeno. Cuando sólo nos limitamos a pensar lo que otros piensan, podremos reaccionar contra los efectos, lamentar las consecuencias, pero nunca seremos capaces de determinar (y eventualmente cambiar) las causas que los producen.

- ¿Qué es la filosofía? Entre las muchas aproximaciones podemos limitarnos a afirmar que solamente se trata de la disciplina que vela por la posibilidad del pensamiento, que instaura – en cada hombre interesado en dejarse atrapar por ella – el pensamiento y la razón, la reflexividad y la razonabilidad. Pero sobre todo no se agota en la posibilidad del mero ejercicio del pensamiento sino que lucha por lograr el pensamiento mejor. La filosofía propone instaurarse en el campo de las ideas. Conocer, leer, interpretar la filosofía, hacerla y construirla, es optar por el más acá y el más allá de las circunstancias, involucrarse en el pensamiento, renunciar a la pretendida neutralidad. Podemos afirmar que eso que llamamos filosofía es hacernos cargo del campo del pensamiento y del sereno y reflexivo debate de las ideas en la búsqueda de la verdad.

- Y ¿qué queremos decir con la palabra pensamiento? Algunos autores interesados en crear espacios educativos para el ejercicio del pensamiento han definido las siguientes estrategias que - sin ser exhaustivas - presentan un panorama completo del humano oficio de pensar:

Dar razones y distinguir las buenas de las malas – hacer preguntas – tener distinciones y conexiones – entender relaciones (parte/todo, medio/fin, causa/efecto) – usar analogías – entender y evaluar argumentos – identificar, justificar y cuestionar supuestos – construir explicaciones – clasificar y categorizar – formular y aplicar criterios – ser auto-crítico con el propio pensamiento – buscar evidencias y probabilidades – emitir juicios de valor y justificarlos – clarificar sentidos e interpretaciones de sentido – definir y analizar conceptos –

¹ Es verdad que para el pensamiento europeo que proclamaba este poder omnímodo de la razón, el universo al que se refería se circunscribía casi exclusivamente a los mismos europeos, excluyendo a razas y pueblos que podían ofrecer una manera diferente de ser (negros, aborígenes, bárbaros).

saber definir(términos, situaciones, problemas) – generalizar adecuadamente a partir de casos y experiencias particulares – anticipar, predecir y explorar consecuencias – reconocer contradicciones – detectar sofismas y falacias – generar y comprobar hipótesis – detectar vaguedad y ambigüedades – ajustarse al tema tratado (ser relevante) – desarrollar disposiciones de coraje intelectual, humildad, capacidad de escucha del otro, aceptación de ideas ajenas, integridad, perseverancia, imparcialidad - aceptar la complejidad y la borrosidad del pensamiento(zonas grises entre el negro y el blanco) – tomar en cuenta perspectivas y puntos de vista alternativos²

- El pensamiento (como ejercicio de la facultad racional) es connatural al ser humano, pero su desarrollo – como sucede con el resto de las disposiciones personales – es resultado de las condiciones personales, del medio social, de la educación y del hábito. Hay un largo trabajo de aprendizaje para ser racionales... y para ejercer adecuadamente el pensamiento. El pensamiento no es un material asimilable al aislamiento y a la inacción. Pensar en soledad y construir las ideas en un clima de serenidad no son sinónimos de separación de la realidad, de renuncia al compromiso, de separación del campo de batalla. . Pensar y crear ideas deben ser caminos idóneos para la inserción creativa en la realidad. No siempre la filosofía (sus escritos, sus representantes, sus profesores, su historia) ha reflejado esta dialéctica inter-acción de niveles, pero sería injusto (e históricamente inexacto) afirmar, que ha filosofía ha sido una isla de fantasía, en la que el filósofo (en su castillo de cristal) ha podido tejer la telaraña fantástica de sus propias naderías...
- Sócrates con su muerte, Platón con sus utopías políticas, Aristóteles en el corazón de los conflictos que dividieron las opiniones helénicas frente a las invasiones, G. Bruno en la hoguera de la modernidad, Spinoza con su propuesta de libertad de expresión, Leibniz y su activa vida como diplomático, Kant y sus claudicaciones frente al férreo poder del Estado Prusiano, Hegel y sus ideas de la sociedad y de la historia, Marx y su versión de los conflictos claves de la sociedad, Sartre y sus alternantes compromisos políticos, Bertrand Russell y su presencia en el tribunal de los Derechos Humanos, Heidegger y su confusa presencia en la Alemania de 1930, son algunos ejemplos de esta línea de integración del pensamiento con la praxis, de las ideas y las acciones. Porque el verdadero pensamiento no se refugia en la construcción de un universo de entelequias, sino que se transforma en conductas – personales y sociales – reflexivas y razonables.
- La búsqueda no debe extenderse demasiado para captar que en numerosos momentos de la historia, la filosofía ha definido desde sus fundamentos el rumbo mediato o inmediato de los acontecimientos. Anticipatoria del por-venir asumía una auténtica función profética, porque tenía el don de interpretar, de leer, de de-codificar los signos de los tiempos presentes para indicar la senda de los tiempos futuros. No solamente, anticipaba el porvenir, sino que contribuía a crearlo con el torbellino de sus ideas
- En este aspecto, tal vez, la filosofía de nuestros días haya entrado en crisis, renunciando a su íntima vocación y desbordada por el arrollador avance de los acontecimientos y de la información no logre pronunciar palabras. Los cambios históricos han sido el resultado de producciones urgentes, sin requerimiento de pautas, rumbos, metas; sólo han funcionado algunos "operativos de salvamento." La situación actual se parece mucho a la desesperación de un naufrago, que en medio de la tempestad y del mar, destruida su embarcación y ajeno a cualquier costa cercana, necesita simplemente un salvavidas, no un curso de meditación o de sistemas de seguridad.. Urgido por sobrevivir, difícilmente pueda plantearse qué hacer con su vida o con su embarcación. En lugar de teoría, exige praxis para poder enfrentar su desesperación y la situación que lo envuelve y lo rodea. El mar lo envuelve, lo amenaza y lo golpea. El sol y la noche juegan con sus posibilidades de subsistencias. Abrazado al salvavidas el naufrago (todos nosotros, la sociedad) quiere llegar a la orilla. Ya tendrá tiempo para replantear el viaje, la nave, la vida...

² SPLITTER y SHARP, La otra educación. Filosofía para niños.

- El naufragio no es una figura de ficción: es el reflejo de nuestra sociedad actual, de nosotros mismo. A nuestras puertas golpean demasiados problemas, exigiendo respuestas inmediatas, sin innecesarias dilaciones... No resulta sencillo rebatir esta urgencia de la acción porque tiene sus propios argumentos. Cabe preguntarse si es la única y definitiva alternativa; si -- cuando, como náufragos, hemos llegado a alguna de las playas a reponer nuestras fuerzas -- no podemos finalmente formularnos esas otras preguntas que no logramos ni imaginar en el fragor de la batalla por la subsistencia...
- La filosofía deberá ocuparse de los fundamentos: de las causas, de la razón de ser de lo que acontece, de la totalidad de lo real. El fundamento mora en la raíz y oficia de sostén, da cuenta de su solidez o de su fragilidad, da razón de una preferencia, de una elección, de una realización, de una concepción, de una alternativa (preferible a muchas otras). A él se refieren los conceptos, los interrogantes, las ideas fundamentales para encontrar su justificación. Son los cimientos de un edificio del que podemos comprobar exteriormente sus paredes descascaradas, los rincones húmedos, las fisuras, pero del que - sabemos - debemos hurgar en las profundidades para certificar qué es lo que "está cediendo". La filosofía no ha hecho más que apropiarse (en el término fundamento) metafóricamente de una palabra que procede de la arquitectura y, a través de ella, apuntar a lo que da razón de su existencia o su razón de ser y a la proposición más general y más simple de la que se puede deducir todo un conjunto de conocimiento o de acciones consecuentes.
- Hay multitud de ciencias y disciplinas particulares que se hacen cargo de diversas áreas del saber y del hacer (ciencia y tecnología). En ellas descansa la suma de los principios operativos y resolutivos. A la filosofía le compete el hacerse cargo de lo que ellas no abordan: no puede ni debe sustituir o mejorar lo que los restantes conocimiento dicen y hacen, no es mejor ni peor que ellos: es distinta. Se hace cargo de lo que precede a la reflexión científica y a la decisión técnico-estratégica. Ahonda las respuestas pero en otro plano que no la obliga a competir con las ciencias. En algún sentido, la filosofía -- podemos afirmar -- "sirve porque no sirve". Corre el riesgo, sin embargo, de sentirse avanzando en un sentido opuesto al corriente, de estar como ocupándose de nada, de no hacer nada, de renunciar a la indiscutible utilidad de las ciencias y de los conocimientos aplicados. En esta decidida vocación por asumir un nivel de conocimiento propio (saber lo que las ciencias no quieren ni pueden saber) y de renunciar a toda inmediata utilidad descansa el fundamento y la labor de la filosofía.
- Todas estas afirmaciones tienden a cuestionarnos. Por momentos pareciera que hemos tomado el camino equivocado. La filosofía tiene para muchos que no se dedican a ella un carácter operativo e instrumental, está para apuntalar aspectos determinados del hacer y del obrar. Al hablar en estos términos pareciera que damos vuelta en un laberinto sin que podamos ofrecer o encontrar alguna solución a la mano. Hasta puede acontecer (la filosofía es acontecimiento) que algún interrogante o alguna respuesta nos prive de la seguridad habitual. Tememos que con el afán del conocimiento se nos des-armen nuestras estructuras...y que nos encontremos con una íntima (u objetiva) impresión de ya no saber, de no saber lo suficiente, de tener demasiados interrogantes y pocas soluciones. Es el compromiso que asumimos, pero vale la pena afrontarlo: puede parecer que perdemos tiempo, pero es una inversión que fructificará generosamente.

PARA LEER Y DEBATIR:

"Quizá la ventaja más importante del conocimiento "inútil" es que favorece un estado mental contemplativo. Hay en el mundo demasiada facilidad, no sólo para la acción sin la adecuada reflexión previa, sino también para cualquier clase de acción en ocasiones en que la sabiduría aconsejaría la inacción. La gente muestra sus tendencias en esta cuestión de varias curiosas maneras.(...) El hábito de encontrar más placer en el pensamiento que en la acción es una salvaguarda contra el desatino y el excesivo amor al poder, un medio para conservar la serenidad en el infortunio y la paz de espíritu en las

contrariedades. Es Probable que, tarde o temprano, una vida limitada a lo personal llegue a ser insoportablemente dolorosa; sólo las ventanas que dan a un cosmos más amplio y menos inquietante hacen soportables los más trágicos aspectos de la vida. (...)

La vida, siempre llena de dolor, es más dolorosa en nuestro tiempo que en las dos centurias precedentes. El intento de escapar al sufrimiento conduce al hombre a la trivialidad, al engaño a sí mismo, a la invención de grandes mitos colectivos. Pero esos alivios momentáneos no hacen a la larga sino incrementar las fuentes de sufrimiento. Tanto la desgracia privada como la pública sólo pueden ser dominadas en un proceso en que la voluntad y la inteligencia se interactúen: el papel de la voluntad consiste en negarse a eludir el mal o a aceptar una solución irreal, mientras que el papel de la inteligencia consiste en comprenderlo, hallar un remedio, si es remediable, y, si no, hacerlo soportable viéndolo en sus relaciones, aceptándolo como inevitable y recordando lo que queda fuera de él en otras regiones, en otras edades, y en los abismos del espacio interestelar."

BELTRAND RUSSELL: EL CONOCIMIENTO INUTIL

1.3. AUTORES, TEMAS Y PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA.

- La filosofía no ofrece un discurso único: no está edificada dogmáticamente sobre respuestas consolidadas, no hay una sola palabra y, aunque busca la verdad, se construye sobre múltiples formulaciones de las verdades. Puede interpretarse como un defecto o una carencia. Comparado con el discurso de las ciencias, la filosofía está en desventaja. Ha formulado sus interrogantes desde los albores de las civilizaciones, ha aparecido históricamente en un momento dado., tiene una presencia temporal previa a la de muchas ciencias positivas y, sin embargo, no puede compararse con ellas en la construcción de las respuestas.
- Es un lugar común afirmar que todas las respuestas filosóficas se nos ofrecen con los mismos derechos: cada una aspira a ser leída, consultada, interpretada como una aproximación (la más convincente, la más rigurosa, la más segura) a la verdad esperada. El esfuerzo parece ser vano porque sobre la pluralidad de respuestas se siguen construyendo nuevas filosofías, con la misma aspiración original que generó las primeras. A nadie se le ocurriría proponer como válidas las rudimentarias formulaciones de la medicina griega o las interpretaciones físicas o astronómicas de Aristóteles. La ciencia actual - la única vigente - funda su validez sobre los conocimientos antiguos debidamente consolidados, criticados y superados.
- La autoconciencia histórica pone a la filosofía frente a esta multiplicidad de realizaciones. Algunos la han denominado "anarquía de los sistemas filosóficos" porque representa una fuente rica e inagotable, pero tan variada que puede conducir a la confusión, a la desorientación, a la vana sensación de estar ante una caleidoscópica sucesión de verdades y de doctrinas, sin poder hacer pie en ninguna.
- Los filósofos no son hombres empeñados, empeñados en una tarea imposible, en muchos momentos ilusos o torpes en la búsqueda de una verdad escurridiza: representan una sucesión que encuentra su identidad en el tipo de verdad que caracteriza al filosofar. Por que no se trata de la misma verdad de las ciencias. Ni mejor ni peor; es un ámbito distinto, es otro tipo de verdad. No juega con la eficiencia de otros saberes, pero mide con otros parámetros su propia eficacia. Los contenidos del filosofar abundan en temas e ideas que no son objetos de una única visión o interpretación. Los grandes temas de la filosofía (el hombre, su existencia y destino, su constitución, el mundo y sus interrogantes, las relaciones que establecen con los otros hombres, su ser inmanente o trascendente, la búsqueda de un origen y un sentido primordial, etc.) no pueden tener respuestas únicas. En la sucesión de las respuestas y en la comprensión de las mismas cada uno -- desde su profesional o circunstancial acercamiento a la filosofía -- va encontrando, va "leyendo", va construyendo sus propias respuestas.

Una mente abierta y un espíritu amplio permiten de-codificar los diversos mensajes que solamente se constituirán en mensajes efectivos en el receptor que somos. Aunque la filosofía no tenga -- como disciplina -- el propósito de convertirse en filosofía de vida, cada existencia humana se alimenta de algunos principios filosóficos que deben ser purificados y que pueden beberse de la fuente abundante del pensamiento.

- La pluralidad de las filosofías (obras, autores, nombres, ideas, términos, razonamientos, sistemas) no es un defecto, sino una riqueza. En esto la filosofía no se asemeja a la ciencia (con la que comparte numerosos aspectos metodológicos y críticos), ni comparte criterios con la religión (que se sostiene en un sólido cuerpo dogmático), sino al arte y a la literatura (aun sabiendo que se trata de ámbitos inter-comunicados, pero formalmente diferentes). La filosofía se revela como un tesoro acumulativo, sistemático, transmisible: no está dado nunca de una vez por todas, sino que es perfectible y aumentable. Alcanzar de manera definitiva la verdad es una alarmante perspectiva para la filosofía que vive más bien de lo aproximativo y perfeccionable. Desde este punto de vista es preferible mantener abierta la posibilidad de adelantos y de mejoras...sin desesperarnos por encontrar respuestas monolíticas, indiscutibles o dogmáticas. Bien pudiera ser que entre el desánimo y el cansancio de esa búsqueda incesante descubramos el auténtico valor de un pensamiento que nunca renuncia a la búsqueda más profunda. Es desechar la paz de la fortaleza para encontrar el aire fresco de la libertad de un camino que se va construyendo al andar.

PANORAMA HISTORICO DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO	
1	PENSAMIENTO ANTIGUO AMBITO DE PRODUCCION: GRECIA / ROMA DESDE EL INICIO DEL FILOSOFAR HASTA EL SIGLO IV D.C.
CARACTERES DE LA FILOSOFIA DEL PERIODO	FILOSOFOS
• Nace la filosofía como un salto cualitativo desde los relatos míticos sostenidos por la imaginación y la fe hacia las respuestas racionales que intentan determinar un primer principio (arjé) de todo lo real (agua, aire, <i>apeirón</i>, cuatro elementos, amor-odio, átomos, número, cambio, ser, ideas, forma) • El cosmos es el centro de referencia y de reflexión. En él encuentran lugar y orden todos los entes en una concepción cíclica del tiempo. Dios es el origen de la realidad, pero no es creador, sino quien sostiene, mueve, conforma, ordena el mundo (desde el caos original constituye el cosmos geocéntrico); no está separado totalmente del mundo, sino que forma parte de él. El hombre es parte del cosmos, un ente entre los entes, no hay un factor que lo distinga como un ente privilegiado. • En diversas etapas el pensamiento muestra el predominio de diversos temas: mítico-religiosos, cosmológico, ético, lógico, metafísico. El tema antropológico aparece asociado al problema ético, social y político, ya que hay una preocupación explícita por encontrar el mejor ordenamiento de la sociedad y de su gobierno. • El paso de la filosofía helénica a la civilización romana determina	PRESOCRÁTICOS HERACLITO PARMENIDES (650/500 AC) SÓCRATES (470/399 AC) SOFÍSTICA (500/350 AC) PLATON (427/347 AC) ARISTÓTELES (384/322 AC) FILOSOFIA HELENÍSTICA Y ROMANA ENCICLOPAIDEIA (300/150) ESTOICOS EPICUREOS

un cambio de orientaciones y una progresiva adaptación a un nuevo tipo de sociedad y de cultura, en el marco de un imperio en expansión.

NEOPLATONISMO
 (200 / 400)

2

PENSAMIENTO MEDIEVAL FILOSOFIA + CRISTIANISMO
AMBITO DE PRODUCCION: IMPERIO ROMANO – EUROPA
DESDE EL SIGLO 1 AL SIGLO XIV

CARACTERES DE LA FILOSOFIA DEL PERIODO

- El cristianismo irrumpe en el ámbito de la cultura greco-romana con una estructura innovadora en el pensamiento y con la propuesta de un mensaje de salvación. Aunque en sus inicios su propósito es sólo apologético o de defensa de las creencias, conmueve el estado de la filosofía antigua con nuevos interrogantes y respuestas.
- Dios (creador y salvador) se convierte en el centro de toda la realidad: es el origen del mundo y es el origen del hombre. El hombre ha sido creado como un ser privilegiado para dominar al mundo y, usándolo rectamente, regresar a Dios, junto con toda la creación.
- Se privilegia el papel de la fe, la libertad y la recta conducta del hombre (culpa y conversión) y se reconoce a Dios como referencia ontológica y moral. La religión es el sostén de los principios éticos.
- La filosofía - por sus contenidos y por el ámbito de producción – se transforma en filosofía cristiana y la iglesia es quien marca el rumbo del pensamiento ya que en su seno florece la cultura occidental y, además, opera como una institución celosa de la ortodoxia.
- Mientras la **patrística** constituye la especulación inicial acompañando la consolidación de los dogmas, la **escolástica** representa una producción filosófica más plena con la recuperación progresiva de las obras de los filósofos de la antigüedad.
- Hay un reiterado intento de conciliar la fuerza de la razón y el poder de la fe. El dogma gobierna las ideas y marca los límites de la especulación; las cuestiones que no se ajustan al dogma son consideradas herejes. Hay aportes, además, de filósofos **árabes** y **judíos**.
- Predominan los temas metafísicos, teológicos y ético-morales. En menor grado: los gnoseológicos, cosmológicos y políticos.

FILOSOFOS

PRIMEROS
 PENSADORES CRISTIANOS.
 (100/350)
 APOLOGISTAS
 SANTOS PADRES
 S. AGUSTÍN
 (354/430)
 BOECIO
 (480/524)
 S. ANSELMO
 (1033/1109)
 ABELARDO
 FILÓSOFOS
 ÁRABES/JUDÍOS
 BUENAVENTURA
 ALBERTO MAGNO
 SANTO TOMÁS.
 (1225/1274)
 OCKAM
 BACON
 DUNS SCOTO
 (SIGLO XIV)

**PATRISTICA
 ESCOLASTICA**

**CANON
 DOGMAS**

3

DESDE EL SIGLO XV AL SIGLO XIX (1831)
PENSAMIENTO MODERNO
AMBITO DE PRODUCCION : EUROPA

CARACTERES DE LA FILOSOFIA DEL PERIODO	FILOSOFOS
- En lugar del Cosmos y de Dios, el hombre se convierte en el centro de la filosofía. Es el ente privilegiado que no deja de reconocer a Dios como creador y hacedor de todo, pero que está dispuesto a asumir activamente el papel de “rey de la creación”, de organizador y transformador del mundo. Si la fe había acompañado el pensamiento medieval, es la ciencia la compañera de la filosofía moderna. - Se trata del hombre como sujeto de conocimiento y dominio, capaz de gobernar todo lo real : el hombre-creador, con un método adecuado, puede conocer, comprobar y anticipar los hechos, formular leyes, actuar, hacer y transformarlo todo. El nacimiento de las ciencias modernas y de las tecnologías propias de la revolución industrial son proyecciones de este pensamiento. - El hombre moderno sabe que debe disfrutar del mundo y ponerlo a su servicio. Dios no es sólo una cuestión de religiosa, sino también un principio explicativo necesario dentro del sistema. - El hombre que conoce se convierte en la referencia constitutiva de la realidad en general. La razón especulativa y metafísica se va transformando en razón cognoscitiva y en razón instrumental, que sabe someterlo todo a sus dictados. - El hombre moderno por excelencia es el hombre ilustrado, civilizado y europeo capaz de construir un mundo perfecto, morada necesaria para la humanidad. La civilización europea con sus incansables conquistas se apropia de todo el mundo natural. - Las orientaciones y los representantes son diversos y variados; la filosofía se ocupa de todos los problemas (ya que el pensamiento racional debe abordar críticamente todo) y aporta los fundamentos de las diversas ciencias.	RENACIMIENTO (SIGLO XV/XVI) NUEVA CIENCIA (SIGLO XVI) RACIONALISMO DESCARTES (1596/1650) SPINOZA (1632/1677) LEIBNIZ (1646/1716) EMPIRISMO BACON (1561/1626) LOCKE (1632/1704) HUME (1711/1776) ILUSTRACION VOLTAIRE D’ALEMBERT KANT (1724/1804) IDEALISMO HEGEL (1770/1831)

4

FILOSOFIA CONTEMPORÁNEA. FILOSOFIA DE NUESTRO TIEMPO AMBITO DE PRODUCCION: TODO EL MUNDO DESDE EL SIGLO XIX (1831) HASTA NUESTROS DIAS

CARACTERES DE LA FILOSOFIA DEL PERIODO	FILOSOFOS
A partir de la muerte de Hegel y frente al grandiosidad de su sistema, la filosofía debe resolver sus pasos y se abre en varias direcciones: (1) toma conocimiento de la fragilidad y finitud del ser humano y pone en marcha la filosofía de la existencia; (2) se hace eco de la situación social de los más indigentes y denuncia la alienación producida por los sistemas económico y políticos del capitalismo; (3) desconfía de la especulación metafísica y se vuelve un programa casi científico de dominio de la realidad a través del positivismo; (4) quiere romper con las grandes	FEUERBACH MARX - ENGEL KIERKEGAARD SHOPENHAUER SPENCER –COMTE NIETZCHE FREUD RUSSEL - POPPER

tradiciones occidentales y proclamar el fin de Dios, de la moral y de la civilización; (5) explora el subconsciente y todos los secretos de la psique humana.

- En el siglo XX tuvo alto impacto la filosofía existencialista porque se hizo cargo del análisis de las situaciones específicas del ser humano, azotado por todos los conflictos sociales y bélicos.
- Por otra parte, al calor de las ciencias positivas, una fuerte tendencia trabajó en un tipo de filosofía fuertemente formalizada a través del análisis del lenguaje y la lógica matemática para lograr un pensamiento estricto, confiable y riguroso.
- Subsiste a lo largo de todo este tiempo un pensamiento crítico y militante que interpreta que el pensamiento debe ayudar a transformar la realidad para construir un mundo más equitativo y más humano.
- Finalmente - sobre el final del siglo - aparece una corriente de pensamiento que interpreta que la modernidad y su proyecto han muerto definitivamente y que se debe instalar un nuevo tipo de pensamiento, la filosofía postmoderna, caracterizada por otros temas y otras problemáticas y, sobre todo, preocupada por reflejar lo que efectivamente viven las sociedades y los sujetos al concluir el siglo.
- Aunque la filosofía es universal, el pensamiento también responde a los caracteres y situaciones de los autores y a las geografías de las producciones.

BERGSON
WITTGENSTEIN
CARNAP – AYER

HUSSERL
SCHELER – CASSIRER

SARTRE - CAMUS
MARCEL – JARPER
HEIDEGGER

HABERMAS
MARCUSSE - FROMM
RICOEUR

VATTIMO – LYOTARD
LIPOVETSKY
FOUCAULT
BRAUDILLARD
DERRIDAS – DELEUZE

FILOSOFIA
DE LOS DIVERSOS
PAISES DEL MUNDO

PARA LEER Y DEBATIR:

“Los rasgos fundamentales de la filosofía, presentes en todas las épocas, como quiera que se le haya concebido, son la discursividad y la universalidad. En todos los tiempos, la actividad que no ha cumplido con estos dos requerimientos no ha sido considerada filosofía, pues necesariamente se engarza en otro contexto. El rasgo de la discursividad está dado por el seguimiento que se le da a los planteamientos fundamentales del hombre tanto en la historia del pensamiento como en las disertaciones de cada filósofo. Ser discursivo implica darle seguimiento a un planteamiento hasta que se nos agoten las luces de la razón, hasta que se agoten todos los recursos argumentativos, en este sentido se puede decir que la filosofía es madre de las ciencias pues estas también pretenden ser discursivas en su respectivo campo de estudio.

La universalidad es el distintivo propio de la filosofía y por lo que se aleja un poco de las ciencias más específicas; digo un poco, porque siempre se ha tenido la preocupación, por parte de la filosofía, en entablar contacto con las demás ciencias mediante el diálogo, la crítica, la investigación metodológica (con las herramientas de la lógica y la epistemología), la reflexión sobre las repercusiones éticas, etc.; la universalidad pues, es la característica propia de la filosofía que le mantiene atenta a los problemas fundamentales, originales, elementales y por lo tanto universales, es decir que conciernen a todos independientemente de nuestro campo de observación por el simple hecho de ser humanos. Esto quiere decir que la filosofía se construye a partir de los problemas ordinarios y a la luz del esfuerzo racional, por esto es importante leer a los grandes filósofos por más antiguos que nos parezcan pues con ello adquirimos herramientas conceptuales y teóricas para poder discurrir con más ahínco.

Cosa diferente es la definición, pues es cierto que con el cambio de los tiempos los filósofos se enfrentan con circunstancias y por lo tanto problemas diferentes. De esta forma, tenemos que en cada

época los filósofos se preocupan también por su propio quehacer, tratando de apuntar hacia lo que es más urgente pensar. Por lo tanto, el hecho de que la filosofía sea distinta en cada época, ocupada en cuestiones propias del contexto en que se produce, no representa un obstáculo para acreditar su pertinencia, sino que, por el contrario, pone de manifiesto que el quehacer del filósofo es fundamental e imprescindible en toda época.”

PANDURO BENJAMIN: PERTINENCIA DE LA FILOSOFÍA

1.4. LA FILOSOFIA Y EL RIGOR DEL PENSAMIENTO.

- Si bien la filosofía es una proyección del ejercicio del pensamiento y capaz de poner en marcha el pensamiento en torno a las más diversas cuestiones, la filosofía no es solamente una espontánea expresión de opiniones personales vertidas al calor del entusiasmo, las circunstancias o la compañía. El ejercicio del pensamiento es amplio y generoso, pero no todo lo que se piensa, se comparte y se discute puede ser considerado filosofía. En muchos casos se trata de opiniones, comentarios, ensayos, propuestas, ejercicios dialécticos, discusiones entre amigos.
- Para que la filosofía sea considerada tal, el pensamiento debe asumir un rigor metódico, el rigor del pensamiento. Todo el mundo puede escribir versos, pero pocos son los poetas; muchos pueden escribir historias, pero no todos se convierten en novelistas; es común que muchos filmen pero eso no los convierte en cineastas. De la misma manera, el ejercicio natural (y recomendable) del pensamiento no se convierte espontáneamente en filosofía.
- El ejercicio de la filosofía requiere: manejo del vocabulario específico (campo semántico o sub-código propio de la disciplina), articulación rigurosa del pensamiento, coherencia discursiva, abordaje de los temas y problemas que son propios de la filosofía. Si bien es verdad que la filosofía es universal y se ocupa de la totalidad, no se hace cargo de lo que es tema y trabajo de las ciencias o de otros conocimientos. Aunque debe intentar llegar a todos con sus ideas y reflexiones no puede abandonar el rigor de sus producciones: el pensamiento siempre es un ejercicio trabajoso, articulado, progresivo, lento. Y necesita expresarse en un lenguaje técnico y variado, rico en palabras, correcto en la sintaxis y estructurado según el tipo de discurso que se elija (nexo y subordinaciones). Las buenas ideas son tales porque aportan (1) originalidad, (2) estructura argumentativa o demostrativa correcta y coherente, (3) fundamentación, (4) claridad (lo que es opuesto a confuso y no es sinónimo de sencillo), (5) apertura a nuevos interrogantes y al debate de otras ideas.
- El conocimiento de los autores, de las obras, de la filosofía otorga un bagaje, un equipamiento intelectual que facilita la comprensión y el acceso a los textos filosóficos, y la producción y escritura del pensamiento. De la misma manera que quien lee mucha literatura comprende mejor a los poetas y escritores o el habituado al cine, maneja el código de la imagen y el sonido, el habituado a los textos filosóficos tiene mayores recursos para acceder a la filosofía. Como en otros muchos órdenes de la vida, los que más saben son los que más capacidad de aprender tienen, porque son los que descubren el valor de las cosas nuevas que aparecen y tienen condiciones para incorporarlas a su archivo personal (cultura subjetiva).
- Aunque la filosofía ha utilizado muchos formatos, los más comunes han sido dos: el **argumentativo** y el **demostrativo**. En el primero el filósofo tiende a presentar un discurso con el que pretende convencer al interlocutor. Sus argumentos pretenden desarmar los argumentos del adversario para poder imponer sus ideas. En el demostrativo – siguiendo un modelo racional que se asocia a la lógica de las ciencias exactas – el autor presenta una serie de ideas que se encadenan y se subordinan

lógicamente entre sí para llegar a las conclusiones deseadas. Presentamos dos ejemplos para ilustrar estas dos maneras de proceder:

LA VEHEMENCIA DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO: GRECIA ANTIGUA

PLATON: APOLOGIA DE SOCRATES

“No sé, atenienses, la sensación que habéis experimentado por las palabras de mis acusadores. Ciertamente, bajo su efecto, incluso yo mismo he estado a punto de no reconocerme; tan persuasivamente hablaban. Sin embargo, por así decirlo, no han dicho nada verdadero. (...)”

Ciertamente, atenienses, es justo que yo me defienda, en primer lugar, frente a las primeras acusaciones falsas contra mí y a los primeros acusadores; después, frente a las últimas, y a los últimos. En efecto, desde antiguo y durante ya muchos años, han surgido ante vosotros muchos acusadores míos, sin decir verdad alguna, a quienes temo yo más que a Ánito y los suyos, aun siendo también éstos temibles. Pero lo son más, atenienses, los que tomándoos a muchos de vosotros desde niños os persuadían y me acusaban mentirosamente, diciendo que hay un cierto Sócrates, sabio, que se ocupa de las cosas celestes, que investiga todo lo que hay bajo la tierra y que hace más fuerte el argumento más débil. Éstos, atenienses, los que han extendido esta fama, son los temibles acusadores míos, pues los oyentes consideran que los que investigan eso no creen en los dioses. En efecto, estos acusadores son muchos y me han acusado durante ya muchos años, y además hablaban ante vosotros en la edad en la que más podíais darles crédito, porque algunos de vosotros erais niños o jóvenes y porque acusaban in absentia, sin defensor presente.

Lo más absurdo de todo es que ni siquiera es posible conocer y decir sus nombres, si no es precisamente el de cierto comediógrafo. Los que, sirviéndose de la envidia y la tergiversación, trataban de persuadirnos y los que, convencidos ellos mismos, intentaban convencer a otros son los que me producen la mayor dificultad. En efecto, ni siquiera es posible hacer subir aquí y poner en evidencia a ninguno de ellos, sino que es necesario que yo me defienda sin medios, como si combatiera sombras, y que argumente sin que nadie me responda. En efecto, admitid también vosotros, como yo digo, que ha habido dos clases de acusadores míos: unos, los que me han acusado recientemente, otros, a los que ahora me refiero, que me han acusado desde hace mucho, y creed que es preciso que yo me defienda frente a éstos en primer lugar. Pues también vosotros les habéis oído acusarme anteriormente y mucho más que a estos últimos.

Dicho esto, hay que hacer ya la defensa, atenienses, e intentar arrancar de vosotros, en tan poco tiempo, esa mala opinión que vosotros habéis adquirido durante un tiempo tan largo. Quisiera que esto resultara así, si es mejor para vosotros y para mí, y conseguir algo con mi defensa, pero pienso que es difícil y de ningún modo me pasa inadvertida esta dificultad. Sin embargo, que vaya esto por donde al dios le sea grato, debo obedecer a la ley y hacer mi defensa.”

EL RIGOR DEL DISCURSO DEMOSTRATIVO: RACIONALISMO DEL SIGLO XVII

DESCARTES: DISCURSO DEL METODO: CUARTA PARTE

“Desde hace mucho tiempo había observado, en relación con las costumbres, que es necesario a veces seguir las opiniones que sabemos son muy inciertas, como si fueran indudables, tal como se ha dicho antes; pero puesto que entonces deseaba dedicarme solamente a la búsqueda de la verdad, pensaba que era necesario hacer todo lo contrario y rechazar como absolutamente falso

todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda para ver si después de esto quedaba algo en mi creencia que fuera enteramente indudable.

Así, pues, como nuestros sentidos nos engañan a veces, quise suponer que no había ninguna cosa que fuese tal como ellos nos la hacen imaginar. Y puesto que hay hombres que se equivocan al razonar, incluso sobre los más simples temas de geometría y cometen paralogismos²⁹, juzgando que estaba sujeto a equivocarme tanto como otro cualquiera, rechazaba como falsas todas las razones Y, en fin, considerando que los mismos pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos nos pueden sobrevenir también cuando dormimos, sin que haya ninguno, por tanto, que sea verdadero, me resolví a fingir que todas las cosas que habían entrado hasta entonces en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños.

Pero inmediatamente después advertí que mientras quería pensar de este modo que todo era falso, era preciso necesariamente que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y notando que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y tan segura, que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de modificarla, juzgaba que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que buscaba.

Luego, examinando con atención lo que yo era y viendo que podía fingir que no tenía cuerpo alguno y que no había mundo ni lugar alguno donde yo estuviese, pero que por esto no podía fingir que yo no era; y que al contrario, por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras cosas se seguía muy evidentemente y muy ciertamente que yo era; mientras que si solo hubiese dejado de pensar, aunque fuera verdadero todo lo demás que había imaginado, no tenía ninguna razón para creer que hubiese existido; conocí por esto que yo era una sustancia cuya esencia toda o naturaleza consiste sólo en pensar, y que para ser no necesita de ningún lugar ni depende de ninguna cosa material. De manera que este yo, es decir, el alma³⁰ por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo e incluso ella es más fácil de conocer que éste, y aunque él no existiera ella no dejaría de ser todo lo que es.

Después de esto consideré en general lo que se requiere de una proposición para que sea verdadera y cierta; pues ya que acababa de encontrar una que sabía que lo era, pensaba que debía también saber en qué consiste esa certeza. Y habiendo notado que en todo esto: pienso, luego soy, no hay nada que me asegure que digo la verdad, sino que veo muy claramente que para pensar hay que ser, juzgué que podía tomar por regla general que las cosas que concebimos muy clara y muy distintamente son todas verdaderas, pero que solamente hay alguna dificultad en notar bien cuáles son las que concebimos distintamente”.

1.5. PENSAMIENTO LÓGICO Y PENSAMIENTO CRÍTICO.

- La filosofía occidental – a partir de los sofistas y especialmente con el aporte de Aristóteles – creció asociada a un tipo especial de organización del pensamiento, una forma específica de categorizar la realidad, de nombrarla y de organizar el lenguaje: la lógica. La filosofía y la lógica han crecido de la mano a lo largo de la historia del filosofar, tanto que estudiar una implicaba el estudio de la otra. El realidad la lógica no es privativa del pensamiento filosófico, sino de todo tipo de pensamiento, particularmente de aquellos saberes que trabajan con las estructuras del pensar. Por ejemplo, en las ciencias jurídicas, en el tratamiento de las leyes, en las acusaciones y defensa de los imputados hay un uso intensivo de la lógica y de sus estructuras demostrativas y argumentativas.
- La lógica ha tenido varios recorridos: en la antigüedad, en la edad media y en la modernidad creció asociada a estructura de la lengua. La lógica y el discurso funcionaban juntos, hasta tal punto que el análisis de las estructuras gramaticales se denominaba “análisis lógico de la oración”, y había una co-relación entre concepto y sustantivos, oración y proposición, razonamiento y párrafos y discursos. Esta **lógica clásica** es la lógica que partiendo de los conceptos como unidad significativa (y cuya claridad y comprensión

caracteriza el dominio del conocimiento), trabaja con las uniones de conceptos para constituir juicios o proposiciones y arriba a los diversos tipos de razonamientos. El razonamiento privilegiado es el deductivo y, en él, la inferencia mediata que reúne dos premisas y una conclusión: el silogismo. No se descartan otras formas de razonamientos como el inductivo, el analógico, el polisilogismo, etc, pero la unidad de análisis es el silogismo. Los errores deliberados o involuntarios con respecto al uso del razonamiento se transforman en falacias (equivocaciones) o sofismas (engaños). Las reglas del razonamiento – muy reelaboradas técnicamente y practicadas durante la edad media – son las que guían el procedimiento del buen pensar, de la argumentación adecuada, de la demostración perfecta.

Ejemplo de razonamiento:

- Todos los ciudadanos son responsables de la marcha de la sociedad.
- Todos los políticos son ciudadanos

- Todos los políticos son responsables de la marcha de la sociedad

Ejemplo de sofisma ³

- La ciencia no puede explicarlo todo por ser humana e imperfecta.
- La religión tiene origen y sostén en la revelación divina y es infalible

- Todo lo que no es descifrado por la ciencia, puede ser explicado la religión.

Ejemplo de falacia ⁴

- Nada es mejor que la felicidad eterna.
- Un plato de comida es mejor que nada.

- Por tanto, un plato de comida es mejor que la felicidad eterna

• Por su parte, a partir de fines del siglo XIX y en el siglo XX la lógica tiende a asociarse con la ciencia, especialmente las ciencias formales, duras, exactas para copiar de ellas el rigor de sus términos y la seguridad de sus conclusiones. Para ello debe desprenderse de la equivocidad de las palabras (que siempre tienen más de un significado) y convertir los términos en variables como las variables de la matemática (x , y y z), utilizando signos de coordinación y subordinación tomados también de las ciencias exactas. Esta lógica tampoco es privativa de la filosofía sino que forma parte de los aprendizajes (teoría de conjuntos) y de la producción de las ciencias. Y el uso que de la misma ha intentado hacer la filosofía para asegurarse que las conclusiones a las que arriba tengan una conclusión cierta y confiable ha limitado las posibilidades de abordaje de los problemas que caracterizan al filosofar, ya que muchos de ellos se resisten a un tipo de formación como la deseada.

Ejemplo de lógica simbólica (Axiomas de Russell y Whitehead)

1. $p \vee p \rightarrow p$
2. $q \rightarrow (p \vee q)$
3. $(p \vee q) \rightarrow (q \vee p)$

³ Si nuestro gobierno fuera corrupto e ineficiente no recibiríamos el voto de la gente
En las recientes elecciones hemos sido re-elegidos

Por tanto, no somos corruptos y somos eficientes

⁴ La pena de muerte implica matar a un ser humano.

Matar a un ser humano es siempre inmoral.

Por tanto, la pena de muerte es inmoral.

4. $[p \vee (q \vee r)] \rightarrow [q \vee (p \vee r)]$
5. $(q \rightarrow r) \rightarrow [(p \vee q) \rightarrow (p \vee r)]$

- Al calor del avance del conocimiento han irrumpido otros tipos de lógicas, las que abandonan las lógicas bivalentes (verdadero / falso, A o B, tercero excluido) para incorporar las lógicas trivalentes (o del tercero incluido), lógicas polivalentes, lógicas difusas, la lógica de la incertidumbre que se atreve a jugar con territorios, problemas, formulaciones menos ciertos y seguros, mas borrosos, pero necesitados de abordaje, reflexión y respuestas.

- Pero la filosofía además de lógica es **crítica**. Es decir que su pensamiento no sólo se estructura y se ordena sino que sale a la realidad a des-naturalizar lo ya dado, a discutir lo que todos afirman, a preguntarse “por qué las cosas son así y no pueden ser de otra manera”. La filosofía no siempre legitima lo que existe, sino que frecuentemente comienza con un proceso de destrucción, sospecha y duda. No es una posición pesimista y negativa: la crítica representa una situación del pensamiento que desea establecer las razones de todo, las condiciones de posibilidad de lo que decimos, tenemos o hacemos. Y en esa búsqueda acepta y aplaude lo positivo, y censura y condena lo negativo. Y lo hace para construir, proponer, poner en marcha una realidad mejor, superior. Cuando Descartes, Hume, Kant, Nietzsche o Husserl critican la filosofía precedente y tratan de destruir sus argumentos, lo hacen para construir un edificio más sólido. Con los escombros de las ideas y la filosofía anterior edifican una nueva construcción: de la crítica nace la propuesta, de las observaciones sobre el pasado las certezas del presente. Por eso la filosofía es siempre **crítica**: crítica del obrar moral, crítica de la sociedad, crítica de las prácticas políticas, crítica del conocimiento, crítica de los recursos lógicos o argumentativos. Pero esa “presencia crítica” es una presencia saludable porque cuando se superan las observaciones, cuando se hace lugar a los reclamos, es posible que se logre construir una realidad mejor.

- El que tiene el pensamiento “armado de filosofía” es un buen pensante. Y en este sentido, la filosofía y su estudio cumplen una función importante en los diversos entornos personales, institucionales, sociales: genera pensamiento, pensamiento asociado a rigurosidad (no mera opinión espontánea), fundamento y crítica. Quien trabaja, dirige, se relaciona puede ser mejor, porque el que piensa en estos términos es mejor: mejor persona, mejor amigo, mejor colega, mejor director, mejor agente. Ideal es una persona habitualmente inquisitiva; bien informada, que confía en la razón; de mente abierta; flexible; justa cuando se trata de evaluar; honesta cuando confronta sus caracteres personales; prudente al emitir juicios; dispuesta a reconsiderar y si es necesario a retractarse; clara respecto a los problemas o las situaciones que requieren la emisión de un juicio; ordenada cuando se enfrenta a situaciones complejas; diligente en la búsqueda de información relevante; razonable en la selección de criterios; criteriosa e interesada en preguntar, indagar, investigar; persistente en la búsqueda de resultados tan precisos como las circunstancias y el problema o la situación lo permitan. Sabe (1) formular problemas y preguntas fundamentales, con claridad y precisión; (2) reunir y evaluar información relevante utilizando ideas abstractas para interpretarla efectivamente; (3) llegar a conclusiones y a soluciones bien razonadas; (3) pensar, con mente abierta dentro de sistemas alternos de pensamiento; reconociendo y evaluando, según sea necesario, los supuestos, implicaciones y consecuencias prácticas de estos; (4) comunicarse efectivamente con otros para idear soluciones a problemas complejos. Alguien que “piensa bien” (que no es lo mismo que bien pensado, que apunta al plano relacional), se diferencia claramente del que “piensa mal” (que no se identifica con el “mal pensado”, quien piensa mal de los demás: un problema ético y no lógico o gnoseológico) sabe ser CRITICO, porque sabe marcar las cuestiones que no funcionan, las ideas que deben corregirse, los argumentos que deben ajustarse, pero sobre todo porque sabe qué todo puede ser de otra manera, y está dispuesto a definirlo y a construirlo. En otras palabras, aunque pequemos de redundantes:

- Los que piensan siempre buscan razones, y dan razones de lo que son, de sus ideas, de lo que hacen. Son críticos pero saben sumar a sus denuncias sus propuestas, y suman su responsabilidad y su trabajo para cambiar lo dado. Pensamiento que se pregunta el por qué de las cosas, de las

indicaciones, de las costumbres, por qué son como son y por qué no pueden ser de otra manera. Sobre todo es un pensamiento atrevido, contagioso y compartido, y cuando son muchos los que piensan – en serio – no hace falta que alguien piense por todos... y hay menos riesgo de equivocarse. Sin embargo no creemos en la expresión de meras palabras, protestas o quejas, porque un pensamiento que no se sume a la acción es un juego de palabras, un discurso vacío. Desde el pensamiento los que piensan movilizan la realidad porque se asumen como responsable de ella.

- Para tener un pensamiento crítico hay que pensar, hay que armar de pensamiento a los usuarios, a los agentes, a los funcionarios, a las instituciones y al sistema, despertar y alimentar la capacidad de pensar porque eso aseguraría respuestas creativas, críticas y racionales a las situaciones que se presentan; y en esta dirección es bueno recordar que los que están al frente de las organizaciones - con algún grado de autoridad y responsabilidad - no son los que piensan por todos, sino los que más piensan (que son cosas muy distintas) y tienen por eso mismo la capacidad de articular los conocimientos de todos, construyendo circuitos de consensos y acuerdos.

- ¿Y cuando pensamos? Pensamos cuando tenemos criterio, cuando manejamos el sentido común, cuando tenemos capacidad de análisis, cuando mediamos en situaciones de conflictos, cuando encontramos una salida o una solución más allá de lo ya sabido o establecido y, sobre todo, cuando sabemos dar razones de lo que comunicamos, ordenamos o controlamos. Pensamos cuando confiamos en los que piensan y no en quienes no lo hacen, porque los que piensan pueden sanamente oponerse a nuestro pensamiento, construir dialécticamente una síntesis mejor. Los que no piensan, tienen el sí fácil, pero empobrecen nuestra gestión porque anulan su propia libertad, autonomía, creatividad. Y en el marco de la calidad total se puede certificar el carácter de “bienpensante” (en el buen sentido del término) que todos deberíamos tener.

1.6. LA FILOSOFIA EN NUESTROS DÍAS, LA FILOSOFIA NECESARIA

- En un mundo signado por la complejidad y la incertidumbre, mundo inapresable y multívoco, insobornable a la hora de la demarcación y clasificación, borroso en sus manifestaciones y delimitaciones, la filosofía no puede -- simplemente -- respetar dogmáticamente y prolongar la tradición occidental. La filosofía fue la responsable directa de la construcción del mundo moderno. Fue la condición de posibilidad de su estructuración, fue su fiel intérprete, fue la vocera oficial de sus logros y de sus posibilidades, anunciando paso a paso el ser y el quehacer de una época segura y omnipotente, obsesionada por el progreso indefinido del hombre y de la humanidad. En la modernidad se concentraron los logros de la filosofía precedente y en la modernidad la filosofía sistematizó las estrategias de abordaje a un mundo que merecía ser conocido y contemplado, ordenado y legislado, anticipado y recreado. Las ciencias fueron la prolongación de ese pensar filosófico y, en un juego dialéctico, fueron las mismas ciencias las que fortalecieron a la filosofía, en momentos de orfandad e indefinición epistemológica. Filosofía y ciencia construyeron un curioso y atrayente matrimonio, de cuya fecundidad procreativa fue resultado el mundo moderno en sus más diversas manifestaciones.

- La contemporaneidad -- y sus fluctuantes y variadas denominaciones -- ha debido afrontar el conocido quiebre de la modernidad. Al pensamiento sistemático y lineal se ha sobrevenido la complejidad y multilateralidad de las visiones y de las versiones; a la vigencia de la verdad y de la certeza gnoseológica o la univocidad de los discursos morales, le han sucedido las perspectivas múltiples y las legítimas variables de accesos a los acontecimientos y a sus valoraciones. Al delimitado entramado de acciones y saberes, construido sobre la certeza de la necesaria co-relación entre realidad-verdad-discurso le ha sobrevenido la imprecisión, las estrategias de acercamiento, la legitimación de la

provisoriedad y la duda... y a la concepción de las ciencias como un absoluto cierto, preciso, demarcado, le ha sorprendido la situación de incertidumbre que algunos autores -- del ámbito de las ciencias duras -- se han atrevido a definir con principios que hubieran horrorizado a la modernidad :

- Frente a las demandas expresadas, la filosofía no puede defender los sueños trasnochados de la tradición de otros tiempos. Sin embargo, respetando un pasado que ha sabido construirse, paso a paso, utilizando los materiales de las filosofías precedentes, deberíamos recuperar los insumos con los que habrá de construirse el nuevo edificio. Así, una nueva actitud filosófica debería rescatar:

1º. En primer lugar, **el respeto y el cuidado por los instrumentos del pensamiento** y del filosofar, a los que necesariamente se accede con un esfuerzo paciente y prolongado.

2º. En segundo término, **la apertura** -- el oído atento -- **a las demandas de la realidad**, las melodías de la vida y las exigencias de la praxis, dejando que se entrometan, con cierta impertinencia, en nuestras clases, en nuestras exposiciones, en nuestros exámenes, en nuestras reflexiones y en el desarrollo sistemático de las ideas.

3º. También una filosofía siempre menesterosa de volverse sobre el mundo no sólo para contemplarlo o para ensamblar críticamente lo que se ha dicho, sino **para operar creativamente** sobre él, arriesgando las verdades absolutas, poniendo a prueba los instrumentos y sabiendo que -- frecuentemente -- habrá que regresar para esterilizarlos y evitar eventuales contagios o infecciones.

4º. Además, una filosofía necesitada de **pronunciar su palabra, emitir mensajes**, construir códigos y signos para ayudarnos a comprender el mundo de hoy, con algunas estrategias de supervivencias para poder subsistir en él, en temas tales como la verdad, el bien, el obrar, la responsabilidad personal y solidaria, etc.

5º. Una filosofía **protagonista y arriesgada en el mundo que nos rodea**, con capacidad y posibilidad de equivocarse, sin avergonzarse y claudicar; de acertar, sin volverse dogmática.

6º. Finalmente, una filosofía que **imagine e construya desde el mundo presente, el mundo futuro**: que hable proféticamente para un presente embarazado de futuros. Una filosofía en tensión dialéctica: históricamente fiel a un pasado común y prospectivamente abierta a un modelo que anticipa el porvenir

- Hablamos de una filosofía que se construye en los centros del poder hegemónico... pero sobre todo una filosofía sostenida por las prácticas de los filósofos que comparten nuestro tiempo y las desventuras de nuestro espacio, de los profesores de filosofía, de los grupos de reflexión, de los estudiantes que transitan diversos niveles de aprendizaje y que van accediendo al uso del tesoro que, además de cuidar celosamente, deberán disfrutar y multiplicar. (NORO JORGE, 2005: 286)

PARA LEER Y DEBATIR:

“De forma muy breve me permito mencionar tres características que pueden definir la filosofía:
(1) Es una actividad caracterizada por unos procedimientos específicos: utiliza los procesos de argumentación racional en su sentido más amplio y profundo pues se esfuerza por razonar bien y en público, en el marco de una comunidad de personas implicadas en la búsqueda de la verdad; exige, además, una actitud de tolerancia, receptividad, escucha, cuidado, curiosidad...(2) Es un saber sistemático que, si bien puede abordar cualquier tema, se caracteriza en especial por reflexionar sobre

temas de elevado nivel de abstracción o de generalidad (la realidad, la verdad, el bien, la belleza, el ser humano...). Suele ser considerada como un saber de segundo orden. Este interés tan amplio hace que sea muy difícil considerar la filosofía como una de las humanidades. (3) Es un riguroso esfuerzo intelectual que se centra sobre todo en los problemas más que en las respuestas. Constantemente formula preguntas, dirigidas incluso sobre aspectos que la gente puede dar por completamente aclarados. Esa capacidad de preguntar y problematizar obedece al enorme deseo de aproximarse a una comprensión globalizadora y sistemática del mundo que nos rodea y de nosotros mismos que haga posible que estos tengan un sentido.

GARCIA MORIYON FELIX: ¿PARA QUÉ SIRVE ENSEÑAR FILOSOFÍA?

PROPUESTA DE REVISION Y DE TRABAJO:

00. Confeccionar un esquema general o mapa conceptual del contenido.
01. Marcar palabras, frases, nombres o expresiones del material que requieran una explicación complementaria.
02. ¿Cuáles son los interrogantes, las inquietudes o las dudas que pudieron surgir a partir de la lectura del material?
03. Relacionar esta presentación de la filosofía con el trabajo, los estudios previos, la ocupación que cada uno realiza. ¿De qué manera la filosofía puede contribuir a mejorar el propio desempeño profesional?
04. Brevemente responder a esta cuestión: ¿Por qué la filosofía forma parte de la Licenciatura que cada uno ha elegido estudiar o del ciclo de nivelación que prepara su cursado.

1

FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO: OTRAS VOCES



1. VIAJE INTERIOR

ALICIA M. PINTUS

A menudo la filosofía ha sido considerada un saber complejo y abstracto reservado para una elite de iniciados, olvidando el sentido originario que se puede explorar a través de su significado etimológico: la filosofía es amor a la sabiduría y búsqueda constante de los porqués esenciales para todo ser humano.

La filosofía es una reflexión sobre y para la vida. Los antiguos estoicos y epicúreos decían que era maestra de la vida, pues tenía como misión orientarnos para hallar la felicidad. Aunque no todos lo adviertan, cada quien tiene su filosofía personal: esa particular trama de ideas acerca de la realidad que conecta y sustenta las propias acciones.

Un paso más en el camino del filósofo interior será comenzar a analizar cómo y qué se piensa del mundo y de la existencia. Para que cada uno pueda llegar a descubrir su filosofía de vida es necesario detenerse y observar las creencias que tenemos acerca de eso que llamamos "realidad".

Muchos se preguntan para qué sirve pensar y argumentan que quienes no piensan viven más felices. No obstante pensar por nosotros mismos es lo que impide que otros piensen por nosotros. Dado que la existencia es un constante elegir del que se desprenden consecuencias inevitables, quizás sea mejor que esas opciones las hagamos por nosotros con plena conciencia de hacia dónde puede conducirnos cada una de nuestras decisiones.

Es cierto que la filosofía no nos resolverá los problemas, pero podrá darnos otros enfoques que nos permitan decidir por nosotros acerca de qué queremos hacer con esos problemas. Nos permitirá tener otras perspectivas que aporten un modo útil para examinar lo que nos ocurre, y herramientas para imaginar posibilidades originales para transformar nuestra existencia.

La época actual, caracterizada por la aceleración y la fugacidad, impone ritmos vertiginosos que nos obstaculizan aminorar la marcha para pensar con claridad. Siempre estamos corriendo detrás de objetivos que se desvanecen y pierden su significado poco antes, incluso, de alcanzarlos. Dedicamos escaso tiempo a averiguar qué es lo que queremos y menos a hacer lo que nos gusta. Se dice que las más grandes distancias no están en el espacio sideral del cosmos sino en el interior de cada uno, en el incommensurable recorrido que tenemos que transitar para conocernos a nosotros mismos.

Tal vez cada uno pueda recrear la propuesta vital de Sócrates y examinarse para cumplir con la máxima que recibía a los consultantes del Oráculo, desde el frontispicio del templo de Apolo en Delphos: "Conócete a ti mismo".

A lo largo de la vida solemos hacernos muchas preguntas. Algunas no tienen una respuesta única o taxativa, sino que remiten a otros cuestionamientos o se abren a una multiplicidad de respuestas. Por eso mismo, quizás, las descartamos. Pero es a través de esos interrogantes que se nos revela ese amante de la sabiduría: nuestro filósofo interior.

Podemos invitarnos a una travesía de preguntas que, probablemente, nos hicimos alguna vez y luego extraviados: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué es el bien? ¿Para qué vivo? El listado continúa. ¿Por qué no nos interrogamos con más frecuencia acerca de nuestros verdaderos deseos, anhelos, proyectos? Quizás sea el primer paso para asumir el desafío de comenzar a cumplirlos. Podemos intentarlo, interrogándonos junto al filósofo Bob Dylan: "¿Cuántos caminos tiene que recorrer un hombre para llegar a ser realmente un hombre? La respuesta, mis amigos, está soplando en el viento..."

2. BUNGE⁵ : PARA QUE SIRVE LA FILOSOFÍA

"¿Usted quiere saber para qué sirve la Filosofía en la vida cotidiana? Para todo. Para preguntarse, por ejemplo, ¿qué debo hacer para ganarme la vida? ¿Rezar, delinquir o trabajar? ¿A quién debo acudir cuando me enferme?: ¿A Dios, al médico o a un curandero? ¿A quién debo votar? ¿Al que me prometa un favor personal, o al que se comprometa a hacer algo por el país? Las respuestas a todos estos problemas suponen una visión del mundo, una idea del conocimiento, y algún principio moral. Y la Filosofía se ocupa, precisamente, de todo eso en términos generales. De ahí que haya que enseñarla en las escuelas. Por ejemplo, sería más útil discutir si hay ideas sin cerebros, si la ciencia es utilitaria o si el fin justifica los medios, antes que memorizar los nombres de los ríos secos de La Rioja o las fechas de batallas que sólo condujeron a más batallas. En resumen, la Filosofía puede ser útil. Pero no toda la Filosofía es útil. Hay filosofías inútiles, como la lingüística, y otras perniciosas, como las irracionalistas".

3. QUÉ ES SER PROFESOR DE FILOSOFÍA

ALEJANDRO ROZITCHNER

Parte de nuestro oficio es volver a pensar lo que ya creemos saber o damos por supuesto, para encontrar maneras nuevas de definirlo y a partir de allí también nuevas maneras de hacerlo. Aun así, la filosofía no suele abordar frecuentemente muchas de las cosas fundamentales y esenciales que debería pensar, como por ejemplo lo planteado en el título de este texto. La esencia que buscamos lejos, en una profundidad inaccesible, nos hace eludir trabajos de pensamiento más fundamentales y necesarios. La pregunta podría incluso plantearse a los alumnos: ¿qué es ser profesor de filosofía? Seguramente aparecería, en el intento de responder, más de un aporte a la definición de nuestra labor, e incluso a la definición siempre móvil de la filosofía misma.

Ser profesor de filosofía es ayudar a una porción de vida a lograr un nivel mayor de fuerza y fluidez. Esa porción de vida es la clase, concretamente, las vidas de las personas que acuden a ella (los chicos también son personas, aunque uno a veces lo pase por alto, llevado por las pasiones -tristes y alegres- que nos despiertan); vidas que están sometidas a una situación anudada de conflictos y confusiones que piden a gritos la intervención alivante y orientadora de una experiencia de pensamiento bien llevada.

Ser profesor de filosofía es ayudar a desplegar el pensamiento, ese pensamiento plegado o embrionario, esa visión particular del mundo que posee cada sujeto aunque no sepa que la posee hasta que alguien se la hace notar y colabora con la tarea de darle lugar. Ese pensamiento que pide pista, aunque muchas veces no lo sepa, es la fuerza elaborante que permite que esas vidas concretas extraigan de la confusión una visión del mundo, un sentido (que es siempre una dirección personal del deseo que los lanza al

⁵ Bunge no es de ese tipo de pensadores que se encierran en un castillo de cristal. Hombre político e independiente, jamás mandó saludos de respeto a ningún Presidente. Más bien es un crítico insobornable de los desatinos que los políticos e incluso sus conciudadanos suelen cometer. Con todo, admite que su pensamiento no ha influenciado a su tiempo, y si se le pregunta vía correo electrónico si alguien sigue sus recomendaciones, responde sintitubear: Ni los perros.

mundo), una serie de formas que los ayuden a madurar y a ser plenamente personas desarrolladas y adultas.

Ser profesor de filosofía es ofrecer instrumentos y recursos para que esta metamorfosis de despliegue y crecimiento se haga posible, entregar y enseñar a usar ideas y prácticas elaborativas (básicamente: el diálogo y la escritura) que aceleren ese proceso, que alienten su vivacidad, su expresividad, su autenticidad. El pensamiento libre fluye despreocupadamente. La preocupación se sitúa en el alrededor de los objetos que plantea, como objetivo a deshacer, y no debemos colocarla en el plano del trabajo pensante, para trabarlo e inhibirlo. Los alumnos (y los profesores) tenemos que pensar despreocupadamente, por el placer de hacerlo, por la necesidad de buscar y encontrar figuras seductoras y útiles. En una buena clase de filosofía no puede faltar el humor.

Ser profesor de filosofía es ayudar a entender el mundo, a pasarlo en limpio, cosa que el pensamiento crítico no hace, porque su punto de vista es siempre el de un rechazo. Entender el mundo, comprenderlo, se hace posible si logramos cortar el automatismo de intentar negarlo, ese gesto con el cual buscamos el imposible de ponernos a salvo de una realidad que no acepta tales márgenes. Entender el mundo es decir cómo es, no decir cómo no es, es ser capaces de captar su forma, que es también la nuestra y la de nuestro deseo.

Ser profesor de filosofía es ayudar a que esos alumnos sean más capaces de ligarse socialmente, estableciendo relaciones, comprendiendo otras formas de vida. El trabajo y el amor son las expresiones más acabadas de esta vía de relación que el pensamiento debe dedicarse a favorecer y sostener. Conseguir trabajo y conseguir amor, algo que se va haciendo de a poco y es siempre difícil (que tiene que ver con ser capaz de dar, de dar servicio o utilidad en el caso laboral y de dar amor y dar el propio deseo en el caso amoroso) es el objetivo último al cual el trabajo exhaustivo y dedicado del pensamiento al que llamamos filosofía debe dedicarse.

Esta visión que propongo de la filosofía está bastante alejada de la idea que la considera una actividad centralizada en la racionalidad, en la tradición de los autores, en el pensamiento crítico, en la deconstrucción y la metafísica. Es una visión más cercana a las vidas concretas, al querer, y si bien pueden sumarse los elementos enumerados, también pueden tranquilamente faltar. Lo que no puede faltar es la involucración de las personas que participan y el horizonte necesario de su entusiasmo.

4. LAS PREGUNTAS DE LA FILOSOFÍA

ALEJANDRO SERRANO CALDERA (NICARAGUA)

No pocas personas preguntan y se preguntan: ¿Por qué y Para qué existe la filosofía si no tiene utilidad práctica, ni contribuye a resolver los problemas concretos y acuciantes que el ser humano enfrenta día a día para vivir y sobrevivir? Junto a estas preguntas correspondería, no obstante, preguntar y preguntarse: ¿Por qué la filosofía ha sobrevivido durante tres mil años a la acción corrosiva e implacable del tiempo y a los cataclismos de la historia?

Quizás la respuesta sea que la filosofía más que útil es necesaria porque su finalidad no se agota en las soluciones inmediatas, sino que busca la visión estratégica de las cosas y los acontecimientos, los rasgos generales de los hechos particulares, lo universal que vive y subyace en lo singular, lo permanente que sobrevive a los cambios y lo esencial que trasciende a lo accidental. De ahí su dificultad y su grandeza.

La filosofía es diálogo. Como dice Martín Heidegger: "El ser del hombre se funda en el lenguaje, pero éste sólo acontece realmente en el diálogo (es decir, hablándonos y oyéndonos unos a otros)... somos un diálogo desde que el tiempo es". La filosofía es camino. "Filosofar - expresa Karl Jaspers - quiere decir ir de camino..." Es la búsqueda de la verdad que existe en todos los tiempos históricos; para ello debe develar, desocultar. Aletheia llamaban los griegos a ese gesto de la conciencia, la intuición y la razón, que significa quitar el velo que cubre.

Pero sobre todo, la filosofía es pregunta y vive en la pregunta por el ser y el existir, en la incógnita alojada en la raíz de la vida, y en la búsqueda de la sabiduría que es mucho más que conocimiento.

Mientras haya pregunta habrá filosofía. Claro que la pregunta cambia con los cambios que se producen en la historia. Antes de Sócrates, los llamados filósofos presocráticos se interrogaban sobre la naturaleza y su pregunta era: ¿Qué es el mundo? En el siglo V antes de Jesucristo, Sócrates cambió la pregunta y ésta fue: ¿Qué es el ser? ¿Quién soy? Sé lo que eres, decía Píndaro, pero el problema es saber lo que somos y es ahí, desde Sócrates, donde la filosofía aparece como una necesidad de la vida.

La pregunta cambia, cuando cambia el centro de interés de las cosas en cada tiempo y circunstancia. De esa forma, la filosofía ha tratado de dar respuesta a las grandes preguntas de cada tiempo. A las matemáticas en Grecia a partir del siglo VI a.C.; a la política y al ser, en el siglo V; a la teología, en tanto estudio de las relaciones entre Dios y los seres humanos, en la Edad Media; a la tarea de fundamentar las ciencias naturales, entre el siglo XVI y el siglo XIX; y a la historia, mediante la búsqueda de una explicación racional de los acontecimientos humanos, a partir del siglo XVIII.

El siglo XVIII fue el gran siglo de la filosofía en la época moderna. París fue el reverdecer de la Atenas del siglo V antes de Cristo. Junto a la revolución política, se produjo una revolución todavía más profunda: la revolución filosófica. La razón es ahí la esencia y condición del ser y el existir. "Pienso luego existo", afirmó Descartes en la proclama fundacional de la Era Moderna, mientras Kant, con su revolución copernicana de la filosofía afirmaba que los fenómenos del mundo exterior sólo son cognoscibles, en tanto la razón los ordena, organiza y dispone para ser conocidos. La razón organiza el caos de sensaciones que es el llamado mundo exterior.

El siglo XIX fue el siglo de la Filosofía de la Historia, la Filosofía Política y la Filosofía del Derecho con la trilogía alemana de Fichte, Schelling y Hegel. Hay también una razón que conduce los acontecimientos de la historia, una especie de hilo conductor en el que se enlaza y toma sentido la pluriforme variedad de los hechos. La idea de la filosofía de la historia es la idea del progreso constante.

El siglo XX pulverizó el optimismo decimonónico con las dos guerras mundiales, el nazismo y el estalinismo, e hizo naufragar en un océano de sangre las ilusiones de progreso constante de la filosofía de la historia. El hombre no fue salvado por las ideas, sino asesinado en su nombre. El pesimismo del siglo XX tuvo como respuesta la filosofía de la existencia o existencialismo, entre cuyos nombres podemos mencionar a Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Camus, Jasper, Maritain y Marcel, entre otros.

La filosofía ha creado un mundo; el abuso que de sus ideas ha hecho el poder, lo ha destruido. Su función constructora y reconstructora ha estado en la esencia misma de los acontecimientos históricos, ante los que hoy enfrenta el reto de dar sentido a la vida frente a los demonios de nuestro tiempo: la barbarie del terrorismo, el flagelo globalizado de la droga y la miseria, la deshumanización del mercado absoluto y del capitalismo corporativo transnacional, la concentración sin precedentes del poder político, militar y financiero, la sustitución del Derecho Internacional por la "guerra preventiva" y la instalación de la idea del Leviatán de Hobbes de la "guerra de todos contra todos" y del "hombre lobo del hombre".

Las preguntas de la filosofía en nuestro tiempo son: ¿Qué es el mundo en el que vivimos? ¿Qué es el ser humano en ese mundo? ¿Qué significan los demonios que éste ha creado? La filosofía es alternativa a la ciega brutalidad de nuestro tiempo, razón al servicio del humanismo, para restituir los valores perdidos de libertad, solidaridad y humanidad y ética que se pregunta por la acción del hombre y nos propone los fines y los medios llamados a dar sentido y dirección a la historia de nuestro tiempo

5. ENSEÑAR A PENSAR

Los filósofos han tratado de encontrar un método para pensar bien. Sus resultados son documentos imprescindibles, pero, desde luego, muy lejanos de su propósito, porque es prometer demasiado prometer un método. Es como prometer una extraordinaria aventura sin riesgo alguno... un regalo venenoso. Es que pensar es un proceso muy diferente a aprender filosofías, a seguir un método filosófico. Pensar es reflexionar, tratar de desentrañar el significado, el beneficio o perjuicio que se ocultan dentro de un determinado conocimiento. Es, de hecho, lo que nos hace definitivamente humanos. No es sólo saber, sino saber que sabemos, saber qué significa para nosotros y para los que

nos rodean todo aquello que sabemos, para convertirlo en vida, para brindarle a los otros algo creado por nosotros como un aporte para que ellos creen una ciencia y una vida más plenas.

Acumular conocimientos es un proceso de la memoria. Hoy los medios electrónicos y virtuales pueden fácilmente apropiarse de los conocimientos más increíbles, porque puede llegar a tener a su disposición los conocimientos de toda la humanidad. Pero pensar es un proceso mucho más difícil y mucho más riesgoso.

En nuestra sociedad el pensamiento está amenazado tanto por las formas de adaptación que se promueven, como por las formas de des-adaptación que se producen. Se exige asentir a lo que el otro enseña, porque él lo enseña, o porque lo que enseña nos halaga. O se nos exige rechazar lo que el otro enseña porque lo hemos estigmatizado como persona, o porque lo que enseña nos implica un riesgo. Esto no es pensar, no es filosofía. La filosofía siempre que estuvo viva, fue algo más que docencia y recuerdo de ideas. Fue vigilancia crítica, territorio del debate, impulso a la fecundidad del pensamiento. Si pensar es el acto personal de buscar cada uno lo que para él representa una sensación, un conocimiento, una idea, un hecho determinado para convertirlo en vida propia y de los demás, entonces formar en otros la actitud de pensar, la actitud filosófica, parece un contrasentido. Sin embargo, no es así. Enseñar a pensar no es transmitir mi pensamiento al otro. No es ni siquiera transmitir mi método de pensar o el de cualquier otro. El filósofo no puede engañar a sus discípulos haciéndoles creer que su manera de encontrar el pensamiento, su método filosófico, es el camino seguro por el que todos los demás pueden seguir. Lo que sí se puede hacer; lo que puede y debe hacer todo pedagogo es incitar a sus alumnos a pensar por sí mismos. Todo hecho, toda idea tienen un significado diferente para cada persona, pues a cada persona se le representa de una manera particular, la afecta de un modo absolutamente único, por su individualidad, por sus condicionamientos específicos de espacio, tiempo, cultura y multitud de factores más. Enseñar a pensar no es enseñar lo que yo pienso para que el otro piense igual.

El discípulo no se debe fiar de la autoridad del maestro, sino de su propio pensamiento, de su propia convicción. Nunca puede decir que es verdad porque lo dijo Marx, porque lo dijo Freud, porque lo dijo Euclides. La primera condición para un pensamiento crítico es pensar por sí mismo, no dejarse llevar por ninguna autoridad. ¡Cuántas "verdades" han ido cayendo y lo seguirán haciendo en todos los campos del conocimiento! Es que el pensamiento cada vez puede llegar más hondo en el conocimiento de la realidad y modificar así una verdad anterior incompleta o mal formulada. La segunda condición es pensar en lugar del otro, es decir, "aceptar ponerse en el punto de vista del otro y seguir lo que de ese punto de vista se desprende". Si el pensamiento es algo tan radicalmente personal; si cada uno estructura su camino, su método de conocimiento y llega a un pensamiento propio, yo no puedo ni aceptar ni rechazar el pensamiento del otro si no me pongo en su lugar. Si no somos capaces de un proceso de identificación mínima con el otro, como lo requiere la comunicación, entonces se cruzan dos monólogos. Ponerse en lugar del otro es un proceso de una exigencia máxima. Hay que ponernos pues, en lugar del otro, es decir, nosotros no le podemos imponer al otro un código y unas premisas que le son ajenas, porque caemos inmediatamente en el cruce de dos monólogos. En tal caso cada uno habla de cosas completamente distintas puesto que los códigos y las premisas son diferentes.

De lo anterior se desprende que una educación con filosofía no es otra cosa que una pedagogía que enseña a pensar. Una educación en que se enseña a pensar y no sólo a memorizar lo que otros dicen, por profundo que pueda ser su pensamiento. No es que vayamos a rechazar el pensamiento de los grandes autores, los grandes sabios, los grandes filósofos de la humanidad, ni de los pequeños tampoco. Pero, si sólo repetimos lo que ellos dijeron, porque ellos lo dijeron, podemos naufragar tristemente. El pensamiento de la humanidad avanza a pasos agigantados; el ámbito de los conocimientos se va ampliando de manera asombrosa. En cada conocimiento se va profundizando sin fin. Repetir como loras lo dicho por otros, solo nos dejará frustración, nos llevará al fracaso, fuera de que no nos compromete como personas, como pedagogos.

Claro que en un acervo tan grande de conocimientos es imposible que cada uno profundice en todos, ni siquiera en buena parte de ellos. Entonces se impone una racionalidad intermedia. En aquellas materias en que me es imposible reflexionar por mí mismo, procuraré fiarme de los autores o pensadores que

tienen una credibilidad mayor, pero sólo hasta que encuentre otros que merezcan mayor credibilidad, porque sus pensamientos son más verosímiles, más probables, a juicio de los conocedores de la materia, y además se integran mejor a todo mi pensamiento, a todo lo que he ido asimilando tras profunda reflexión por mí mismo.

6. ANFITRIONES DE IDEAS

"Una mente educada es capaz de entretener un pensamiento, sin aceptarlo", escribió Aristóteles. ¿Qué quiso decir el filósofo con estas palabras? Que, tal como procuramos agasajar y entretener a los invitados que llegan a nuestra casa, lo mismo deberíamos hacer con las ideas que llegan a nuestra mente.

Aristóteles también nos advierte que así como las visitas no se quedan a vivir en nuestra casa- los pensamientos tampoco deberían ser "aceptados" definitivamente en nuestra mente. Sin embargo, mientras permanezcan en ella, deberíamos ayudarles a que se sientan bien, como lo hacemos con nuestros invitados mientras están en nuestro hogar. En pocas palabras, Aristóteles nos recomienda ser buenos "anfitriones de ideas".

No hace falta asistir a un curso de organización de eventos, de ceremonial, ni de buenos modales para saber tratar a un invitado. Tampoco se precisa un entrenamiento especial para entretener una idea. Basta con seguir el mismo "ritual" que desplegamos frente a una visita. Para ser buenos "anfitriones", ante una idea...

01. Preparémonos para recibirla: si nuestra casa está desordenada, la limpiamos y acondicionamos antes que lleguen los invitados. Para una nueva idea necesitamos prepararnos del mismo modo: tener cierto orden mental, hacer "limpieza" de pensamientos viejos y crear un ambiente acogedor para ella.

02. Démosle la bienvenida: cuando llega alguien a nuestra casa, hacemos algo para que no se quede parado, esperando, en silencio, o incómodo. Procuramos ser cálidos, hospitalarios y gentiles frente a las visitas. La misma actitud deberíamos tener frente a una idea: recibirla con algunas atenciones y agasajos. Si -en cambio- la recibimos con escepticismo, miedo, torpeza o indiferencia, no lograremos "entretenerla" por mucho tiempo y no alcanzaremos a analizarla con mayor profundidad.

03. Hagamos las presentaciones correspondientes: cuando organizamos una reunión o una fiesta, apenas llega un invitado le presentamos a las demás personas y procuramos que se integre con ellas, especialmente con quienes pudiera tener algo en común. Las nuevas ideas también deben ser relacionadas con otras, encontrando opciones para que se adapten e integren a las que estaban desde antes. Cuando Da Vinci tuvo su innovadora idea sobre el vuelo humano, seguramente le "presentó" a otras ideas de ingeniería y aerodinámica que ya tenía en su mente, para establecer conexiones. De la unión de todas esas ideas, surgieron sus conocidos diseños del paracaídas y del helicóptero.

04. Asegurémonos que se sienta cómoda: frente a un invitado, procuramos darle el sillón más confortable, la vajilla más delicada, la mejor bebida, para que se sienta a gusto. A una nueva idea también deberíamos facilitarle comodidades y darle ciertos "privilegios": entre ellos, tiempo para permitir que repose; atención para que se desarrolle; información adicional para pulirla.

05. Escuchemos y mostremos interés: a un invitado lo escuchamos, le formulamos preguntas, sacamos temas de conversación que pudieran interesarle, procuramos conocerle mejor, buscamos intereses, personas y lugares en común y le hacemos sentir importante para nosotros. Algo similar deberíamos hacer con una nueva idea: escucharla detenidamente; profundizar en ella; mostrar curiosidad; hacerle preguntas para saber más; darle prioridad.

06. Concedámosle libertad y permitámosle "moverse": cuando -en una fiesta- presentamos un invitado a otro, no tratamos de controlar la dinámica del intercambio. Dos personas podrán no congeniar a los pocos segundos, o generar una amistad inmediatamente. Habrá invitados que se quedarán pegados a nosotros y quienes circularán solos buscando conocer nuevas personas. En una fiesta, pueden darse innumerables dinámicas... sobre las cuales no tenemos control. Con las ideas ocurre lo mismo: podemos

orientarlas en cierta dirección, pero debemos dejar que circulen libremente por nuestra mente y establezcan conexiones espontáneas, sin ser forzadas en un determinado sentido.

07. Démosle una segunda oportunidad: aunque un invitado no nos resulte agradable, no le echamos de nuestra casa. Por el contrario, tratamos de ser amables y de pasar juntos el mejor momento posible. También procuramos conocer otra veta de la persona, que nos lleve a cambiar de opinión y nos ayude a apreciarla más. Lo mismo deberíamos hacer con las nuevas ideas: aunque no nos agraden del todo en un primer momento, deberíamos hacer el esfuerzo de buscarles "el lado bueno" y jamás descartarlas de entrada, o juzgarlas prematuramente.

Ser buenos anfitriones en nuestro hogar es una señal de respeto, educación, cordialidad y espíritu amistoso. Ser buenos "anfitriones de ideas" es indicativo de **una mente abierta, creativa y orientada al aprendizaje**. Aprendamos a "entretener" un pensamiento, tal como entretenemos a nuestros invitados. Esto es muy gratificante, porque si las ideas se "sienten bien" en nuestra mente, no querrán irse, invitarán a otras nuevas, generarán muchas relaciones y -como resultado- nuestra creatividad... estará de fiesta!

7. CÓMO APRENDER A PENSAR? SENTIDO Y DIRECTIVAS

GISÉLE VELARDE

¿DE QUÉ PENSAR HABLAMOS?

Dos preguntas surgen inmediatamente: ¿se puede enseñar a pensar? y ¿qué entendemos por pensar cuando hablamos de aprender a pensar? Ambas preguntas aparecen en tanto están íntimamente vinculadas con nuestra pregunta. La primera es fácil de contestar y la respuesta es afirmativa; su sentido está presupuesto en los diversos saberes que tenemos. La segunda pregunta resulta controversial y difícil de delimitar en una respuesta, ya que no hay consenso respecto de lo que el pensar sea, salvo que define por excelencia a los seres humanos.

Nuestro interés no se centra en el pensamiento como facultad ni como definición lingüística, tampoco como parte del atributo que se toma cualquier saber académico para sí -fundamentalmente la filosofía. Menos aún aludimos al sentido común que por su propia naturaleza no es capaz de pensar realmente y está lleno de lugares comunes; tampoco nos regimos necesariamente por la tradición occidental que entiende por pensar el acto representacional al cual el concepto de idea nos remite, debido a que esta noción también está inscrita dentro de los límites del saber filosófico.

Se trata entonces de ir más allá de los límites y ataduras del saber tradicional y/o profesional para poder descubrir el sentido del pensar y su aprendizaje; sentido y aprendizaje que están íntimamente relacionados entre sí, en tanto aprender a pensar supone ya valorar la actividad del pensamiento, valorar el sentido que el pensamiento como actividad tiene para la vida; de la misma manera que valorar el pensar conlleva el deseo de perfeccionar dicha actividad. Así, cuando hablamos de aprender a pensar tomamos el pensar como una actividad mental que existe potencialmente en la mayor parte de seres humanos y que puede o no ser desarrollada.

Responder a nuestra pregunta significa entonces que podamos dar algún derrotero sobre cómo desarrollar esta actividad de la mente que Hannah Arendt precisó bien al afirmar: "nuestra capacidad de pensar, es decir, el simple hecho de que el hombre es un ser pensante. Y con esto quiero decir que el hombre tiene una inclinación y además una necesidad, de no estar presionado por necesidades vitales más urgentes de pensar más allá de los límites del conocimiento, de usar sus capacidades intelectuales, el poder de su cerebro, como algo más que simples instrumentos para conocer y hacer".

SENTIDO, NECESIDAD Y PROYECTO DE LA TAREA DEL PENSAR

El sentido de asumir la tarea del pensar conlleva la posibilidad de crear y recrear un sentido para la vida; implica que aun cuando no lleguemos a respuestas definitivas, llegaremos a respuestas mejores que las que tenemos ahora y que nos permitirán vivir una vida más realizada y autónoma. Sócrates fue muy

claro al respecto al afirmar que una vida sin examen, sin reflexión, no tenía objeto de ser vivida: la felicidad, el placer, la justicia, el amor y el bien no son realmente viables si no asumimos la tarea del pensar. Más aún, el pensar evita que caigamos presos del engaño y que adhiramos a cualesquiera códigos o reglas sin reflexión previa. Pero lo más importante aún está en el vínculo fundamental que hay entre el pensar y el bien, como bien lo desarrolló Arendt, el cual constituyó uno de los ejes centrales de su obra.

Cabe aquí mencionar que la humanidad en general ha vivido gran parte de su historia bajo diversas formas de sumisión mental que le han impedido a los seres humanos asumir la tarea de pensar. Occidente asume esta tarea de manera pública recién en la Modernidad, cuya esencia es la autonomía racional, la cual llegó a sus más altos niveles bajo la Ilustración, buscando que el ser humano desarrollase concepciones fundadas solo en su proceder racional en relación a todos los objetos del conocimiento. Kant hizo conocida para el gran público esta necesidad de aprender a pensar al mencionar que debíamos liberarnos de nuestra culpable incapacidad que era precisamente nuestra incapacidad de pensar y que aludía a la constatación histórica de no haber sido hasta ese momento capaces de pensar por nosotros mismos, sin la guía de otro(s). La diferencia que Kant establece entre el funcionario y el maestro da cuenta de este ideal de la Ilustración: se trataba ahora de que además de ser funcionarios tomemos una postura propia ante la vida y los conocimientos recibidos y nos hagamos maestros.

¿CÓMO APRENDER A PENSAR?

Pero, ¿cómo aprender a pensar? ¿Cómo pasar de ser un mero funcionario a ser un maestro? ¿Cómo liberarnos de la tiranía y la comodidad de la costumbre? Una primera forma de recibir este aprendizaje debería ser a través de la educación en general que, tomada en su verdadera naturaleza, alude a la apertura y liberación de la conciencia en aquel que la recibe., a través del intercambio y del diálogo.

Las dinámicas de diálogo no solo conllevan a la solución (ética) de conflictos sino que nos enseñan a pensar en tanto nos confrontan con nosotros mismos, abren otras perspectivas en nosotros y desarrollan nuestra capacidad argumentativa. La escuela y la universidad deberían ser los lugares por excelencia para aprender a pensar pero no los únicos; el diálogo es requerido en todas las relaciones y estratos humanos. Un nivel más avanzado y fundamental es el nivel del diálogo con nosotros mismos: el diálogo de la conciencia consigo misma. Esto es lo que en la tradición filosófica se conoce como el 'dos en uno' que alude a la relación que establecemos con nuestra conciencia en tanto examinamos que haya una relación de coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Arendt afirma que el dos en uno apunta a mi conciencia pero, más precisamente, a un testigo que me está esperando cuando llego a casa. El punto aquí está en que al abrirnos al examen interior estamos ya posibilitando el pensar; el pensar aparece en el diálogo, evidenciando no solo su carácter de actividad, sino además la posibilidad de su auto aprendizaje y esto en tanto somos nosotros mismos los que preguntamos y respondemos a la vez en el examen al que nos sometemos.

Sin embargo, este diálogo interior que iniciamos en soledad no sólo alude al pensar y a su autoaprendizaje, sino que al emprenderlo y confrontarnos con nosotros mismos, estamos dándole cabida al bien, ya que la posibilidad de que nos constituyamos como sujetos morales pasa precisamente por un auto examen que se da al pensar, en tanto éste permite la actualización de la diferencia que se da en la conciencia. Es decir, el bien pasa y presupone que constantemente re evaluemos la coherencia entre lo que afirmamos y realizamos. Finalmente, el pensar mismo acaba siendo la actualización de esta diferencia.

8. PENSAR PARA SABER VIVIR

FRANCESC ARROYO. EL PAIS. 2012

Otra filosofía es posible y hay un renovado interés por la filosofía, más allá de los muros de la academia. Lo saben bien autores que gozan de no pocos lectores, como Fernando Savater o Jesús Mosterín. Y lo demuestra el hecho de que la filosofía encuentre acomodo en la televisión o en la radio. Y hay más: varias editoriales se lanzan a encontrar lectores fuera del ámbito académico. Ahí está la colección Great Ideas (Taurus), con textos de Kant, San Agustín o Trotski, que intentan divulgar “las ideas que cambiaron el rumbo de nuestra historia”. Errata naturae publica Los Pequeños Platones, serie de volúmenes dirigidos a despertar el interés de los más jóvenes. La editorial Herder difunde obras tan clásicas del pensamiento como *El Príncipe*, de Maquiavelo, o *Así habló Zaratustra*, de Friedrich Nietzsche, nada menos que empleando los métodos narrativos del *manga*.

Autores y editores coinciden en afirmar que la gente busca en la filosofía “herramientas para entender lo que pasa”. Durante los últimos siglos la filosofía ha cumplido una función fomentando “un aumento de la autoconciencia”, una cultura de la liberación que culmina en los años sesenta y setenta. Pero hoy, lo que acucia a los ciudadanos es diferente: “El problema no es ser yo mismo sino cómo vivir juntos. Cómo ser libres juntos”. Y para esto, la filosofía tradicional, cree, no da respuestas claras. De ahí que el público busque otras vías. “Hay una demanda social que la academia no satisface”, sostiene, porque “la universidad es fuente de conocimiento, pero no de sabiduría. No resuelve los problemas éticos”. Además, la filosofía académica se presenta, con frecuencia, como una jerga oscura y, a veces, banal.

Hay una demanda más allá de la academia de herramientas para comprender el mundo. Tenemos la sensación de que el mundo es cada vez menos comprensible. Hasta hace una década, la academia podía criticar la idea de progreso, pero la gente tenía asumido que se iba mejorando. La crisis abre una nueva perspectiva. El progreso invita a mirar hacia el futuro; la crisis nos pide que miremos hacia atrás para ver cuándo nos hemos equivocado”. Y se acude al filósofo porque es quien “levanta acta del sentido del mundo”. Aunque él mismo no deja de añadir: “Porque tiene sentido, ¿no?”.

“La filosofía es la única disciplina que se plantea las grandes preguntas que afectan a todo el mundo. Las demás no se hacen cargo de la totalidad. Ni siquiera la religión, y menos ahora que ya no es hegemónica”, dice VICTORIA CAMPS. Con todo, añade, siempre ha habido filósofos que se hacían entender y otros que resultaban “crípticos o abstractos”. La característica de los primeros y de los textos destinados al gran público es que no pierden “la conexión con la vida real” y son capaces de hacerla evidente para el lector.

Hay una palabra que citan todos los autores y editores consultados: claridad. “La claridad es la cortesía del filósofo”. Fernando Savater afirma: “La filosofía habla de cosas interesantes, pero a veces se presenta de forma que intimida y que resulta incomprensible”. “Los jóvenes están en la edad de la filosofía y ese interés se recupera en la vejez”, dice. Pero para llegar a ellos hay que empezar por apearse de la tradición académica: “Las citas de autoridad no sirven. No se puede empezar apelando a la historia de la filosofía. En cambio, se interesan por los temas: la muerte, la verdad, la justicia, la naturaleza. Son importantes la agilidad y el humor”, cuenta.

Claridad y atención al mundo real. Esas son las dos principales características de la nueva oleada filosófica, fuera de los muros de la universidad. La acusación de oscuridad hacia los filósofos no es una novedad. Ya Heráclito fue apodado el oscuro. Y, por supuesto, Hegel. Este último fue calificado así por los filósofos de la Escuela de Fráncfort. Entre ellos, Theodor Adorno, quien no pasará a la historia por su claridad expositiva. Los textos de Platón, en cambio, son diáfanos y Eugenio Trías ha destacado la coincidencia entre algunas de las fórmulas narrativas de este autor y de la tragedia griega. No son tan claros los escritos de Aristóteles. Al menos, los que han llegado hasta nuestros días, arropados por una aureola de misterio. Dice la tradición que Aristóteles escribió dos tipos de textos: los exotéricos, destinados a ser difundidos en público y hoy perdidos, y los esotéricos, que son los que han sobrevivido. Algunos de los primeros eran diálogos al estilo de Platón y de gran belleza compositiva. Nada que ver con la aridez de algunos de los tratados disponibles, que tras unos años ocultos fueron reordenados por

Andrónico de Rodas. Epicuro es clarísimo, como corresponde a alguien que dejó escrito que todo hombre es filósofo. Las críticas más duras hacia el estilo de un filósofo son las que hicieron algunos pensadores del Círculo de Viena a Martin Heidegger. Tras establecer un rígido criterio sobre cómo debe ser una oración para ser considerada significativa, afirmaron que muchas de las de *Ser y tiempo* no son ni verdaderas ni falsas, simplemente, carecen de significado.

9. PENSAR FILOSOFÍA, FILÓSOFOS Y EMPRESA

MAITE NICUESA GUELBENZU

Durante muchos siglos, la filosofía fue considerada la sabiduría primera, es decir, **la ciencia más importante** en el ámbito del saber. Sin embargo, en la actualidad, y con el poder de la ciencia experimental basada en datos observables y contrastables, prima la importancia de la investigación en el ámbito de la medicina, la astronomía o la matemática.

Mientras que cada año, cientos de alumnos se matriculan en licenciaturas como **derecho o periodismo**, lo cierto es que son muy pocos los valientes que se atreven a adentrarse en una carrera tan apasionante como la filosofía para conocer de cerca el pensamiento de autores tan ilustres como Platón, Aristóteles, Kant, Heidegger... Existe una idea social de fondo equivocada sobre la poca utilidad de los estudios de filosofía. Pero cualquier persona debe tener siempre claro que sólo podrá triunfar de verdad cuando siga **su vocación** puesto que además, será feliz haciendo aquello que le gusta.

La filosofía lejos de ser una ciencia puramente teórica tiene una visión práctica, por ejemplo, **transformar el entorno de la empresa**. Los filósofos tienen la capacidad de saber pensar y de razonar para ir más allá de lo establecido, por tanto, pueden aportar ideas creativas.

De hecho, hoy día, muchas campañas de publicidad muestran una idea filosófica de fondo sobre la vida o la felicidad. En este sentido, un filósofo puede contribuir de forma muy positiva dentro del ámbito laboral a reflexionar sobre la importancia de construir un ambiente humano para **trabajar en equipo**.

Hoy día, la figura del filósofo en la empresa es muy relevante especialmente, en el área de **los recursos humanos** y de la selección de personal. Generalmente, aquellos licenciados en filosofía que quieren incorporarse a nivel laboral dentro del mercado empresarial realizan un master de especialización tras abandonar la universidad.

La filosofía no sólo es una ciencia teórica sino también práctica pero cada estudiante debe descubrir cuál es su vocación para poder realizarse profesionalmente: algunos prefieren **dar clase en un colegio**, otros aspiran a trabajar en la universidad, también existen filósofos que se dedican al mundo de la escritura pero hoy día, son muchos los filósofos que se incorporan con éxito a un puesto de liderazgo en la empresa. Saber pensar es todo un arte que puede transformar el mercado laboral y que permite manejarse con solvencia, decisión y creatividad en el ámbito empresarial.

PROPUESTA DE TRABAJO

01. LECTURA COMPRENSIVA Y CRITICA DE CADA UNO DE LOS TEXTOS
02. RESUMIR SU CONTENIDO SELECCIONANDO SOPORTE: CUADRO, MAPA, RED, GRÁFICOS
03. RELACIONAR LOS TEXTOS ENTRE SI, ARMANDO UNA SÍNTESIS GENERAL DEL MATERIAL
04. BUSCAR OTROS TEXTOS QUE TRABAJEN CON TEMAS SIMILARES: FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO.

2

EL PENSAMIENTO ANTIGUO



2.1. EL ORIGEN DE LA FILOSOFIA Y EL PENSAMIENTO ANTIGUO

- La filosofía surge en la antigua Grecia. Eso no implica concluir que la única manera de pensar y de hacer filosofía sea la griega, pero lo que denominamos “filosofía” tiene un origen determinado en un momento y en un lugar histórico: Grecia y alrededor del siglo VII a. C. El origen de la filosofía ha sido una cuestión controvertida a lo largo de la historia del pensamiento: la filosofía como la forma de pensamiento racional por excelencia representa un tipo de pensamiento que no recurre a la acción de elementos sobrenaturales para explicar la realidad, sino a un lenguaje y a un tipo de razonamiento (lógica) con caracteres específicos.
- Los orientales – con culturas con mayor peso histórico – no fueron ajenos a la filosofía, pero si asimilamos la filosofía a un discurso racional entendido como la imposibilidad de recurrir a lo sobrenatural para explicar los fenómenos naturales, y al rechazo de la contradicción, resulta difícilmente sostenible la existencia de una filosofía oriental. Las ciencias que se cultivaban en los pueblos de los que los mismos griegos se nutrieron en los orígenes no tienen una producción tan purificada ni elaborada.
- La estructura mítica que caracteriza las explicaciones originales son compartidas por todos los pueblos, con caracteres muy similares (asumen forma de relatos que presentan teo-gonías, antropogonías, cosmo-gonías y etio-gonías): un mito es un relato acerca de los orígenes, una narración no una solución a un problema, una creación fantasiosa que satisface a quienes creen en ella. Al mismo tiempo que narra, sitúa al hombre en la realidad, le asigna un papel, una función, un sentido, por lo que adquiere también una función social: hacer inteligible el orden real y social. Pero lo específico del mito es que no apela a la razón sino a la fe, no se construye con parámetros lógicos y racionales sino que recurre a la creación propia de la imaginación. Representa una respuesta satisfactoria para quienes están dispuestos a aceptar el relato y a darlo por válido, no necesariamente por verdadero. La utilidad de la narración sustituye la investigación acerca de su legitimidad, tarea que siempre trata de hacer la filosofía.
- Pero es en Grecia – con una estructura de funcionamiento social muy particular, a través de las polis y la creciente presencia de los ciudadanos en ella, participando activamente de su gobierno y de sus leyes – donde el mito lentamente fue dando lugar a la sabiduría, a la filosofía, al discurso racional. Cuando las respuestas míticas asoman como insuficientes, se construyen las respuestas racionales: aunque algunas de estas respuestas pueden asociarse a las ciencias (matemática, astronomía, medida de la tierra), en realidad se trata de un saber más original y fundante que incluye otros conocimientos. No se extrañar que muchos de los que denominamos filósofos manejen conocimientos matemáticos, geométricos y astronómicos, juntos con otros saberes prácticos. Las explicaciones míticas acerca del origen, comunes a todas las civilizaciones, poseen unas características también comunes que contrastan

con las características del pensamiento filosófico: el recurso a entidades sobrenaturales para explicar ese origen, y el recurso a una lógica ambivalente, permitiendo que el mismo elemento o recurso explicativo se comporte ya sea como un dios, ya sea como un elemento natural, estarían entre las más significativas. El rechazo de estas características, será propio de la filosofía, considerando, también, que tal rechazo no parece producirse en la llamada filosofía oriental.

- El paso del mito al pensamiento racional, el nacimiento de la filosofía significa que la función paradigmática del mito que es de orientación descendente, esto es, el mundo superior explica el mundo inferior, cede su palabra a los primeros filósofos cuya orientación será ascendente, es decir, a semejanza de las fuerzas que operan y son perceptibles en este mundo cotidiano como microcosmos es explicable lo originario y primordial como macrocosmos. No hay lugar ya, aparentemente, para todo ese aparato divino cosmogónico y teogónico, ni para las antropomorfizaciones, combates, amores y arbitrarias uniones explicativos del cosmos. El mito exige una fe ingenua que el filósofo no está dispuesto a concederle. El presente, las realidades existentes, *tà ónta*, lo que entra dentro del campo de la experiencia humana, cobra una nueva dimensión, que el mito no puede satisfacer. Lo que la fe hacía aparecer como dioses u obra de dioses los presocráticos lo reducen a elementos o causas naturales. Por tanto, hemos de pensar que cuando los presocráticos, sobre todo los primeros, ofrecían sus soluciones basadas, exclusivamente en la razón, constituían un pequeño número de intelectuales, comparado con el global de la población prácticamente analfabeta, la inmensa mayoría los vería como individuos o grupos de personas un tanto peculiares, que además se expresaban utilizando – además de sus exposiciones orales – un tipo de género literario poco atractivo como era la prosa, que no podía competir con los versos.

- Los primeros filósofos se centran en la naturaleza, en el macrocosmos, en su *arché o arjé*, en el terreno cosmogónico es ocupada por causas naturales, no divinas, que explican "de dónde" y "cómo" ha surgido el cosmos en que estamos inmersos. Pero si se ajusta el análisis y el pensamiento se advierte que la racionalidad implica sólo el uso de la demostración, de la prueba. Como antes el pensamiento – pero no el individual, sino el colectivo - fabrica o reproduce mitos, ahora elabora pruebas, razones. El mito prendía en la mente por el prestigio emotivo de la antigüedad ya que era una tradición inmemorial que no reconocía autores, y por la gracia de su dramatismo antropomórfico. La prueba, en cambio, gana a la mente por su evidencia, es decir, que gana a cada hombre normal en cada instante.

- Se ha hablado de "milagro" griego, aunque, más acertadamente hay que hablar de evolución progresiva, gradual y lenta y nunca completa a partir del lenguaje y cognición religiosa, situándose la transición entre pensamiento mítico y pensamiento racional. Hay una fuerte tendencia en ver en el mito una etapa provisional, inmadura, infantil del espíritu humano, llamado a ser superado por el *lógos* filosófico, por el pensamiento lógico, mediante la racionalización y secularización. Pero no se trata necesariamente de una contradicción o de una relación de subordinación jerárquica, en la que frente al logos, el mito irremediablemente cae y desaparece. *Mito y lógos* son dos formas de pensar con su lenguaje propio, no excluyentes entre sí de forma absoluta, sino que dentro del pensar mítico queda sitio para muchos aspectos lógicos y viceversa. En el mito encontramos componentes temáticos que con posterioridad retomará la filosofía con afán racionalizador y lenguaje profano: preocupación por los orígenes del cosmos, del hombre en sí y en sociedad, de su ética, etc. Hay interdependencia entre ambos, no sólo en los orígenes sino a lo largo de toda la filosofía griega.⁶

- El nacimiento de la filosofía no inhabilita otras formas de acceso a la realidad. La filosofía se asociará a las ciencias en el uso complementario de las pruebas, la lógica y la razón; pero el ser humano también accederá al dominio de la realidad a través del arte (que pone en funcionamiento otro tipo de relación con lo real), a través del ritual convertido en magia y cábala, y a través de la religión que representa una relación más purificada con lo trascendente.

⁶ RAMOS JURADO Enrique Ángel, **EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA: DEL PENSAMIENTO MÍTICO AL PENSAMIENTO RACIONAL, DE LOS PRESOCRÁTICOS A ARISTÓTELES**. Universidad de Sevilla.

2.2. EL PROBLEMA DEL MUNDO Y DEL SER. LOS PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA

- Los problemas de la filosofía con múltiples y variados, pero el problema inicial, aquel que puso en funcionamiento la máquina de pensar filosóficamente tuvo por objeto el mundo, todo lo que nos rodea. De hecho es un razonamiento simple el que nos conduce a esa comprobación. Si vivimos en el mundo, es natural que nos preguntemos al menos dos cosas: ¿qué es todo esto que me rodea, desde las cosas más próximas hasta los seres más remotos y lejanos como son los cuerpos celestes? ¿De dónde ha surgido todo o todo existe desde siempre y para siempre?
- Los griegos definen – progresivamente – los grandes temas o problemas de la filosofía. Sus respuestas no son las únicas ni definitivas, pero abrirán los caminos para las reflexiones futuras.

COSMOLOGÍA o PROBLEMA COSMOLÓGICO	Es la parte de la filosofía que aborda el problema del cosmos, del universo, del mundo o de la realidad física, de todo lo que nos rodea. Es el primer problema que históricamente enfrenta la filosofía porque es el que genera mayor admiración y duda, al mismo tiempo que obliga a transformar las respuestas míticas en construcciones racionales. La búsqueda del primer principio (ARJE = origen, causa, sustrato, causa) PRESOCRATICOS: TALES (AGUA), ANAXIMANDRO (APEIRON O INDETERMINADO), ANAXIMENES (AIRE), PITAGORAS (NUMERO) EMPEDOCLES (CUATRO ELEMENTOS) , ANAXAGORAS (SPERMATA – HOMEMOMERIA), DEMOCRITO Y LEUCIPO (ATOMOS)
ONTOLOGÍA o PROBLEMA ONTOLÓGICO	El cosmos, la realidad, los seres humanos, Dios comparte una identidad esencial: ser. La parte de la filosofía que se ocupa de cada uno de los seres y de todos en general en cuando que son, se denomina ontología o metafísica. Es la más general de las disciplinas porque no entra en especificaciones sino que trabaja con una identidad más amplia: ser. PLATÓN – ARISTÓTELES
PROBLEMA DEL SER UNIDAD/PLURALIDAD PERMANENCIA / CAMBIO	Se ocupa de determinar el orden y la primacía del ser: el problema de la unidad y totalidad del ser o el problema de la multiplicidad de los seres, asociados a los problemas de las categorías o regiones del ser. A su vez aparece el problema del ser como devenir o cambio o del ser como identidad y reposo absoluto. El problema del movimiento se transforma en el origen de la física que se ocupa de los movimientos de los cuerpos. HERÁCLITO – PARMÉNIDES
PROBLEMA DE LA VERDAD ESENCIA/APARIENCIA	El problema de la verdad es el problema de la adecuación entre los que percibimos o pensamos y la realidad. Para la filosofía el problema del conocimiento es el problema de la verdad y el problema del ejercicio y el alcance de las facultades humanas: el conocimiento que nos otorgan los sentidos y el conocimiento que surgen del entendimiento o la razón.

	SOCRATES, PLATON, ARISTOTELES, SOFISTAS (GORGIAS, PROTAGORAS)
PROBLEMA ANTROPOLÓGICO	El problema del hombre y de su lugar en el cosmos y en la sociedad. Su constitución ontológica (ser, cuerpo, alma), su posibilidad de conocer y las leyes de su obrar. SOFISTAS, SOCRATES, PLATON, ARISTOTELES
PROBLEMA ÉTICO	El problema del obrar moral, de los principios que rigen el obrar de todos los hombres. Determina cuáles son los criterios con que pueden ordenarse las conductas, clasificando las conductas en buena o mala, aceptadas o rechazadas.
OTROS TEMAS Y PROBLEMAS	La lógica o el ordenamiento del pensamiento. La retórica o el orden del discurso. La estética o el fundamento de la belleza La política o el funcionamiento deseable de la sociedad. La justicia o el ejercicio armonioso del derecho y las leyes. Las ciencias particulares: matemática, física, biología.

- El problema cosmológico, el problema acerca de la realidad que nos circunda fue el problema que despertó la reflexión filosófica y la que mas se ajustaba a los interrogantes que las interpretaciones míticas abordaban de manera insuficiente. Pero las respuestas acerca de la cosmología, se transformó rápidamente en un reflexión acerca del ser. No puedo preguntarme por el origen de todo lo real si no asocio a las posibles respuestas el interrogante por el ser. Una pregunta conduce a la otra. La pregunta por el ser implica instalar el problema ontológico o metafísico. Mientras la palabra ontología remite al tratado sobre los entes y, aunque hace referencia al vocablo griego ENTE, tiene una aparición tardía en la historia de la filosofía, la metafísica es una construcción post-artistotélica en la que se unen una tradición bibliotecológica de ordenamiento de los libros de Aristóteles (= el tratado que sigue o está después del libro de la física) junto con el abordaje de cuestiones vinculadas con el ente y sus categorías.
- Rápidamente, los presocráticos transforman las respuestas acerca del origen de la realidad en un planteo acerca del ser: tanto HERACLITO como PARMIDES – al sostener el cambio o la unidad e inmutabilidad del ser – ingresan decididamente en el ámbito de la metafísica. Especialmente con el planteo de **los dos mundos (inteligible + sensible)** de PLATON, la metafísica se instala en la filosofía y ARISTOTELES es quien, tomar como unidad de análisis **al ente en cuanto ente**, le otorga a la metafísica el lugar de filosofía primera, por su aspecto fundante y por ser la única que se hace cargo de la totalidad: de cada ente es posible distinguir la sustancia y los accidente, la forma y la materia, el acto y la potencia y las causas que permiten explicar al ser del ente.

2.3. EL OBRAR MORAL

- Uno de los temas centrales de la filosofía es el obrar moral. Todos los hombres viven obrando y la mayoría de sus acciones – aunque no todas – son objeto de alguna valoración. El obrar, los hechos y las acciones, pueden ser considerados buenos o malos, correctos y apropiados o incorrecto e inadecuados. Los planteos morales tienen vínculos con las cuestiones religiosas y con la formulación y aplicación de las leyes. Pero no se identifican con ellas. En las primeras etapas de la filosofía el obrar no es objeto de una reflexión en particular, sino una preocupación del pensamiento que establece vínculos con los

preceptos religiosos o con fuerzas imposibles de dominar o sujetar: el destino, el sino o la fatalidad. Las mismas leyes y costumbres tenían un origen tradicional y sagrado.

- Son los sofistas los encargados de crear en los ciudadanos de las polis la conciencia del carácter humano, histórico, contingente de las leyes y – relativo - del obrar humano: si las leyes son creaciones de los hombres y de la sociedad, el arte de razonar hábilmente y la retórica se convertirán en el instrumento por excelencia de esas nuevas sociedades. Pero, frente al relativismo de los SOFISTAS emerge la figura de SOCRATES que haciendo uso de una revolucionaria concepción de la verdad y del saber instalará un método (la mayéutica) para asegurar el acceso a conceptos de validez universal, especialmente vinculados con las virtudes. Su intelectualismo ético le permite concluir que buen obrar y conocimiento se identifican, así como lo hacen el mal obrar y la falta de conocimientos. La ética aristotélica confía en que un **verdadero conocimiento** debe conducir necesariamente al obrar moralmente bueno. Pero esta propuesta ética, este discurso innovador acerca del buen obrar proviene de un hombre especial: un apasionado de la sabiduría, de la búsqueda de la verdad; esa verdad que nadie puede enseñar a otro, sino que cada uno debe encontrar en su interior. Al igual que los Sofistas, Sócrates era un político, el filósofo del ágora, el único ateniense que, en palabras suyas, había practicado la verdadera política, aquella que tiene la vocación de modificar la ciudad, modificando al ciudadano, ese ateniense que por su filo + sofein (amante del saber), su filo+ kalein (amante de la belleza), su filo + agatein (amante de lo bueno) se había llegado a sentir superior a los demás griegos, simplemente porque su tarea consistía en desvelar la falsa apariencia de sus conciudadanos, sin bajar los brazos ni la palabra aun cuando fue amenazado de muerte.

- La figura de Sócrates será la que resulte definitiva para la determinación de un nuevo y paradójico tipo de sabio, decisivo en la definición del "filósofo". Hasta entonces, había habido dos clases de personajes detectadores del saber: los aristócratas, es decir, los maestros de sabiduría o de verdad, como Pitágoras, Parménides o Heráclito, que oponían sus teorías a la ignorancia de la multitud; y los demócratas, los sofistas, que pretendían poder vender el saber a todo el mundo. Pero para Sócrates, el saber no es un conjunto de proposiciones y de fórmulas que se pueden escribir, comunicar o vender ya hechas. Sócrates pretende que sólo sabe una cosa: que no sabe nada. Su método consistirá en interrogar a sus discípulos, no en contestar a sus preguntas, porque él mismo no tiene nada que enseñarles tocante al contenido teórico del saber. Sólo los ignorantes que saben de su ignorancia, pueden ser filósofos.

- Pero el filósofo nunca alcanzará la sabiduría, sólo puede progresar en su dirección. Es un eterno amante que la desea pero nunca la alcanza plenamente. Sócrates, para la sabiduría, será un excelente amante. Con Sócrates, filosofar ya no será, como lo pretendían los sofistas, adquirir un saber hacer, una sophía, sino que será cuestionarse a sí mismo porque se tendrá el sentimiento de no ser lo que se debería ser. ¿Y cómo alcanzar la vida buena? Hace falta ser philósophos, amar lo que es necesario saber para vivir bien. Si existe algo de lo que debemos preocuparnos, es la propia vida. Sócrates lleva a sus interlocutores a examinarse, a tomar conciencia de sí mismos, pues después de haber dialogado con él, ya no se sabe por qué se actúa. Se toma conciencia de las contradicciones en el discurso y de las propias contradicciones internas. Se duda de sí mismo. Se llega a saber que no se sabe nada y, al hacerlo, se toma conciencia de sí. Y es que el verdadero problema no es saber esto o aquello, sino ser de tal o cual manera.

- El papel del filósofo consiste en permitir a su interlocutor percatarse de cuál es el verdadero bien, el verdadero valor. En última instancia, lo que Sócrates hace es un llamado a ser, valiéndose de su método interrogativo demoledor, y de su manera de ser paradigmática. La mayoría – aun hoy - imagina que la filosofía consiste en discutir desde lo alto de una cátedra y profesar cursos sobre textos. Sócrates no hacía disponer gradas para los auditores, no se sentaba en una cátedra profesoral; no tenía horario fijo para discutir o pasearse con sus discípulos. Fue el primero en

mostrar que, en todo tiempo y en todo lugar, en todo lo que nos sucede y en todo lo que hacemos, la vida cotidiana da la posibilidad de filosofar.⁷

- ARISTOTELES le aporta al problema ético sus reflexiones más sistemáticas: el obrar humano persigue siempre diversos fines, pero lo que interesa es el fin supremo y éste es la felicidad (eudemonía). El buen obrar es el obrar que persigue la felicidad, no los bienes que pueden ser siempre susceptibles de perfección o de pérdida, sino la felicidad que debe ser la suprema, la última: el fin que no admite ya otro fin. El buen obrar se expresa en la vida virtuosa, en la práctica de las virtudes. La virtud es un hábito, una conducta estable, que permite hacer siempre lo bueno. Y lo bueno es el justo medio entre dos extremos, dos exageraciones que deben ser corregidas (por ejemplo, la valentía es una virtud porque dista de dos extremos: la temeridad que es un exceso y la cobardía que es un defecto; algo similar sucede con la moderación con respecto a el desenfreno y la insensibilidad).
- Después de ARISTOTELES, las corrientes filosóficas que sobrevienen en el contexto del helenismo (una Grecia sucesivamente invadida por Macedonia y por el Imperio romano, conquistas a la que Grecia aporta todo su patrimonio cultural) pondrán el acento en los temas éticos, preocupados por encontrar una forma de vida que otorgue el bienestar, la serenidad, la salvación (estoicismo, epicureismo, eclecticismo, académicos). Este es el ámbito en el que el Cristianismo llegará con su mensaje religioso original.

2.4. LA FILOSOFÍA COMO SABER FUNDANTE Y UNIVERSAL.

- La filosofía es un saber fundante porque se encarga de los temas y de las cuestiones que anteceden a los planteos y respuestas de la ciencia. Por su parte – especialmente desde Aristóteles – la filosofía es un saber universal porque se ocupa de todos los entes en cuanto tal, es decir, en cuanto que son entes, no en cuando son una cosa u otra en particular. ¿Por qué hablamos de un saber fundante y universal?

1º. Porque es un saber que **no reconoce límites ni se impone frontera**, sino que se hace cargo de todo, aun de aquello que puede ser objeto de ciencias particulares. Lo que las ciencias toman como supuesto, la filosofía lo convierte en objeto de reflexión.

2º. Porque es un saber que **trabaja en y con los fundamentos**, discutiendo o poniendo en cuestión aquello que se da por supuesto, que en una primera mirada no se nos revela o se nos escapa. Por eso decimos que la filosofía es un saber sin supuestos, precisamente porque se encarga de ellos.

3º. Porque es un saber que **ayuda a constituir los saberes particulares**, las diversas ciencias, pero no se desprende de los temas que le pertenecen. La filosofía siempre se mantuvo vinculada con las diversas ciencias y sus producciones. No se opone a la ciencia, sino que se complementa y ocupa otro plano.

4º. Porque es un saber que **sale a la búsqueda de todos los problemas, temas y cuestiones**, sin refugiarse en UNA parcela predeterminada. Su carácter universal es el que le permite asumir las más variadas cuestiones: los descubre, los discute, los analiza, aporta sus interpretaciones.

5º. Porque es un saber directamente **vinculado con la existencia misma del hombre**, con sus cuestiones mas importantes, con aquellas en las que el ser humano – el único ser con capacidad de interrogantes, de cuestionarse, de preguntarse – juega sus propias posibilidades: el ser, la

⁷ Cfr. POSADAS Ma. Cecilia, La maestría de los sabios en la antigüedad. Paper. Antioquia. Colombia

realidad, lo trascendente, el obrar, los valores, el bien, la belleza, la vida en sociedad, la realización vital, el llegar al ser y el dejar de ser.

- Así lo entendieron los griegos, el pueblo que históricamente “inventó la filosofía” o procesó una forma peculiar de pensamiento, utilizando determinadas categorías lógicas que – como ha sucedido con otras disciplinas – ha sido patentada como filosofía. No hubo un programa inicial, un plan diseñado desde el origen, sino un ponerse en camino, construyendo lentamente el territorio de la filosofía, siempre abierto, siempre incompleto. Porque desde aquellas respuestas originales del siglo VI antes de Cristo hasta nuestros días hay un hilo conductor que unos une: somos los mismos seres humanos, viviendo en el mismo universo, tratando de encontrarle sentido y el secreto a nuestra vida y a la realidad.

2.5. FILOSOFIA GRIEGA: LOS GRANDES TEMAS Y LOS REFERENTES ESENCIALES

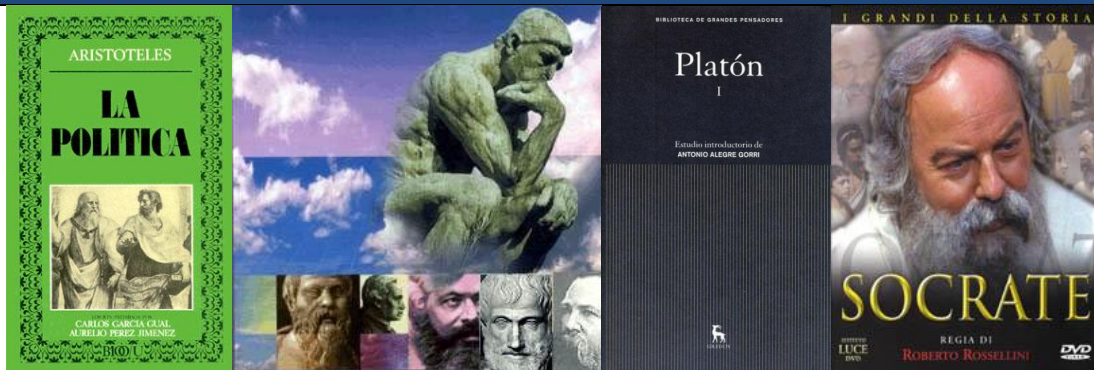
- Los temas de la filosofía griega se constituyeron en los temas de la filosofía occidental. Sus grandes cuestiones fueron surgiendo a partir del siglo VI en diversos lugares de las polis o colonias de la antigua Grecia, aunque las producciones más sobresaliente se dan en la Atenas de la democracia y del florecimiento de las artes. En un material complementarios presentamos los autores más relevantes y algunos textos o fragmentos que permiten una aproximación a sus ideas o a sus aportes. Cfr. TEXTOS Y FRAGMENTOS DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

PROPUESTA DE REVISION Y DE TRABAJO:

00. Confeccionar un esquema general o mapa conceptual del contenido.
01. Marcar palabras, frases, nombres o expresiones del material que requieran una explicación complementaria.
02. ¿Cuáles son los interrogantes, las inquietudes o las dudas que pudieron surgir a partir de la lectura del material?
03. ¿Por qué la filosofía parece ser un producto de occidente? ¿No hay filosofía en las otras culturas? ¿No hay pensamiento?
04. Vistos los temas y problemas de la filosofía antigua, ¿son temas y problemas que se han prolongado en el tiempo hasta la actualidad?
05. ¿Qué valor y qué límites se pueden observar en los planteos éticos de Sócrates y de Aristóteles?
06. Co-relacionar la presentación general de los caracteres de la filosofía con los textos de los diversos filósofos que se adjuntan.
07. Haciendo una lectura reflexiva y crítica de los textos: (1) marcar frases o expresiones que requieren alguna explicación; (2) señalar párrafos significativos por su contenido; (3) Filósofos o fragmentos que despiertan más interés o identificación del lector.
08. Ampliar y profundizar la lectura de algunas obras o de algunos filósofos en particular.

2

TEXTOS Y FRAGMENTOS DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA



1. THALES DE MILETO

ARISTÓTELES, METAFISICA. I 3, 983b

“La mayoría de los que filosofaron por primera vez creyeron que los únicos principios de todas las cosas son de especie material. Pues aquello a partir de lo cual existen todas las cosas, y lo primero a partir de lo cual se generan y el término en que se corrompen, permaneciendo la sustancia pero cambiando en los accidentes, dicen que es el elemento y el principio de las cosas que existen; por esto creen que nada se genera ni se corrompe, pues tal naturaleza se conserva siempre... Pues ha de haber alguna naturaleza, ya sea única o múltiple, de la cual se generan las demás cosas, conservándose ella. En cuanto al número y la especie de tal principio no todos dicen lo mismo, sino que Tales, iniciador de tal filosofía, dice que es el agua (y por ello también manifestó que la tierra está sobre agua).”

2. ANAXIMANDRO DE MILETO

SIMPLICIO, Fís. 24, 13-25

“Entre los que dicen que es uno, en movimiento e infinito, Anaximandro de Mileto, hijo de Praxiades, que fue sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio y elemento de todas las cosas existentes era el ápeiron [= indefinido o infinito], y fue el primero que introdujo este nombre de «principio». Afirma que éste no es agua ni ningún otro de los denominados elementos, sino alguna otra naturaleza ápeiron, a partir de la cual se generan todos los cielos y los mundos que hay en ellos. Ahora bien, a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, «según la necesidad; en efecto, se pagan mutuamente culpa y retribución por su injusticia, de acuerdo con la disposición del tiempo», hablando así de estas cosas en términos más bien poéticos”.

3. ANAXÍMENES DE MILETO

SIMPLICIO, Fís. 24, 26 – 25, 1

“El milesio Anaxímenes, hijo de Eurítrato, compañero de Anaximandro, dijo, como éste, que la naturaleza subyacente es una e infinita, pero no indeterminada, como él [Anaximandro], sino determinada, y la llamó «aire»; se diferencia en las sustancias particulares por rarefacción y condensación. Al hacerse más sutil se convierte en fuego, al condensarse en viento, luego en nube, más

condensado aún en agua, tierra y piedra; las demás cosas se producen a partir de éstas. Hace también eterno al movimiento gracias al cual nace también el cambio.”

4. PITAGORAS DE SAMOS

LOS VERSOS DE ORO

Honra, en primer lugar, y venera a los dioses inmortales,
a cada uno de acuerdo a su rango.
Respeta luego el juramento, y reverencia a los héroes ilustres,
y también a los genios subterráneos:
cumplirás así lo que las leyes mandan.
Honra luego a tus padres y a tus parientes de sangre.
Y de los demás, hazte amigo del que descuella en virtud.

Cede a las palabras gentiles y no te opongas a los actos provechosos.
No guardes rencor al amigo por una falta leve.
Estas cosas hazlas en la medida de tus fuerzas,
pues lo posible se encuentra junto a lo necesario.

Compenétrate en cumplir estos preceptos,
pero atiéndete a dominar
ante todo las necesidades de tu estómago y de tu sueño,
después los arranques de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca una acción vergonzosa,
Ni con nadie, ni a solas:
Por encima de todo, respétate a ti mismo.
Seguidamente ejércete en practicar la justicia, en palabras y en obras,
Aprende a no comportarte sin razón jamás.

Y sabiendo que morir es la ley fatal para todos,
que las riquezas, unas veces te plazca ganarlas y otras te plazca perderlas.
De los sufrimientos que caben a los mortales por divino designio,
la parte que a ti corresponde, sopórtala sin indignación;
pero es legítimo que le busques remedio en la medida de tus fuerzas;
porque no son tantas las desgracias que caen sobre los hombres buenos.

Muchas son las voces, unas indignas, otras nobles, que vienen a herir el oído:
Que no te turben ni tampoco te vuelvas para no oírlas.
Cuando oigas una mentira, sopórtala con calma.
Pero lo que ahora voy a decirte
es preciso que lo cumplas siempre:
Que nadie, por sus dichos o por sus actos,
te conmueva para que hagas o digas nada que no sea lo mejor para ti.

Reflexiona antes de obrar para no cometer tonterías:
Obrar y hablar sin discernimiento es de pobres gentes.
Tú en cambio siempre harás lo que no pueda dañarte.
No entres en asuntos que ignoras,
mas aprende lo que es necesario:

tal es la norma de una vida agradable.

Tampoco descuides tu salud,
ten moderación en el comer o el beber,
y en la ejercitación del cuerpo.
Por moderación entiendo lo que no te haga daño.
Acostúmbrate a una vida sana sin molicie,
y guárdate de lo que pueda atraer la envidia.

No seas disipado en tus gastos
como hacen los que ignoran lo que es honradez,
pero no por ello dejes de ser generoso:
nada hay mejor que la medida en todas las cosas.

Haz pues lo que no te dañe, y reflexiona antes de actuar.
Y no dejes que el dulce sueño se apodere de tus lánguidos ojos
sin antes haber repasado lo que has hecho en el día:
"¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho? ¿Qué deber he dejado de cumplir?"
Comienza del comienzo y recórrelo todo,
y repróchate los errores y alégrete los aciertos.

Esto es lo que hay que hacer.
Estas cosas que hay que empeñarse en practicar,
Estas cosas hay que amar.
Por ellas ingresarás en la divina senda de la perfección.
¡Por quien transmitió a nuestro entendimiento la Tetraktis,
la fuente de la perenne naturaleza.

¡Adelante pues! ponte al trabajo,
no sin antes rogar a los dioses que lo conduzcan a la perfección.
Si observares estas cosas
conocerás el orden que reina entre los dioses inmortales y los hombres mortales,
en qué se separan las cosas y en qué se unen.

Y sabrás, como es justo, que la naturaleza es una y la misma en todas partes,
para que no esperes lo que no hay que esperar,
ni nada quede oculto a tus ojos.

Conocerás a los hombres,
víctimas de los males que ellos mismos se imponen,
ciegos a los bienes que les rodean, que no oyen ni ven:
son pocos los que saben librarse de la desgracia.
Tal es el destino que estorba el espíritu de los mortales,
como cuentas infantiles ruedan de un lado a otro,
oprimidos por males innumerables:
porque sin advertirlo los castiga la Discordia,
su natural y triste compañera,
a la que no hay que provocar, sino cederle el paso y huir de ella.

¡Oh padre Zeus! ¡De cuántos males no librarías a los hombres
si tan sólo les hicieras ver a qué demonio obedecen!
Pero para ti, ten confianza,

porque de una divina raza están hechos los seres humanos,
y hay también la sagrada naturaleza que les muestra y les descubre todas las cosas.
De todo lo cual, si tomas lo que te pertenece,
observarás mis mandamientos,
que serán tu remedio, y librarán tu alma de tales males.

Absténete en los alimentos como dijimos,
sea para las purificaciones, sea para la liberación del alma,
juzga y reflexiona de todas las cosas y de cada una,
alzando alto tu mente, que es la mejor de tus guías.

Si descuidas tu cuerpo para volar hasta los libres orbes del éter,
serás un dios inmortal, incorruptible,
ya no sujeto a la muerte.

5. EMPEDOCLES DE AKRAGAS

SOBRE LA NATURALEZA

[8] Te diré otra cosa más: no hay nacimiento para ninguna de las cosas mortales; y no hay fin para la muerte funesta; hay solamente mezcla y separación de los componentes del conjunto. Nacimiento, no es más que el nombre que le dan los hombres a ese hecho.

[9] Cuando los elementos mezclados vienen a la luz del día bajo la forma de hombre, o de bestia salvaje, o de una planta, o de un pájaro, entonces decimos que hay nacimiento; cuando se separan, empleamos la palabra muerte dolorosa. Pero ese nombre no se justifica, aunque también yo siga al respecto la costumbre.

[22] Pues todos estos elementos: Sol, tierra, cielo y mar, están adaptados en sus diferentes partes para todo lo que anda por el mundo mortal. Y si todo lo que se muestra más propio de la mezcla se atrae recíprocamente, por la acción de la semejanza y del Amor, por el contrario lo que es enemigo de ella se mantiene a gran distancia; naturaleza, composición, formas que revisten, todo contribuye absolutamente a oponerse a la reunión, bajo el imperio del Odio que le ha dado nacimiento.

[26] Los elementos predominan alternativamente en el curso de un ciclo y desaparecen los unos en los otros o aumentan, según el signo fatal que les es asignado. Son siempre los mismos, pero circulan los unos a través de los otros, tomando la forma de hombres y de diferentes especies de animales. Tanto, por efecto de la Amistad, se reúnen para no formar más que un solo organismo, tanto por el contrario, por efecto del Odio que les opone, se separan hasta el momento en que la Unidad, realizada anteriormente, ha desaparecido por completo. Así en la medida en que lo Uno y lo Múltiple se constituye, en esta medida aparecen y no duran eternamente. Pero, en la medida en que ese cambio perpetuo no se detiene subsisten siempre en un ciclo inmutable.

6. HERACLITO DE EFESO

EGGERS LAN - JULIÁ: LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS.

[1] Aunque esta razón existe siempre, los hombres se tornan incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón, parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones tales como las que yo describo, cuando distingo cada una según la naturaleza y muestro cómo es; pero a los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen mientras duermen..

[6] El sol es nuevo cada día.

[12] Sobre quienes se bañan en los mismos ríos fluyen aguas distintas y otras distintas. Nadie se baña dos veces en el mismo río.

[30] Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre-vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose.

[60] El camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo.

[61] El mar es el agua más pura y más contaminada: para los peces es potable y saludable; para los hombres, im potable y mortífera.

7. PARMENIDES DE ELEA

“Pues bien, te contaré (tú escucha y recuerda el relato)

cuáles son las únicas vías de investigación que son pensables:

La primera, que Es y no es No-ser,

es la vía de la creencia (pues sigue a la Verdad),

La otra, que no es y es No-ser,

ésta, te lo aseguro, es una vía impracticable.

Pues no conocerás lo No-ente (ello es imposible)

ni lo expresarás.

Pues lo mismo es el pensar que el Ser.

Mira cómo lo lejano se hace firmemente presente al pensamiento.

Pues éste no separará lo Ente con lo unido,

ni dispersándolo por todas partes totalmente según el orden del universo,
ni reuniéndolo.

Igual es para mí

por dónde comience. Pues allí mismo tendré que volver de nuevo.

Es necesario decir y pensar que lo Ente es; pues es el Ser,

pero la Nada no es; te ordeno que consideres esto.

Te aparto, pues, de esta primera vía de investigación,

así como de aquella por la que los mortales ignorantes

andan errantes, bicéfalos ; pues la incapacidad en su

pecho guía el pensamiento vacilante ; son arrastrados,

como sordos y mudos, estupefactos, gentes sin juicio

para las que el Ser y el No-ser son considerados como lo mismo

y no lo mismo, para quienes el camino de todas las cosas marcha en direcciones opuestas.

(...)

Sólo un discurso como vía

queda: Es. En éste hay signos

múltiples de que lo Ente es ingénito e imperecedero,

pues es completo, imperturbable y sin fin.

No ha sido ni será en cierto momento, pues ahora es todo a la

vez uno, continuo. Pues ¿qué nacimiento le buscarías?

¿cómo, de dónde habría nacido? Ni de lo no-ente permitiré

que digas o pienses ; pues ni expresable ni concebible

es que no es. Pues, ¿que necesidad a nacer

antes o después le impulsaría si procediese de la Nada?”

8. SOFISTAS: GORGIAS

SEXTO EMPÍRICO, Adv. mathem. VII, 65-87. Fragmento 3 de DIELS

NADA EXISTE: Demuestra de la siguiente manera que nada existe: si algo existe, será el ser, o el no ser, o el ser y el no-ser juntos (...) Y en verdad no existe el no-ser. Pues si existe, será y no será al mismo tiempo, pues en cuanto es pensado no-ser, no será, pero, en cambio, en cuanto es no-ser, será. Pero es absolutamente absurdo que una cosa sea y no sea al mismo tiempo; luego, el no ser no es. Y de otra manera, si es el no-ser, el ser no será, pues son cosas contrarias entre sí.... Y ni tampoco es el ser. Pues si es, o es eterno, o engendrado, o engendrado y eterno al mismo tiempo: pero (...) si es eterno (...) no tiene ningún principio (...) No teniendo principio, es infinito. Y si es ilimitado no está en ningún lugar. Pues si estuviese en algún lugar, aquello en lo cual él está, es cosa diversa a él, y así, no será más infinito el ser contenido en algo (...): por eso el infinito no está en ningún lugar. Y tampoco está contenido en sí mismo. Porque sería la misma cosa el lugar y el contenido, y el ser se convertiría en dos, lugar y cuerpo (...) lo que es absurdo (...) Pues si el ser es eterno, es infinito; si infinito, no está en ningún lugar, si en ningún lugar es que no existe (...) Pero tampoco puede ser engendrado el ser (...)

SI ALGO EXISTE NO LO PODEMOS CONOCER: A continuación debe demostrarse que, aun en el caso de que alguna cosa exista, ésta es incognoscible e inconcebible para el hombre (...) Es una deducción exacta e impecable ésta: "si lo pensado no existe, lo existente no es pensado" (...) Es evidente que las cosas pensadas no existen. Pues, si en efecto, las cosas pensadas existen, todas las cosas pensadas deben existir, después de que alguien las piense. Lo que es inverosímil, pues, de hecho no es verdad que si uno piensa hombres voladores o carros que corren por el mar, por eso sólo un hombre vuele o los carros corran sobre el mar. Por lo cual no es verdad que lo pensado exista. Además, si lo pensado existe, lo no existente no podrá ser pensado, porque a los contrarios les corresponden atributos contrarios (...) por ello, si a lo existente le corresponde el ser pensado, a lo no existente le corresponderá el no ser pensado. Pero esto es absurdo, porque se piensa también a Escila y Quimera y muchas cosas irreales. Por lo cual el ser no es pensado (...).

SI LO PODEMOS CONOCER, NO LO PODEMOS COMUNICAR: Pero aunque fuese concebible, sería incomunicable a los demás (...) Porque (el medio) con lo que nos expresamos es la palabra y ésta no es lo subsistente y el ser. Por tanto, no expresamos los seres reales a nuestro prójimo, sino palabras que son distintas a la realidad subsistente. Pues, tal como lo visible no puede transformarse en audible y viceversa, así el ser no puede transformarse en palabra nuestra, pues subsiste fuera (de nosotros). Y no siendo palabra (lo real) no puede ser manifestado a los demás. La palabra, en efecto (dice él) se organiza por las impresiones de los objetos exteriores sobre nosotros, es decir, por las sensaciones, pues de la acción del sabor, surge en nosotros la palabra que expresa tal cualidad, y de la impresión del color, la palabra del color. Si esto es verdad, no es la palabra representativa del objeto externo, sino que el objeto externo es revelador de la palabra. Y por lo tanto, ni aun se puede decir que, tal como subsisten los objetivos visibles y los audibles, suceda así con la palabra también; de manera que pueda, por ser subsistente y real, revelar los objetos subsistentes y reales (...) GORGIAS, Elogio de Elena, 8, 12-14

PODER DE LAS PALABRAS: La palabra es una gran dominadora, que con un pequeñísimo y sumamente invisible cuerpo, cumple obras divinisimas, pues puede hacer cesar el temor y quitar los dolores, infundir la alegría e inspirar la piedad (...) Pues el discurso, persuadiendo al alma, la constriñe, convencida, a tener fe en las palabras y a consentir en los hechos (...) La persuasión, unida a la palabra, impresiona al alma como ella quiere. La misma relación tiene el poder del discurso con respecto a la disposición del alma, que la disposición de los remedios respecto a la naturaleza del cuerpo. En efecto, tal como los distintos remedios expelen del cuerpo de cada uno diferentes humores, y algunos hacen cesar el mal, otros la vida, así también, entre los discursos algunos afligen, y otros deleitan, otros espantan, otros excitan hasta el ardor a sus auditores, otros envenenan y fascinan el alma con convicciones malvadas.

9. SOFISTAS: PROTAGORAS

PLATÓN, PROTÁGORAS 323-326

TODO ES RELATIVO: Que no se crea a (la justicia existente por naturaleza o automáticamente recibida como don, sino conquistada por medio de la enseñanza y del ejercicio. Es lo que intentaré demostrarte ahora (...)) Quien quiere castigar razonablemente, no castiga por la injusticia pasada (pues eso no convertiría en no producido el hecho) sino con miras al porvenir, para que no vuelva a pecar ni él ni otros viendo a éste castigado. Juzga con este pensamiento a la virtud, objeto de institución, pues castiga para prevenir (...) Comenzando desde niños y hasta el término de su vida los instruyen y reprenden. Apenas entiende las palabras un niño, nodriza, madre, maestro y el mismo padre combaten para hacerlo mejor, enseñándole y amonestándole por cada acto y palabra: esto es justo y esto no lo es; esto bello y aquello feo; esto pío y aquello impío; debes hacer esto y no aquello. Y si obedece voluntariamente, (bien); si no, como a un leño torcido y oblicuo, lo enderezan con amenazas y con golpes (...) Salidos de la escuela, la ciudad los obliga a aprender las leyes y a vivir según su modelo, para que no lo hagan según su capricho. Y como los maestros a los niños que todavía no saben escribir, trazando las líneas con el estilo, le dan la tablilla y les obligan a escribir sobre la guía de las líneas, así también la ciudad, escribiendo las leyes (...) obliga a gobernar y obedecer siguiendo a aquéllas y castiga a quien las viola; y el castigo, entre nosotros y en todas partes, tiene el nombre de corrección, pues el castigo corrige.

PROTAGORAS: Declaro ser sofista e instruir a los hombres (...) ¿Oh, jovencito! si vas a estar conmigo podrás comprobar, el mismo día en que hayas venido hacia mí, que al volver a tu casa, ya te has convertido en mejor, y lo mismo sucederá al día siguiente, y cada día harás nuevos progresos hacia lo mejor (...) Los otros (sofistas) perjudican a los jóvenes, pues conduciéndoles justamente hacia las disciplinas de las que ellos huyen, los conducen, en contra de su voluntad, enseñándoles cálculos, astronomía, geometría y música mientras que quien viene hacia mí, no estudiará sino aquello que desea estudiar. La prudencia es objeto de estudio, ya sea en las cosas domésticas (para el mejor gobierno de la casa), ya sea en las cosas políticas (para la mayor capacidad política de acción y de palabra).

PLATÓN. Protágoras 317-319, 349

CRITIAS Y LA JUSTICIA: Hubo un tiempo en que la vida de los hombres era desordenada, cruel y esclava de la fuerza, cuando ningún premio había para los buenos, ni ningún castigo para los malvados. Y me parece que, más tarde, los hombres han debido establecer las leyes punitivas, para que la justicia reinase soberana sobre todos por igual, y tuviese como servidora suya a la fuerza: y castigaba a quien pecara. Y como después las leyes impedían que cometieran abiertamente actos violentos, pero ellos los realizaban ocultamente, entonces, según mi parecer, un hombre prudente y de sabio sentido, inventó, para los hombres, el temor a los dioses, para que los malvados temiesen hasta en el hacer, decir, o pensar ocultamente (...) Y (con esto) él apagó las violaciones a las leyes.

FRAGMENTO 25, en MONDOLFO Rodolfo (1980: 142) El pensamiento antiguo I. Losada

10. SÓCRATES (ESCRITOS DE SUS DISCIPULOS)

PLATÓN. APOLOGÍA DE SÓCRATES, 20d-24e

EL MAS SABIO: Querefonte (vosotros lo conocéis)... habiendo ido en una ocasión a Delfos, osó interrogar al oráculo... si había alguien más sabio que yo. Respondió la Pitonisa: ninguno.... Entonces, oyendo tales palabras, pensé: ¿Qué es lo que dice el Dios? ¿Qué se oculta en sus palabras?; porque yo no tengo conciencia, ni mucha ni poca, de ser sabio. ¿Qué dice, entonces, afirmando que soy sapientísimo? Y durante mucho tiempo permanecí dudando de lo que Él quisiese decir(...)

Pensad por qué digo estas cosas; voy a mostraros de dónde ha salido esta falsa opinión sobre mí. Así pues, tras oír yo estas palabras reflexionaba así: «¿Qué dice realmente el dios y qué indica en enigma? Yo tengo conciencia de que no soy sabio, ni poco ni mucho. ¿Qué es lo que realmente dice al afirmar que yo soy muy sabio? Sin duda, no miente; no le es lícito.» Y durante mucho tiempo estuve yo confuso sobre lo que en verdad quería decir. Más tarde, a regañadientes me incliné a una investigación del oráculo del modo siguiente. Me dirigí a uno de los que parecían ser sabios, en la idea de que, si en alguna parte era posible, allí refutaría el vaticinio y demostraría al oráculo: «Éste es más sabio que yo y tú decías que lo era yo.» Ahora bien, al examinar a éste _pues no necesito citarlo con su nombre, era un político aquel con el que estuve indagando y dialogando_ experimenté lo siguiente, atenienses: me pareció que otras muchas personas creían que ese hombre era sabio y, especialmente, lo creía él mismo, pero que no lo era. A continuación intentaba yo demostrarle que él creía ser sabio, pero que no lo era. A consecuencia de ello, me gané la enemistad de él y de muchos de los presentes. Al retirarme de allí razonaba a solas que yo era más sabio que aquel hombre. Es probable que ni uno ni otro sepamos nada que tenga valor, pero este hombre cree saber algo y no lo sabe, el cambio yo, así como, en efecto, no sé, tampoco creo saber. Parece, pues, que al menos soy más sabio que él en esta misma pequeñez, en que lo que no sé tampoco creo saberlo. A continuación me encaminé hacia otro de los que parecían ser más sabios que aquél y saqué la misma impresión, y también allí me gané la enemistad de él y de muchos de los presentes.(...)

A causa de esta investigación, atenienses, me he creado muchas enemistades, muy duras y pesadas, de tal modo que de ellas han surgido muchas tergiversaciones y el renombre éste de que soy sabio. En efecto, en cada ocasión los presentes creen que yo soy sabio respecto a aquello que refuto a otro. Es probable, atenienses, que el dios sea en realidad sabio y que, en este oráculo, diga que la sabiduría humana es digna de poco o de nada. Y parece que éste habla de Sócrates _se sirve de mi nombre poniéndome como ejemplo, como si dijera: «Es el más sabio, el que, de entre vosotros, hombres, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría.» Así pues, incluso ahora, voy de un lado a otro investigando y averiguando en el sentido del dios, si creo que alguno de los ciudadanos o de los forasteros es sabio. Y cuando me parece que no lo es, prestando mi auxilio al dios, le demuestro que no es sabio. Por esta ocupación no he tenido tiempo de realizar ningún asunto de la ciudad digno de citar ni tampoco mío particular, sino que me encuentro en gran pobreza a causa del servicio del dios.

MAYEUTICA: Mi arte de dar a luz tiene las mismas características que el de ellas, las comadronas, pero se diferencia en el hecho de que asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no sus cuerpos. Ahora bien, lo más grande que hay en mi arte es la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero, Eso es así porque tengo, igualmente, en común con las parteras esta característica: que soy estéril en sabiduría. Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por mi falta de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. La causa de ello es que el dios me obliga a asistir a otros pero a mí me impide engendrar. Así es que no soy sabio en modo alguno, ni he logrado ningún descubrimiento que haya sido engendrado por mi propia alma. Sin embargo, los que tienen trato conmigo, aunque parecen algunos muy ignorantes al principio, en cuanto avanza nuestra relación, todos hacen admirables progresos, si el dios se lo concede, como ellos mismos y cualquier otra persona puede ver. Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos. No obstante, los responsables del parto somos el dios y yo. Y es evidente por lo siguiente: muchos que lo desconocían y se creían responsables a sí mismos me despreciaron a mí, y bien por creer ellos que debían proceder así o persuadidos por otros, se marcharon

antes de lo debido y, al marcharse, echaron a perder a causa de las malas compañías lo que aún podían haber engendrado, y lo que habían dado a luz, asistidos por mí, lo perdieron, al alimentarlo mal y al hacer más caso de lo falso y de lo imaginario que de la verdad. En definitiva, unos y otros acabaron por darse cuenta de que eran ignorantes. Uno de ellos fue Aristides, el hijo de Lisímaco, y hay otros muchos. Cuando vuelven rogando estar de nuevo conmigo y haciendo cosas extraordinarias para conseguirlo, la señal demoníaca que se me presenta me impide tener

trato con algunos, pero me lo permite con otros, y éstos de nuevo vuelven a hacer progresos. Ahora bien, los que tienen relación conmigo experimentan lo mismo que les pasa a las que dan a luz, pues sufren los dolores del parto y se llenan de perplejidades de día y de noche, con lo cual lo pasan mucho peor que ellas. Pero mi arte puede suscitar este dolor o hacer que llegue a su fin. Esto es lo que ocurre por lo que respecta a ellos. Sin embargo, hay algunos que no me parece que puedan dar fruto alguno y, como sé que no necesitan nada de mí, con mi mejor intención les concierdo un encuentro y me las arreglo muy bien, gracias a Dios, para adivinar en compañía de qué personas aprovecharán más. A muchos los he mandado a Pródico y a otros muchos a otros hombres sabios y divinos. Me he extendido, mi buen Teeteto, contándote todas

estas cosas, porque supongo -como también lo crees tú- que sufres el dolor de quien lleva algo en su seno. Entrégate, pues, a mí, que soy hijo de una partera y conozco este arte por mí mismo, y esfuérzate todo lo que puedas por contestar a lo que yo te pregunte. Ahora bien, si al examinar alguna de tus afirmaciones, considero que se trata de algo imaginario y desprovisto de verdad, y, en consecuencia, lo desecho y lo dejo a un lado, no te irrites como las primerizas, cuando se trata desus niños. Pues, mi admirado amigo, hasta tal punto se ha enfadado mucha gente conmigo que les ha faltado poco para mordirme, en cuantos los he desposeído de cualquier tontería. No creen que hago esto con buena voluntad, ya que están lejos de saber que no hay Dios que albergue mala intención respecto a los hombres. Les pasa desapercibido que yo no puedo hacer una cosa así con mala intención y que no se me permite ser indulgente con lo falso ni obscurecer lo verdadero. Así es que vuelve al principio, Teeteto, e intenta decir qué es realmente el saber. No digas que no puedes, pues, si Dios quiere y te portas como un hombre, serás capaz de hacerlo.

PLATON. Teeteto 149a-151d.

11. PLATÓN

FEDRO: EL MITO DEL CARRO ALADO

Sobre la inmortalidad, baste ya con lo dicho. Pero sobre su idea hay que añadir lo siguiente: Cómo es el alma, requeriría toda una larga y divina explicación; pero decir a qué se parece, es ya asunto humano y, por supuesto, más breve. Podríamos entonces decir que se parece a un carro que, como si hubieran nacido juntos, lleva a una yunta alada y a su auriga. Pues bien, los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros es mezclada.

Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo.

Y ahora, precisamente, hay que intentar decir de dónde le viene al viviente la denominación de mortal e inmortal. Todo lo que es alma tiene a su cargo lo inanimado, y recorre el cielo entero, tomando unas veces una forma y otras, otra. Si es perfecta y alada, surca las alturas, y gobierna todo el Cosmos. Pero la que ha perdido sus alas va a la deriva, hasta que se agarra a algo sólido, donde se asienta y se hace con cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo en virtud de la fuerza de aquélla. Este compuesto, cristalización de alma y cuerpo, se llama ser vivo, y recibe el sobrenombre de mortal.

(...)

Tal como hicimos al principio de este mito, en el que dividimos cada alma en tres partes, y dos de ellas tenían forma de caballo y una tercera forma de auriga, sigamos utilizando también ahora este símil.

Decíamos, pues, que de los caballos uno es bueno y el otro no. Pero en qué consistía la excelencia del bueno y la rebeldía del malo no lo dijimos entonces, pero habrá que decirlo ahora. Pues bien, de ellos, el que ocupa el lugar preferente es de erguida planta y de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de negros ojos, amante de la gloria con moderación y pundonor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y a la palabra. En cambio, el otro es contrahecho, grande, de toscas articulaciones, de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates.

(...)

Porque nunca el alma que no haya visto la verdad puede tomar figura humana. Conviene que, en efecto, el hombre se dé cuenta de lo que le dicen las ideas, yendo de muchas sensaciones a aquello que se concentra en el pensamiento. Esto es, por cierto, la reminiscencia de lo que vio, en otro tiempo, nuestra alma, cuando iba de camino con la divinidad, mirando desde lo alto a lo que ahora decimos que es, y alzando la cabeza a lo que es en realidad. Por eso, es justo que sólo la mente del filósofo sea alada, ya que, en su memoria y en la medida de lo posible, se encuentra aquello que siempre es y que hace que, por tenerlo delante, el dios sea divino. El varón, pues, que haga uso adecuado de tales recordatorios, iniciado en tales ceremonias perfectas, sólo él será perfecto. Apartado, así, de humanos menesteres y volcado a lo divino, es tachado por la gente como de perturbado, sin darse cuenta de que lo que está es «entusiasmado».

12. ARISTÓTELES

ARISTÓTELES: ÉTICA A NICÓMACO

Es, pues, la virtud un hábito de predeterminación, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y por lo que determinaría en cada caso el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el del exceso y el del defecto. Y de esta suerte unos vicios pecan por defecto, otros se exceden de lo debido, en las pasiones y las acciones, mientras que la virtud encuentra y prefiere el término medio. Por esto, conforme a la esencia y a la razón llamada esencial, la virtud es posición intermedia, y desde el punto de vista del mayor bien, extrema.

Mas no toda acción ni toda pasión admite la posición intermedia. Algunas llevan justamente el nombre que corresponde a su maldad, como la alegría del mal ajeno, la impudencia, la envidia, y entre las acciones el adulterio, el robo, el homicidio. De todas éstas y las semejantes se da a entender así que son malas ellas mismas, y no sus excesos ni defectos. En ellas no cabe ir derecho jamás, sino que siempre se yerra. Ni hay un hacer bien y un no hacer bien en cosas semejantes, como en punto a con qué mujer, y cuándo, y cómo cometer adulterio, sino que sencillamente el hacer cualquiera de estas cosas es errar.

Lo mismo, el estimar que en el cometer injusticia, el ser cobarde, el entregarse a la licencia, haya posición intermedia y exceso y defecto. Porque habría posición intermedia del exceso y del defecto, exceso del exceso y defecto del defecto. Así como de la prudente templanza y de la fortaleza viril no hay exceso ni defecto, por ser el término medio en cierto modo extremo, tampoco de las cosas dichas hay posición intermedia, ni exceso, ni defecto, sino que como quiera que se obre, se yerra. En general, no hay posición intermedia del exceso ni del defecto, ni exceso ni defecto de la posición intermedia.

(...)

La virtud moral es una posición intermedia, de cierto modo, posición intermedia entre dos vicios, el por exceso y el por defecto, y es tal, porque acierta con el término medio en las pasiones y en las acciones: queda suficientemente expuesto. Por eso el ser bueno es toda una obra. Tomar el término medio en cada caso es toda una obra. Tomar el centro del círculo no es cosa de todos, sino del que sabe. Airarse es cosa de todos y fácil, como el dar dinero y gastar; pero en qué, cuánto, cuándo, por qué y cómo, no es también cosa de todos ni fácil. Por eso el hacerlo bien es raro, loable y bello. Y por eso hace falta que quien quiere acertar con el término medio, empiece por alejarse de lo más opuesto. De los extremos, el uno es más errado, el otro menos. Por lo tanto, y puesto que dar en el término medio es

extremadamente difícil, en la segunda navegación, como se dice vulgarmente, hay que tomar los menores de los males. Esto será sobre todo de esta manera que decimos. Hay que mirar a aquellas cosas a que cada uno de nosotros somos más inclinados, ya que unos tendemos más por naturaleza a unas cosas que otros. Se reconocerá en el placer y el pesar que nos produzcan. Y hay que esforzarse por dirigirse hacia lo opuesto de estas cosas. Apartándonos lo más posible de errar, llegaremos al término medio, como hacen los que enderezan palos torcidos.

13. ESTOICOS

DIÓGENES LAERCIO, VIDAS Y OPINIONES DE LOS FILÓSOFOS ILUSTRES, 1, VII, c. 1

Los estoicos afirman que el sabio es impasible, puesto que no es propenso a caer en las pasiones. Es cierto que en algún sentido es impasible también el hombre malo si por impasibilidad se entiende la dureza e inflexibilidad. El sabio está igualmente libre de vanidad, ya que le da lo mismo tener fama que carecer de ella. Y también hay otro tipo de hombre libre de vanidad, el hombre frívolo y éste es malo. Afirman además que todos los hombres buenos son austeros (= ásperos) porque ni frecuentan el placer ni aceptan de otros nada orientado al placer. Y también hay otro tipo de hombre austero (= áspero) al que se llama así por analogía con el «vino áspero» que se usa como medicina y no como bebida.

Además los hombres buenos son honrados y se preocupan de mejorar a sí mismos por su disposición a ocultar lo malo y a hacer que resplandezca lo bueno. No son hipócritas, pues toda afectación está ausente de su voz y su figura. Tampoco son negociantes, pues evitan cualquier acción contraria al deber. Ciertamente beben vino, pero no se emborrachan. Tampoco pierden la cabeza: es cierto que en algunas ocasiones pueden sobrevenirle al hombre bueno fantasías absurdas a causa de la melancolía o del delirio, pero se deberán no al principio determinante de lo que ha de elegirse, sino a alguna fuerza contraria a la naturaleza. El sabio tampoco siente aflicción, puesto que la aflicción es una contracción irracional del alma, como señala Apolodoro en su Ética. Son, además, divinos, ya que poseen en sí mismos algo divino, mientras que el malo es ateo. («Ateo» tiene dos sentidos: en uno de ellos se dice por oposición a «divino» y en el otro significa «el que ignora totalmente lo divino». En este último sentido el término no se aplica a todos los hombres malos). Los hombres buenos son, además, piadosos, ya que tienen experiencia de las prácticas religiosas y la piedad consiste en saber servir a los dioses. Además hacen sacrificios a los dioses y se conservan puros, pues evitan todo acto sacrílego. Y son bien considerados por los dioses, puesto que son santos y justos en lo referente a los dioses. Y los sabios son los únicos sacerdotes verdaderos, ya que dedican su reflexión a los sacrificios, a la edificación de templos, a las purificaciones y a todo cuanto corresponde a los dioses.

14. EPICUREOS

CARTA A MENECEO - VERNAUX (1982), TEXTOS DE LOS GRANDES FILÓSOFOS.

En tercer lugar, hay que comprender que entre los deseos, unos son naturales y los otros vanos, y que entre los deseos naturales, unos son necesarios y los otros sólo naturales. Por último, entre los deseos necesarios, unos son necesarios para la felicidad, otros para la tranquilidad del cuerpo, y los otros para la vida misma. Una teoría verídica de los deseos refiere toda preferencia y toda aversión a la salud del cuerpo y a la ataraxia [del alma], ya que en ello está la perfección de la vida feliz, y todas nuestras acciones tienen como fin evitar a la vez el sufrimiento y la inquietud. Y una vez lo hemos conseguido, se dispersan todas las tormentas del alma, porque el ser vivo ya no tiene que dirigirse hacia algo que no tiene, ni buscar otra cosa que pueda completar la felicidad del alma y del cuerpo. Ya que buscamos el

placer solamente cuando su ausencia nos causa un sufrimiento. Cuando no sufrimos no tenemos ya necesidad del placer.

Por ello decimos que el placer es el principio y el fin de la vida feliz. Lo hemos reconocido como el primero de los bienes y conforme a nuestra naturaleza, él es el que nos hace preferir o rechazar las cosas, y a él tendemos tomando la sensibilidad como criterio del bien. Y puesto que el placer es el primer bien natural, se sigue de ello que no buscamos cualquier placer, sino que en ciertos casos despreciamos muchos placeres cuando tienen como consecuencia un dolor mayor. Por otra parte, hay muchos sufrimientos que consideramos preferibles a los placeres, cuando nos producen un placer mayor después de haberlos soportado durante largo

tiempo. Por consiguiente, todo placer, por su misma naturaleza, es un bien, pero todo placer no es deseable. Igualmente todo dolor es un mal, pero no debemos huir necesariamente de todo dolor. Y por tanto, todas las cosas deben ser apreciadas por una prudente consideración de las ventajas y molestias que proporcionan. En efecto, en algunos casos tratamos el bien como un mal, y en otros el mal como un bien.

En cuanto al destino, que algunos miran como un déspota, el sabio se ríe de él. Valdría más, en efecto, aceptar los relatos mitológicos sobre los dioses que hacerse esclavo de la fatalidad de los físicos: porque el mito deja la esperanza de que honrando a los dioses los haremos propicios mientras que la fatalidad es inexorable. En cuanto al azar (fortuna, suerte), el sabio no cree, como la mayoría, que sea un dios, porque un dios no puede obrar de un modo desordenado, ni como una causa inconstante. No cree que el azar distribuya a los hombres el bien y el mal, en lo referente a la vida feliz, sino que sabe que él aporta los principios de los grandes bienes o de los grandes males. Considera que vale más mala suerte razonando bien, que buena suerte razonando mal. Y lo mejor en las acciones es que la suerte dé el éxito a lo que ha sido bien calculado.

15 UN RELATO

BERTOLT BRECHT: LA HERIDA DE SÓCRATES

Sócrates, el hijo de la partera, que con sus diálogos ayudaba a sus amigos a parir con facilidad y entre bromas pensamientos bien formados, dotándoles así de hijos propios en lugar de adjudicarles bastardos como harían otros maestros, estaba considerado no sólo como el más inteligente de los griegos, sino también como uno de los más valientes. Su fama de hombre valeroso nos parece totalmente justificada cuando leemos, en Platón, con qué presencia de ánimo y decisión apuró el maestro la copa de cicuta que le fue ofrecida en nombre de las autoridades como reconocimiento por los servicios prestados a sus conciudadanos. Mas algunos de sus admiradores han considerado necesario hablar también de su valor en el campo de batalla. Efectivamente, Sócrates participó en la batalla de Delium y lo hizo como soldado de la infantería ligera, ya que ni por su calidad —era zapatero— ni por sus ingresos —era filósofo— podía permitirse el lujo de servir en las armas más nobles. Sin embargo, como es de suponer, su valor era de naturaleza muy especial.

La mañana de la batalla, y antes de que ésta comenzara, Sócrates se había preparado lo mejor posible masticando cebolla, lo que, en opinión de los soldados, infundía valor a un combatiente. Su escepticismo en muchos terrenos le predisponía a la credulidad en otros muchos; estaba en contra de la especulación y a favor de la experiencia práctica, de modo que no creía en los dioses, pero sí en la cebolla. Por desgracia, el tubérculo no le había hecho ningún efecto, al menos inmediato, y Sócrates trotaba ahora, con gesto sombrío, en medio de una sección de hoplitas que se dirigían, en fila de a uno, a tomar posición en algún rastrojo. Detrás y delante de él marchaban con paso vacilante jóvenes de los arrabales de Atenas, que le llamaron la atención sobre el hecho de que los escudos de las armerías atenienses eran demasiado pequeños para proteger a soldados tan gordos como él. A Sócrates ya se le

había ocurrido aquello, pues se había fijado en soldados muy *anchos* de hombros a los que aquellos escudos tan ridículamente estrechos sólo cubrían a medias. El intercambio de puntos de vista entre sus compañeros de fila, el que le precedía y el que le seguía, sobre las ganancias que obtenían los grandes fabricantes de armas confeccionando aquellos escudos tan pequeños, fue interrumpido por la orden de «¡Alto, ocupad las posiciones! »

Los infantes se sentaron en el rastrojo, y un capitán sermoneó a Sócrates por pretender hacerlo sobre el escudo. Más que la reprimenda en sí, le intranquilizó el tono de voz, apagado, empleado por el oficial. Debía de suponerse al enemigo cerca.

La visibilidad era prácticamente nula debido a la lechosa niebla matinal. Sin embargo, el rumor de pasos y el ruido metálico de armas indicaban que la llanura estaba ocupada. Sócrates recordó desazonado una conversación que había mantenido la noche anterior con un noble joven, oficial de caballería, al que había conocido, algún tiempo atrás, entre los bastidores de un teatro.

—¡Un plan maestro! —le había explicado el mozalbete—. La infantería no debe moverse de su sitio, sino que habrá de resistir a pie firme el embate del enemigo. Mientras tanto, la caballería avanza por la hondonada y ataca a aquél por la retaguardia. La hondonada debía de estar bastante lejos, hacia la derecha, perdida entre la niebla. Y allí la caballería se encontraría dispuesta ya para el ataque.

El plan le había parecido bueno, o, por lo menos, no del todo malo. Siempre se trazan planes, sobre todo cuando se es menos fuerte que el enemigo; pero cuando llega la hora de la verdad, uno se olvida de todo y comienza a dar golpes a diestro y siniestro. Una cosa es, en efecto, el plan y otra lo que te deja hacer el enemigo.

Ahora, en la claridad gris de la mañana, a Sócrates le parecía aquel plan sencillamente repugnante. ¿Qué significaba eso de que la infantería debía aguantar el embate del enemigo? Lo normal era alegrarse cuando se evitaba algún choque; ahora, sin embargo, el arte consistía precisamente en encajar el golpe. ¡Era una lástima que el general fuese de caballería! Seguramente no había en todo el mercado tantas cebollas como necesitaba un soldado de a pie en una ocasión como aquélla.

¡Y qué poco natural resultaba estar allí, a horas tan tempranas de la mañana sentado en pleno campo de batalla, con diez o más libras de hierro sobre el cuerpo y un cuchillo de carnicero en la mano, en lugar de reposar tranquilamente en la cama! Era justo que se defendiese a la ciudad en caso de ataque, pues uno se exponía, si no, a todo tipo de contrariedades, mas ¿por qué era atacada la ciudad? Porque los armadores, viñeros y comerciantes de esclavos establecidos en el Asia Menor habían hostigado a los armadores, viñeros y comerciantes de esclavos persas. ¡Vaya un motivo!

De pronto, todos los infantes se quedaron helados. Por la izquierda surgió de la niebla un sordo vocerío, acompañado de sonidos metálicos, que se propagó rápidamente. El ataque del enemigo había comenzado.

La sección se puso en pie. Todos escrutaban la niebla con ojos desorbitados. A diez pasos de Sócrates, un hombre se hincó de rodillas para invocar, balbuciente, a los dioses. «Demasiado tarde», pensó el filósofo.

De repente, como en respuesta, se oyó un terrible bramido más a la derecha. El grito de socorro parecía haberse convertido en grito agónico. Sócrates vio salir de la niebla una pequeña barra metálica. ¡Un dardo!

Por fin aparecieron, desdibujadas por la bruma, las poderosas siluetas de los atacantes.

Abrumado por la sensación de haber esperado tal vez demasiado, Sócrates se volvió torpemente y echó a correr. La coraza y las pesadas espinilleras dificultaban sus movimientos. Eran mucho más peligrosas que un escudo, pues no era fácil desprenderse de ellas.

El filósofo corría, jadeante, por el rastrojo. Todo dependía de que pudiera sacarles suficiente ventaja. Confiaba en que los bravos muchachos que había dejado atrás aguantasen al enemigo el tiempo necesario. De pronto, un dolor infernal le atravesó de parte a parte. La planta del pie izquierdo parecía arderle: tanto, que durante un instante creyó no poder resistirlo. Sócrates se dejó caer al suelo con un gemido, pero volvió a levantarse lanzando un nuevo grito de dolor. Con ojos extraviados miró a su alrededor y se dio cuenta de lo que ocurría: ¡se había metido en un zarzal! Estaba completamente rodeado de setos erizados de agudas espinas. Una de ellas debía de habersele clavado en la planta del

pie. Con los ojos empañados por las lágrimas buscó, cauteloso, un lugar donde poder sentarse. Dio un par de vueltas a la pata coja antes de dejarse caer por segunda vez. Tenía que arrancarse la espina inmediatamente.

Prestó atención al fragor del combate: parecía propagarse por ambos lados, pero debía de estar a unos cien pasos de él. Sin embargo, se acercaba lenta y perceptiblemente.

Sócrates no podía quitarse la sandalia. La espina había atravesado la fina suela de cuero y había penetrado profundamente en la carne. ¡Cómo era posible que un soldado defendiera a su patria con semejante calzado! Cada tirón que daba a la sandalia le producía un dolor agudísimo. Completamente agotado, Sócrates se hundió de hombros. ¿Qué hacer? Su afligida mirada cayó entonces sobre la espada que había junto a él. Una idea iluminó su mente, y nunca una ocurrencia surgida en un diálogo fuera por él tan bien acogida como aquella. ¿Podría utilizarse la espada a guisa de cuchillo?

En el preciso instante en que Sócrates echaba mano del arma, oyó un ruido sordo de pisadas. De entre la maleza surgió un grupo de soldados. ¡Gracias a los dioses que eran de los suyos! Al verle, aquéllos detuvieron la marcha un instante.

—Es el zapatero —les oyó decir. Después continuaron su camino.

Pero ahora se oían también ruidos por la izquierda, y voces de mando en un idioma extraño. ¡Eran los persas! Sócrates intentó ponerse de pie. Se apoyó en la espada, que le resultaba un poco corta, sólo un poco. Entonces vio surgir por la izquierda, en un pequeño claro, a un grupo de soldados que luchaban entre sí. Oyó gemidos y ruido de metal romo contra metal o contra cuero. Desesperado, retrocedió saltando sobre el pie sano. Al tratar de apoyar el pie herido en tierra volvió a estremecerse de dolor y se desplomó, gimiendo. Los combatientes, que no eran muchos —se podían calcular unos veinte o treinta hombres—, llegaron por fin a pocos pasos del filósofo. Éste seguía sentado en el suelo, entre dos zarzas, contemplando indefenso al enemigo.

No podía moverse. Todo era preferible a volver a sentir en el pie aquel espantoso dolor. No sabía qué hacer, y de pronto empezó a bramar. Para ser más exactos, diremos que se oyó bramar a sí mismo. Oyó cómo de su poderosa caja torácica salía, como por una trompa, un profundo rugido:

—¡Aquí, mi tercera sección! ¡Muchachos, dadles su merecido!

Y simultáneamente se sorprendió a sí mismo echando mano de la espada y blandiéndola en remolino para defenderse de un soldado persa que, armado con una jabalina, acababa de surgir de entre la maleza. El arma salió proyectada lateralmente y arrastrando al hombre tras de sí.

Sócrates se oyó a sí mismo rugir por segunda vez:

—No retrocedáis ni un ápice, hijos míos. ¡Ya los tenemos donde queríamos a esos hijos de perra! ¡Krapolos, adelante con el sexto! ¡Nullos, hacia la derecha! ¡Haré picadillo al primero que vea dar un paso atrás!

Con sorpresa, Sócrates vio junto a él a dos de los suyos, que le miraban aterrados.

—¡Rugid! —le dijo en voz baja—, ¡rugid, por amor de Dios!

A uno de los dos hombres, presa del espanto, se le desencajó la mandíbula, pero el otro comenzó efectivamente a soltar bramidos. El persa que tenían delante se levantó con movimientos torpes para perderse al punto entre la maleza.

Del calvero llegó trastabillando un pequeño grupo de soldados griegos que parecían completamente agotados. Los persas habían huido atemorizados por el vocerío, pues temían una celada.

—¿Qué ocurre aquí? —preguntó a Sócrates, que seguía sentado en el suelo, uno de sus compatriotas.

—Nada —respondió aquél—. No os quedéis ahí mirándome alelados. Corred de un lado para otro y fingid que dais órdenes, no vayan a averiguar qué pocos somos.

—Mejor sería que retrocediéramos —propuso otro hombre, vacilante.

—No cedáis un ápice —protestó Sócrates—. ¿Sois acaso gallinas?

Y como quiera que a un soldado no le basta con tener miedo, sino que también necesita suerte, de pronto se oyó, a bastante distancia, aunque con absoluta nitidez, un galope de caballos acompañado de gran griterío. ¡Esta vez los gritos sí eran proferidos en griego! Todo el mundo sabe que la derrota de aquel día que sufrieron los persas fue para ellos desastrosa. Con ella acabó la guerra.

Cuando Alcibíades llegó al zarzal a la cabeza de la caballería, pudo ver cómo un pelotón de soldados de infantería llevaban a hombros a uno de los suyos, un tipo muy gordo.

Detuvo el general su caballo y reconoció a Sócrates. Los soldados le contaron cómo aquel hombre había conseguido, con su inquebrantable resistencia, infundir ánimo a sus camaradas en el momento en que éstos comenzaban a flaquear.

Los soldados condujeron a Sócrates triunfalmente hasta donde estaba la cohorte. Luego, haciendo caso omiso de sus protestas, le sentaron encima de uno de los carros de forraje. Así regresó el filósofo a la ciudad, rodeado de soldados sudorosos y vociferantes. Sus compañeros le llevaron a hombros hasta su modesta casa.

Allí, su esposa, Jantipa, le preparó una sopa de judías. Arrodillada frente al fogón, soplando la lumbre a dos carrillos, la mujer le lanzaba de cuando en cuando una ojeada. Sócrates no se había movido de la silla en que le habían sentado sus camaradas.

—¿Qué te ha ocurrido?

—¿A mí? —murmuró—. Nada.

—¿Qué es entonces eso que cuentan de tus hazañas? —inquirió Jantipa.

—Exageraciones —respondió Sócrates—. ¡Qué bien huele esa sopa!

—¿Cómo va a oler, si todavía no he encendido el fuego? Seguro que has vuelto a hacer de tus payasadas

—dijo la mujer, encolerizada—. Mañana seré el hazmerreír de todo el mundo cuando vaya a por pan.

—No he hecho ninguna payasada. Me he peleado.

—¿Es que estabas borracho?

—No. Conseguí que resistieran cuando ya iban a retroceder.

—¿Cómo vas a hacer que nadie resista, si ya no eres capaz de resistir tú mismo? —exclamó Jantipa, mientras se levantaba, pues la leña había comenzado a arder—. Alcánzame el salero que está encima de la mesa.

—No sé —dijo Sócrates con voz pausada y como pensativo—, tal vez sea mejor que no tome nada. Tengo el estómago un poco revuelto.

—Ya lo decía yo. Estás borracho. Intenta ponerte de pie, y anda un poco por la habitación, que yo vea si es o no cierto lo que digo.

La injusta incompreensión de Jantipa le exasperaba, mas de ningún modo quería ponerse de pie y mostrarle que no podía andar. Su mujer era tremendamente astuta cuando se trataba de descubrir en él algún punto desfavorable. Y no le favorecía ciertamente el que se descubriera el verdadero motivo de su firmeza durante la batalla.

Mientras se ocupaba del caldero que había puesto al fuego, Jantipa le comunicó sus sospechas:

—Estoy convencida de que tus distinguidos amigos te consiguieron un puesto seguro en la retaguardia, probablemente en la cocina. Debieron de recomendarte bien.

Sócrates miró afligido la calle a través del ventanuco y vio cómo la gente iba de un lado para otro con linternas blancas. Todo el mundo celebraba la victoria. Sus distinguidos amigos no le habían buscado un puesto en la retaguardia, y aunque lo hubieran hecho, él no habría aceptado, al menos en principio.

—¿O es que les pareció lógico y natural que el zapatero marchara a la guerra como un simple soldado? Ni un dedo han movido por ti. Es zapatero, se dirán unos a otros, y zapatero será toda la vida. Cómo, si no, podíamos ir a verle a su pocilga y pasarnos charlando horas y horas con él para después oír cómo todos dicen: mirad, aunque sea zapatero, va a verle mucha gente distinguida, que se sienta a su lado a hablar de «fílersofía». ¡Chusma de porquería!

—Se dice filerfobia —apuntó Sócrates con indiferencia.

Jantipa le lanzó una mirada hostil.

—Siempre me estás corrigiendo. Ya sé que soy una ignorante. Mas ¿quién si no te iba a traer de vez en cuando un cubo de agua para que pudieras lavarte los pies?

Sócrates se estremeció al oír eso y confió en que Jantipa no se hubiera percatado de lo que pasaba. Había que evitar a toda costa el pedilunio. Gracias a los dioses, la mujer prosiguió su retahíla:

—¿Así que ni estabas borracho ni tus amigos te consiguieron un puesto seguro en la retaguardia? Eso significa que te has portado como un carnicero. Tienes las manos ensangrentadas, ¿eh? Y, sin embargo, cuando se me ocurre pisar una araña, tú te pones como loco. No pienses que me chupo el dedo y me voy a creer lo de tu hazaña. Sin embargo, alguna astucia tienes que haber hecho para que ahora vengan a darte palmaditas en la espalda. Pero ya te sacaré la verdad; de eso puedes estar seguro.

La sopa estaba ya lista. Su olor era realmente seductor. La mujer retiró el caldero del fuego, y utilizando, para no quemarse los dedos, la tela del vestido a guisa de paño, lo colocó sobre la mesa y empezó a servir la sopa. Sócrates pensó si no le convenía recuperar su apetito. La idea de tener que aproximarse a la mesa lo contuvo a tiempo.

Se encontraba a disgusto. Sentía claramente que la cosa no había acabado aún. Estaba seguro de que le aguardaban momentos muy desagradables. Imposible que dejaran en paz a alguien que había decidido una batalla contra los persas. Ahora, en los primeros momentos de júbilo tras la victoria, era natural que no se pensase en aquel a quien debían el triunfo. Todo el mundo estaba más que ocupado en pregonar sus propias hazañas. Pero mañana o pasado mañana, cada cual vería al colega adjudicarse todo el mérito, y sería entonces cuando todos distinguirían a Sócrates. Muchos proclamarían al zapatero como el auténtico héroe de la jornada para fastidiar a otros. A Alcibíades, por ejemplo, más de uno le guardaba rencor. Con malévolos placer se le echaría en cara el hecho de que hubiese sido un simple zapatero el verdadero artífice del triunfo.

Pero la espina le dolía más que nunca. Si no se quitaba pronto la sandalia, tal vez se le produjese un envenenamiento de sangre.

—No hagas tanto ruido al comer —dijo distraído.

La mujer se quedó con la cuchara en la boca, como paralizada.

—¿Qué pasa?

—Nada —se apresuró a asegurar el marido, atemorizado—. Estaba pensando.

Jantipa se levantó, fuera de sí de cólera, volvió a colocar el caldero en el fogón y salió precipitadamente de la habitación. Sócrates lanzó un profundo suspiro de alivio. Se levantó como pudo de la silla y se dirigió a la pata coja hasta su lecho, no sin volver más de una vez el rostro, por si aparecía su mujer. Jantipa entró otra vez para recoger el chal y miró con recelo al marido, que yacía inmóvil en su hamaca de cuero. Por un instante la mujer pensó que debía de pasarle algo, después de todo. Y estuvo a punto de preguntarle qué tenía, pues en el fondo le era muy adicta. Sin embargo, lo pensó dos veces y salió con gesto hosco de la habitación dispuesta a asistir a las celebraciones en compañía de una amiga. Sócrates tuvo un sueño intranquilo y se despertó preocupado. Se había quitado por fin la sandalia, pero no lograba sacarse la espina. Tenía el pie muy hinchado.

Al día siguiente, la mujer amaneció menos hostil. Aquella noche había oído hablar a toda la ciudad de su marido. Realmente, tenía que haber pasado algo para que la gente estuviese tan impresionada. No le cabía en la cabeza, sin embargo, que su marido hubiese logrado detener a toda una sección del enemigo. Él era incapaz de algo semejante. Hacer frente con sus preguntas a toda una concurrencia, sí, eso sí. Pero a una sección de soldados, ¡imposible! ¿Qué había ocurrido, pues?

Estaba tan desconcertada, que le llevó la leche de cabra a la cama. Sócrates no hacía ademán de levantarse.

—¿Es que no quieres salir? —preguntó Jantipa.

—No tengo ganas —gruñó su marido.

Aquella no era manera de responder a una esposa solícita, pero Jantipa pensó que tal vez su marido no quisiera exponerse a las miradas de la gente, por lo que dejó pasar la ofensiva respuesta.

Aquella misma mañana llegó la primera visita: un par de jóvenes, de familia acomodada, como los que formaban el círculo habitual del filósofo. Le trataban siempre como a su maestro, y algunos incluso anotaban lo que él decía como si fuera algo muy especial.

Los jóvenes visitantes se apresuraron a informarle de que en Atenas no se hablaba más que de su hazaña. Aquella era, según ellos, una fecha histórica para la filosofía (luego Jantipa tenía razón; se decía

en realidad «filosofía»). Sócrates había demostrado, en efecto, que un gran espíritu contemplativo podía ser al mismo tiempo un gran hombre de acción.

Sócrates les prestó oído atento; parecía haber renunciado a su habitual dicacidad. Mientras los jóvenes hablaban, parecíale escuchar a lo lejos, como se escucha el rumor de una tormenta, una especie de enorme carcajada, la carcajada de toda una ciudad, de todo un país. Y aquella carcajada, lejana aún, se iba, sin embargo, aproximando por momentos, sin pausa, y todo el mundo se sentía de pronto contagiado por la risa: los transeúntes que circulaban por la calle, los comerciantes y los políticos en el mercado, los artesanos en sus pequeños talleres.

—No estáis diciendo más que tonterías —exclamó el filósofo con súbita determinación—. Yo no he hecho nada.

Los jóvenes se miraron sonrientes. Luego, uno de ellos exclamó:

—¡Exactamente lo que dijimos! Sabíamos que te lo ibas a tomar así. ¿A qué viene de pronto todo este griterío?, preguntamos a Eusúpulo frente al gimnasio. Hace diez años que Sócrates lleva a cabo las mayores hazañas intelectuales y, sin embargo, nadie se había vuelto a mirarle. Ahora gana una batalla, y toda Atenas habla de él. ¿Es que no comprendéis, preguntamos, cuán vergonzoso es todo eso?

Sócrates lanzó un gemido.

—Pero si yo no he ganado esa batalla. Me limité a defenderme cuando me atacaron. Esa batalla no me interesaba. Ni soy armero, ni poseo viñedos en la comarca. No tengo, pues, motivos para luchar. Mis compañeros de armas eran gente sensata de los arrabales de Atenas, gente que no tiene interés alguno en que haya guerra. Yo hice lo mismo que hicieron ellos; si es acaso, me anticipé a mis compañeros. Es todo.

Los dos jóvenes se quedaron como anonadados.

—¡Pero si eso es exactamente lo que dijimos! —exclamaron—. Él no ha hecho más que defenderse. Es su manera particular de ganar batallas. Permítenos que regresemos sin demora al gimnasio. Interrumpimos un debate sobre este tema sólo para venir a saludarte.

Y se alejaron, voluptuosamente enfrascados en una discusión. Sócrates se quedó silencioso en su hamaca. Apoyado sobre ambos codos, miraba al techo ennegrecido de hollín. No se había equivocado en sus sombrías predicciones. Su mujer le observaba desde un ángulo de la habitación, mientras zurcía con movimientos casi mecánicos su vieja falda.

De pronto, Jantipa preguntó en voz queda:

—Bueno, ¿qué hay detrás de todo esto?

Sócrates se sobresaltó. Miró, vacilante, a su esposa.

Era ésta una mujer gastada por el trabajo, con el pecho que parecía una plancha y los ojos muy tristes. Sabía que podía confiar en ella. Jantipa le serviría de báculo cuando hasta sus mismos discípulos dijeran de él: «¿Sócrates? ¿No es ese remendón que niega a los dioses?» Le había tocado en suerte a la mujer un mal marido, mas ella a nadie se quejaba, si no era a él. Por otro lado, no había pasado un solo día sin que, al regresar hambriento por la noche de casa de alguno de sus ricos discípulos, Sócrates se hubiese encontrado sin su pedazo de pan y su trozo de tocino esperándole encima de la mesa.

Se preguntó si no sería mejor contárselo todo. Pero luego pensó que muy pronto iba a verse obligado a fingir y contar todo tipo de mentiras en su presencia cada vez que la gente viniera a verle para hablar con él de sus hazañas, igual que acababan de hacer los dos muchachos, y que todo eso le resultaría imposible, estando ella al tanto de la verdad, pues la estimaba.

Dejó, pues, las cosas como estaban y se limitó a decir:

—Esta habitación apesta a la sopa de judías de anoche.

La mujer le dirigió una mirada llena de recelo.

Naturalmente, su situación no les permitía tirar la comida. Él trataba solamente de distraer su atención. Jantipa estaba cada vez más convencida de que algo le pasaba a su marido. ¿Por qué no se levantaba de una vez? Es verdad que siempre se le pegaban las sábanas por la mañana, pero eso se debía a que también se acostaba tarde. Anoche lo había hecho muy temprano. Y hoy toda la ciudad estaba en pie festejando el triunfo. Las tiendas no habían abierto. Una parte de la caballería había regresado a las cinco de la madrugada después de perseguir al enemigo: todos habían podido oír el ruido de los cascos.

Jantipa sabía que a su marido le apasionaban las concentraciones humanas. Cada vez que se producía alguna de esas concentraciones, Sócrates se pasaba todo el día en la calle, entablando conversación con todo el mundo. ¿Por qué hoy no se levantaba?

El vano de la puerta se oscureció de pronto, y cuatro magistrados entraron en la habitación. Se detuvieron en el centro de la misma, y uno de ellos dijo en un tono rutinario, si bien cordial, que tenía la misión de conducir a Sócrates al Areópago. El propio general Alcibíades había dispuesto que se le tributaran honores por su hazaña guerrera. Un fuerte murmullo procedente de la calle indicaba que los vecinos se estaban concentrando frente a la casa.

Sócrates sintió que le bañaba un sudor frío. Sabía que no le quedaba más remedio que levantarse, y aunque rechazara la invitación que se le hacía, tendría por lo menos que decir algo amable y acompañar a aquella gente hasta la puerta. Entonces se fijarían en su pie e inmediatamente se enterarían de todo.

En lugar de levantarse, Sócrates se dejó caer otra vez sobre la dura almohada y dijo malhumorado:

—No necesito honores. Decid al Areópago que estoy citado con unos amigos a las once para debatir una cuestión filosófica que nos interesa muchísimo y que, lamentándolo mucho, no puedo acudir. Esos actos públicos me sacan de quicio, y además estoy muy fatigado.

Añadió esto último porque le fastidiaba haber mentado la filosofía, y dijo aquello de los honores al principio porque esperaba poder deshacerse con mayor facilidad de sus visitantes mostrándose grosero. Los magistrados comprendieron perfectamente y, girando sobre sus talones, salieron de la casa, atropellando al pueblo reunido fuera.

—Ya te enseñarán a ser cortés con las autoridades —comentó enojada Jantipa, y se dirigió hacia la cocina.

Sócrates esperó a que saliera su mujer; luego, dándose la vuelta lo más de prisa que pudo, se sentó al borde de la cama sin apartar ni un momento los ojos de la puerta. Acto seguido trató, con toda precaución, de apoyar el pie enfermo en el suelo. No había nada que hacer. Empapado en sudor, volvió a tenderse en la hamaca. Transcurrió media hora. Sócrates tomó un libro y se puso a leer. Cuando no movía el pie, apenas sentía nada.

Entonces se presentó su amigo Antístenes.

Sin quitarse el manto, Antístenes se quedó al pie de la cama, tosiendo convulsivamente y rascándose la hirsuta barba por la parte del cuello mientras observaba a Sócrates.

—¿Todavía estás entre sábanas? Creí que sólo encontraría a Jantipa. En realidad, si me levanté de la cama fue para interesarme por tu salud. Ayer estaba muy resfriado; por eso no me uní a vosotros.

—Siéntate —dijo Sócrates lacónico.

Antístenes cogió una silla del rincón y se sentó junto a su amigo.

—Esta misma noche reanudaré las lecciones. No veo motivo para prolongar este paréntesis.

—No.

—Claro que me pregunto si vendrán. Hoy se celebran grandes festines. En el camino hacia tu casa me topé con el joven Pheston, y cuando le dije que esta noche daba mi lección de álgebra, se mostró muy entusiasmado. Le expliqué que podía venir con Casio. Protágoras y compañía se pondrán furiosos cuando se enteren de que Antístenes dictó su lección de álgebra al día siguiente de la batalla.

—¿Te encontraste con alguien más?

—Sí, con mucha gente.

Sócrates miró al techo con un gesto de mal humor. ¿Debía confesarle a Antístenes toda la verdad? Tenía bastante confianza en su amigo. Él mismo nunca había aceptado dinero a cambio de sus lecciones, de modo que no representaba competencia alguna para Antístenes. Tal vez fuera conveniente exponerle aquel caso tan enrevesado. Lleno de curiosidad miró Antístenes a su amigo con sus relucientes ojos de grillo y le dijo:

—Gorgias anda contando por ahí que seguramente trataste de huir del enemigo y que en el apuro te equivocaste de dirección y en lugar de retroceder avanzaste. Un par de muchachos de buena familia han prometido darle su merecido por haber dicho eso.

Sócrates le miró desagradablemente sorprendido.

—¡Qué disparate! —comentó enojado.

De repente comprendió qué arma les daba a sus enemigos si se descubría ante ellos. Aquella noche, ya hacia la madrugada, se le había ocurrido la idea de fingir que todo había sido un experimento destinado a comprobar hasta dónde podía llegar la credulidad de la gente. «Llevo veinte años predicando el pacifismo por toda la ciudad, y un simple rumor ha bastado para que mis propios discípulos me consideren un furibundo guerrero», etc., etc. Pero para eso habría hecho falta que se perdiera la batalla. Evidentemente, no resultaba oportuno ponerse a hablar ahora de pacifismo. Después de una derrota, hasta los jefes se convertían —por algún tiempo— en pacifistas; después de un triunfo, incluso los últimos ciudadanos se declaraban partidarios incondicionales de la guerra, por lo menos hasta que se daban cuenta de que para ellos victoria o derrota eran casi una misma cosa. No, evidentemente no podía esgrimir como arma el pacifismo.

Desde la calle llegó un ruido de cascos. Un grupo de jinetes se detuvo ante la puerta, y el propio Alcibiades entró en la habitación con paso alado.

—Buenos días, Antístenes. ¿Cómo anda el negocio de la filosofía? —preguntó con voz radiante. Y, dirigiéndose al hombre tendido en el lecho—: En el Areópago están furiosos con tu respuesta, Sócrates. Para gastarles una broma, propuse que en lugar de concedérsete los laureles se te propinaran cincuenta azotes. Naturalmente, eso les molestó, pues era exactamente lo que ellos debían de estar pensando. Mas insisto en que debes venir. Iremos juntos los dos, a pie.

Sócrates suspiró. Se llevaba muy bien con el joven Alcibiades. Más de una vez habían bebido juntos. Era muy amable de su parte el haber venido personalmente a buscarlo. Le constaba que no lo había hecho con el solo objeto de provocar al Areópago. Y aunque sólo lo hubiera hecho por eso, su propósito era honorable y merecía ser apoyado.

Por fin habló con aire pensativo, sin dejar de mecerse en su hamaca:

—Prisas tiene el viento que derriba el andamio. Siéntate.

Alcibiades se echó a reír y acercó una silla: antes de sentarse hizo una cortés reverencia a Jantipa, que estaba en la puerta de la cocina, secándose las manos en la falda.

—A vosotros los filósofos no hay quien os entienda —dijo Alcibiades un punto impaciente—. Quizá ya estés arrepentido de haber contribuido a nuestro triunfo. ¿Acaso Antístenes te ha convencido de que no existían razones suficientes que lo abonasen?

—Hablábamos de álgebra —se apresuró a decir Antístenes, tosiendo de nuevo.

Alcibiades sonrió con ironía.

—No me esperaba otra cosa. ¡Nada de dar importancia a un hecho semejante! ¿No es eso? Pues bien, en mi opinión Sócrates tuvo un gesto valiente. Nada extraordinario, si queréis, mas ¿qué tiene de extraordinario, después de todo, un puñado de hojas de laurel? Aprieta los dientes y aguanta. Pasa pronto y además no duele. En cuanto acabemos, iremos a echar un trago.

El general observaba con curiosidad la ancha y robusta figura que seguía columpiándose en la hamaca, ahora con más brío que antes.

La mente de Sócrates comenzó a trabajar velozmente. Se le acababa de ocurrir un pretexto. Podía decirles que la noche anterior o esa misma mañana se había torcido un pie. En el momento en que le aparearon los soldados que le habían llevado a hombros después de la batalla. Incluso se le podía sacar punta a aquella historia argumentando que demostraba bien claramente con qué facilidad los homenajes de los conciudadanos pueden acarrearle a uno la desgracia.

Sin interrumpir su balanceo, Sócrates se incorporó hasta quedar sentado; luego frotó con la mano derecha el brazo izquierdo y dijo con voz pausada:

—Ocurre que tengo el pie...

Al pronunciar el filósofo esta palabra, su mirada, vacilante, por cuanto se trataba ahora de pronunciar la primera mentira —hasta aquel momento se había limitado a guardar silencio—, cayó sobre Jantipa, que permanecía en el umbral de la puerta.

A Sócrates pareció faltarle la voz. De repente había perdido las ganas de contarles la historia que se acababa de inventar. No era cierto que se hubiese dislocado el pie.

La hamaca se detuvo.

—Escucha, Alcibíades —dijo enérgicamente y en un tono muy fresco de voz—, no se puede hablar en este caso de valentía. Tan pronto como empezó la batalla, es decir, en cuanto vi aparecer a los primeros persas puse pies en polvorosa. No es verdad, sin embargo, que me equivocase de dirección; hui hacia la retaguardia, sencillamente. Pero me metí en un zarzal. Allí me clavé una espina en el pie y no pude continuar. Fue entonces cuando empecé a repartir golpes a diestro y siniestro, y si hubiese pasado junto a mí uno de los nuestros, seguro que también le habría atizado. En mi desesperación me puse a gritar a propósito de otras secciones para que los persas creyeran que éramos muchos: idea absurda, pues, naturalmente nuestros enemigos no entendían el griego. Parece ser, sin embargo, que ellos estaban a su vez bastante nerviosos. No podían aguantar aquel griterío después de todo lo que habían tenido que soportar durante el avance. Se quedaron, pues, como paralizados unos instantes, y entonces llegó nuestra caballería. Eso es todo.

Durante unos segundos reinó en la habitación el más completo silencio. Alcibíades se quedó mirando fijamente al filósofo. Antístenes se llevó la mano a la boca para amortiguar un golpe de tos, que esta vez sí era natural. Desde la puerta de la cocina, que ocupaba Jantipa, llegó una sonora carcajada.

Antístenes dijo en tono seco:

—Está claro que no podíais ir al Areópago y subir cojeando la escalinata para recoger tus laureles. Ahora te entiendo.

Alcibíades se recostó contra el respaldo de la silla y, entornando los ojos, observó al filósofo, que yacía en la hamaca. Ni Sócrates ni Antístenes miraban al general.

Éste volvió a incorporarse y ciñó con ambas manos una de sus rodillas. Su fino rostro de mozalbete se contrajo un segundo, pero no dejó traslucir sus pensamientos o sentimientos.

—¿Por qué no dijiste que tenías cualquier otra herida? —preguntó.

—Porque tengo una espina en el pie —respondió Sócrates con tono brusco.

—¡Ah! ¿Por eso? —dijo Alcibíades—. Comprendo.

Y poniéndose en pie, se aproximó al lecho.

—¡Qué lástima no haber traído mi propia corona! Se la di a mi asistente para que la guardara. De tenerla aquí te la hubiera entregado. Créeme si te digo que te considero un hombre valiente. No conozco a nadie que en circunstancias semejantes hubiese tenido el coraje de sincerarse como tú lo has hecho.

Y sin decir más, abandonó con paso rápido la habitación.

Cuando hubo lavado el pie enfermo y extraído la espina, Jantipa comentó malhumorada:

—Podía habérsete producido un envenenamiento de sangre.

—Como mínimo —respondió el filósofo.

3

FILOSOFIA MEDIEVAL Y CRISTIANA



3.1. CARACTERES DE LA FILOSOFIA MEDIEVAL

- La filosofía medieval tiene como referencia la EDAD MEDIA caracterizada por una organización de la realidad y cosmovisión distinta de la edad antigua. Estos caracteres predeterminan el tipo de pensamiento y de las producciones culturales del período.

01. El eje del Medioevo es el carácter netamente religioso del período, y de una religión (el judeo-cristianismo) que irrumpe en el cierre de la antigüedad y que se consolida al mismo tiempo que se desarman las estructuras políticas del mundo antiguo.

02. Dios es el centro de la reflexión y desde su presencia y existencia – objeto de reflexión teológica y filosófica – se derivan los restantes temas de la filosofía.

03. La totalidad está subordinada al concepto judeocristiano de creación: el universo es el ámbito que Dios ha establecido para el hombre, designado el rey de la creación (la tierra es el centro del universo porque se considera natural y necesario que el rey habite el centro de la realidad)

04. El orden de lo creado refleja un orden divino o celestial: el hombre no debe transformar el mundo sino utilizarlo como instrumento para regresar a Dios. El universo es homogéneo porque reconoce a un único creador-ordenador y supone una única manera de acceder a él (para interpretarlo y usarlo)

05. Al orden inmutable de la creación se le suma el orden natural de la sociedad que – como mandato divino – ha dividido los estamentos sociales y las funciones que deben cumplir los hombres. Cada uno se sabe llamado a desempeñar el un lugar (geográfico y social) la tarea designada por Dios para alcanzar la vida definitiva.

06. La estructura sociopolítica se construye sobre un esquema de poder y de subordinación en total asimetría social (Señor feudal y vasallo, castillo y poblados, Poder de la iglesia y feligreses).

07. El cosmos (ordenado por un Dios sabio) no constituye un fin en sí mismo sino un paso hacia el mundo definitivo (de la ciudad terrestre a la ciudad de Dios; del valle de lágrima a la patria definitiva, de la vida limitada y finita a la vida definitiva)

08. El dogma, la fe y la revelación son las vallas o los andariveles que contienen la reflexión que puede avanzar en la medida que no pase de la ortodoxia a la heterodoxia. El ejercicio de la

filosofía se realiza dentro de la estructura de la Iglesia o bajo su estricta vigilancia. Es fundamental el aporte de las diversas generaciones de ordenes religiosos (benedictinos, franciscanos, dominicos, agustino).

09. La tarea del filósofo (en el se asocian filosofía, la teología y la ciencia) es descubrir el mundo y hacer un registro de sus fenómenos a través de (1) la observación y (2) la clasificación, determinando cuáles son los entes naturales y cómo pueden asociarse entre sí para constituir categorías o universos significativos. Pero a su vez se observa una profunda labor especulativa a través del método escolástico en el abunda el debate y la producción de las ideas, con predominio de los temas metafísicos.

10. Aunque en diversos momentos, la Edad Media recibe y procesa el legado de la filosofía antigua (primero algunos textos platónicos y en neoplatonismo; luego, el resto de los texto de Platón y el legado Aristotélico), la filosofía crea nuevas categorías e introduce nuevos temas específicos del período.

- Para entender EL MEDIOEVO Y SU FILOSOFÍA es necesario comprender el proceso que se produce a partir de la irrupción del cristianismo en el contexto del mundo antiguo. El Cristianismo se ofrecía como una religión cargada de novedad, no como una única religión. En el seno del Imperio romano numerosas religiones competían con la religión oficial, pero el cristianismo fue ciertamente el que aportó una propuesta más integral y revolucionaria.

1	El cristianismo es fundamentalmente una antropto-teología: se interesa por el ser como humanidad.	La filosofía griega es una cosmología: el problema fundamental es el ser del mundo como cosmos
2	El Dios cristiano es el principio que hace posible la salvación del hombre.	Los dioses griegos constituyen el principio del inteligibilidad y de regulación del universo.
3	La filosofía cristiana es voluntarista y moralista: establece un ideal de perfección en el amor.	La filosofía griega es intelectualista, pensamiento y contemplación teórica.
4	El Dios cristiano es Padre y establece una relación paternal y de amor con los hombres.	El dios griego (aristotélico) es pensamiento puro que se piensa a sí mismo
5	El Dios cristiano ha creado el mundo de la nada y es fruto de la espontánea iniciativa del querer divino.	En la filosofía helénica, Dios puede ser objeto de amor por parte del universo pero Dios es incapaz de acción y de amor: no ha habido movimiento alguno ni acción creadora.
6	El valor del hombre reside en la renovación interior, en la conversión, en la santificación del querer mediante la fe y la búsqueda de la salvación.	La dignidad del hombre reside en el pensamiento, en la theoría, en la racionalidad como capacidad de conocer el mundo en lo que éste tiene de inteligible.
7	El ordenamiento divino de la creación admite la posibilidad del mal. La causa del mal reside en la deficiencia de ser o en la voluntad de la criatura que es libre.	Para los griegos, el mal en que incurre el sujeto es un simple error, ya que en el orden objetivo del mundo el mal no puede existir.
8	La historia del mundo es la historia del orden moral y se desarrolla en el tiempo pero en tres momentos: la creación, la caída y la redención o la salvación de la criatura y del mundo.	Para los griegos, la historia humana se inserta en el orden cíclico del cosmos: la realidad toda obedece a una ley universal y se reitera cíclicamente.

- Esta nueva realidad cultural y filosófica no surge de una simple síntesis que aporta (1) la tradición religiosa judía, (2) la absoluta novedad del cristianismo (que sólo podía leerse e interpretarse en el contexto de la cultura y la cosmovisión judía), (3) los marcos conceptuales de la filosofía griega (helenística) y (4) el respaldo legal y los usos civilizatorios del floreciente imperio romano. Esta síntesis parece respetar la especificidad de cada cultura, aislando arbitrariamente los aspectos más florecientes de cada uno de los componentes y soslayando otros aspectos que también forman parte del acervo cultural y categorial de los mismos.

TRADICIÓN CULTURAL Y RELIGIOSA JUDÍA	NOVEDAD RELIGIOSA DEL CRISTIANISMO
MARCO CONCEPTUAL DE LA FILOSOFÍA GRIEGA	USOS CIVILIZATORIOS DE LA SOCIEDAD ROMANA

- Pero lo cierto es que se produce un proceso de integración mucho mas complejo cuyo resultado es la formación de la CRISTIANDAD, en cuyo contexto surge y se desarrolla el pensamiento medieval. Griegos y romanos no aportaron sólo componentes teóricos y organizativos, filosofía y ley, sino también **contenidos religiosos**. No fue sólo la filosofía la que se opuso a la religión. Cada una de esas culturas había procesado y organizado su religión, el panteón de sus dioses (teogonía), la subordinación de los poderes, el culto, la piedad, los vínculos con lo trascendente, la vida futura, las pautas de comportamiento atravesadas por principios religiosos. Los judeo-cristianos que se encontraron con ellos no se enfrentaron con un pueblo “sin – Dios”, sin religión, sino con una cultura religiosa que respondía a otros parámetros, absolutamente distintos de los suyos.
- La filosofía (como forma de pensamiento) no es patrimonio exclusivo de los griegos: la religión con sus reflexiones sobre las creencias no es función privativa del judaísmo y del cristianismo. Los **paganos profesaban otras religiones**, esencialmente politeísta que contrataba con el monoteísmo purificado de los cristianos. De la misma manera que los romanos supusieron que los cristianos no poseían filosofía (= pensamiento) alguna, los cristianos avanzaban suponiendo que la religión que los enfrentaba era casi inexistente, in-visible. Ese equívoco simétrico es el que dificulta más la comprensión de la dinámica del encuentro entre las culturas y los pueblos. Dos tipos de religiones y dos tipos de pensamientos estuvieron en la cuna de la civilización occidental.

3.2. EL PROBLEMA DE DIOS EN EL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO CRISTIANO.

- Para la filosofía medieval Dios es un presupuesto y un desafío para la razón. Es un presupuesto porque no puede entenderse el conocimiento, la ética, la metafísica, ni la misma sociedad sin la presencia de Dios como un referente ontológico y normativo necesario. Dios es el principio de lo real y lo es porque siendo el ser necesario (el que que no puede no existir, el único ser que necesariamente existe) es la causa, el creador de todos los demás entes o seres. Si Dios no hay nada, porque Dios crea de la nada absolutamente libre y generoso, por su propia determinación. A su vez Dios es la garantía de que al conocer podemos alcanzar la verdad y que al obrar, ayudados por su gracia, podemos llegar al bien y ejercer co-rectamente la libertad. Hasta la sociedad medieval se siente segura en el orden natural que se supone dado por el mismo Dios: su providencia ha determinado los estados (lugares sociales) y se constituyen en el lugar previsto para vivir esta vida como un paso hacia la vida definitiva.
- Pero a su vez Dios es objeto de búsqueda, un desafío racional: aunque la comunidad de los creyentes (católica, universal) creía en Dios y no podía ni siquiera dudar de su existencia, la filosofía medieval

creció a partir del encuentro entre diversas tradiciones culturales y religiosas: el cristianismo provenía de la tradición monoteísta del judaísmo oriental y el escenario de la expansión de la nueva creencia fue el politeísmo de la cultura greco-romana. El primero esfuerzo del cristianismo (también armado de filosofía) fue reivindicar el valor, la coherencia, el significado de la nueva religión (= escritores apologistas), ya que la persecución por parte del imperio implicaba también una política de desacreditación del nuevo mensaje. El cristianismo no nace de la nada, sino que se abre camino y lugar en un contexto definido en material de religión. Las primeras reflexiones teológicas surgen de la filosofía utilizada como instrumento de defensa frente a los ataques de los paganos (= son los que por desconocerla, no practica el cristianismo, sino las antiguas religiones). La razón, para responder y justificar, construye paulatinamente un cuerpo doctrinal.

- Cuando el cristianismo se establece, la razón y la filosofía acuden en ayuda de las disputas dogmáticas porque la revelación se presentaba demasiado amplia (y ambigua) en sus formulaciones y fue necesario encontrar la formulación precisa para cada una de las las creencias dogmáticas. Los primeros concilios ponen en funcionamiento este uso (y frecuentemente también abuso) del uso de la razón en temas tales como: Trinidad, Alma y resurrección, Naturaleza de Cristo, etc.
- En los siglos posteriores, el tema de Dios se convierte en un tema obligado en problemas tales como Esencia y Existencia de Dios, Pruebas racionales de la existencia de Dios, Naturaleza o esencia de Dios, Teología afirmativa, negativa y analógica, diversas formas de acceder a Dios.
- Los tradicionales argumentos de la existencia de Dios que se observan en los diversos textos medievales, optan por dos vías complementarias: ARGUMENTOS A PRIORI y ARGUMENTOS A POSTERIORI. Las pruebas “a priori” trabajan solamente con la razón y deducen lógicamente la imposibilidad o la contradicción que implica pensar o afirmar que Dios no existe (= prueba ontológica de San Anselmo de Aosta, anticipado por San Agustín). Las pruebas “a posteriori” parte de la observación de la realidad y de ella se elevan hasta probar que Dios es necesariamente quien responde o fundamenta las cuestiones planteadas (Santo Tomas, en la Suma Teológica, es quien sintetiza magistralmente las pruebas mas importantes).
- Por su parte, el tema de la creación introduce un concepto metafísico nuevo: la existencia. Para Aristóteles los entes tenían el ser y el sostén del ser era la forma (lo que hace que un ente sea lo que). En el medioevo, se introduce el concepto de **existencia**. No sólo hay algo que hace que el ente sea lo que es, sino algo o alguien que lo hace efectivamente **ser, existir**. En esto se diferencia antológicamente Dios de las criaturas: en Dios la esencia y la existencia se identifican, ya que Dios es un ser que no puede no existir, en su esencia está dada su existencia (si es Dios **debe existir**): es un ser necesario. Las criaturas – en cambio – tienen existencia porque Dios se las ha dado a través de la creación. Son seres contingentes: son pero pueden dejar de ser: llegar al nacer a través del nacimiento y dejan de ser al morir o desaparecer.

3.3. FILOSOFIA MEDIEVAL: DOS MOMENTOS

PATRÍSTICA	ESCOLÁSTICA
Es la filosofía cristiana de los primeros siglos. Consiste en la elaboración doctrinal de las creencias religiosas del cristianismo y en su defensa contra los paranos y contra las herejías. La distinción entre religión y filosofía no es tan clara, sino que tienden a confundirse los	En sentido estricto es con propiedad la filosofía cristiana de la Edad media. Se denominó “scholasticus” en los primeros siglos del medioevo a los maestros de las artes liberales y mas tarde a los docentes de filosofía y de teología que, al principio, dictaban sus lecciones en las escuelas de

argumentos y la construcción de los discursos filosóficos, teológicos y apologéticos. La religión cristiana es para los padres de la Iglesia, la expresión cumplida y definitiva de la verdad que la filosofía griega sólo había logrado intuir y construir de manera imperfecta y parcialmente. La razón (logos) que se hizo carne en Cristo y que se conoce por la palabra por El revelada plenamente a los hombres, es la misma en la cual se inspiraron – con las limitaciones humanas – los filósofos paganos y trataron de traducir en sus especulaciones. Todo lo bueno de la filosofía precedente es un anticipo de la Verdad revelada plenamente en la Buena Nueva. Y todo lo malo es expresión de la limitada capacidad de la razón y de los hombres frente a la riqueza e inmensidad de la verdad.	los claustros o monasterios y de las catedrales, y después, en las universidades. Es la filosofía no sólo producida sino enseñada y transmitida en las escuelas medievales. El problema fundamental de la escolástica es la de llevar al hombre hacia la comprensión de la verdad revelada. Es el ejercicio de la actividad racional a través del uso de alguna filosofía determinada (la neoplatónica o la aristotélica) con la finalidad de llegar a la verdad religiosa, demostrarla o aclararla dentro los límites de los dogmáticamente posibles, y dotarla de un arsenal argumentativo y defensivo contra la incredulidad y contra las herejías.
Se divide en tres períodos: PRIMERO (siglos I – III): apologético o de defensa del cristianismo contra sus adversarios judíos (también armados de filosofía), paganos y gnósticos. SEGUNDO (siglos III – V): formación doctrinaria de las creencias cristianas (dogmas), con la constitución de los primeros sistemas de filosofía cristiana. TERCERO (siglo V – VIII) : reelaboración y sistematización de las doctrinas ya formuladas por falta de nuevas formulaciones originales.	Suelen distinguirse tres períodos: PRIMERO: ALTA ESCOLÁSTICA. Va desde el siglo IX al siglo XII y se caracteriza por la confianza en la armonía entra razón y fe, armonía que se considera intrínseca y sustancial por provenir del mismo Dios y por los resultados que se logran. SEGUNDO: FLORECIMIENTO. Se extiende desde el siglo XIII hasta los primeros años del XIV. Es la época de los grandes sistemas (Sumas medievales) en los cuales el acuerdo entre razón y fe se considera como algo parcial, sin que se concluya su contradicción, sino su distinción y complementariedad. TERCERO: DISOLUCIÓN. Abarca desde el siglo XIV hasta el renacimiento. El tema fundamental es precisamente la oposición e incompatibilidad entre la razón y la fe.

- **La patrística** tiene un cuerpo especulativo que no pretende constituirse en filosofía sistemática, ni está elaborada con un propósito estrictamente filosófico. La misión de los padres era fundar y establecer la vida religiosa y espiritual de la nueva cristiandad y defenderse de las acusaciones y de las herejías que – de manera diferente – amenazaban la continuidad de la naciente iglesia. Cuando **el canon oficial** determina la nómina del nuevo testamento se cierra la revelación, descartando numerosos escritos de procedencia diversa que circulaban por las comunidades. La discusión en torno a los dogmas puso en funcionamiento la ortodoxia y las diversas acusaciones a los que se alejaban de la recta doctrina fueron determinando las condenas a las herejías y a los heterodoxos defensores. El canon de los libros sagrados se convertía en una fuente segura de referencia y de argumentación a la hora de llevar adelante las especulaciones y las construcciones argumentativas.
- El final de la EDAD MEDIA o la disolución del pensamiento escolástico y medieval sobrevienen a partir de mediados del siglo XIV. Contra lo que puede pensarse y suele sostenerse no son el avance de los nuevos saberes y la irrupción de la nueva ciencia los que desplazan los sistemas escolásticos, sino que es el mismo pensamiento medieval el que evoluciona hacia una TEOLOGIA que pone reparos y

barreras a las producciones racionales, sosteniendo que la revelación y la fe no siempre podían encontrar respaldo y fundamentación en la filosofía. La filosofía de mediados del siglo XIV es una filosofía que comienza a verse “liberada” de las ataduras de la teología y que se propone encontrar y definir su propio programa de acción. Es allí donde la tradición filosófica de la antigüedad, la recuperación de autores y textos y el cambio de cosmovisión contribuyen a crear las condiciones de posibilidad para que la filosofía se asocie con las nuevas ciencias, especialmente aquellas que permitía un conocimiento progresivo de la realidad y del mundo: la matemática, la física, la astronomía. Sin embargo – y por mucho tiempo – la filosofía escolástica será la filosofía de las universidades y de las instituciones asociadas a la Iglesia.⁸

3.4. LA ARTICULACIÓN DE LA RAZÓN Y LA FE.

- Uno de los temas de la filosofía medieval es la relación entre la razón (propia del pensamiento, la lógica y la filosofía) y la fe (propia de la religión y de la revelación) y es un tema central porque aparecen como las dos fuentes del conocimiento y de la verdad. Lo cierto es que la fe puede entregarnos directamente verdades que se torna incomprensibles para la razón o que son supranacionales (no pueden ser entendidas porque superan nuestra capacidad de comprensión, nuestras categorías humanas) y la razón puede facilitarnos conocimientos comprobables que la fe desconoce. Cuando se cree, no se conoce, ni se prueba, ni se razona. No se puede creer y conocer al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto. Nadie puede profesar la fe en aquello que está viendo y comprobando.
- Sin embargo, los diversos autores construyeron variadas respuestas para establecer las relaciones entre la razón y la fe, respuestas que aun hoy representan opciones para quienes deben afrontar problemáticas análogas:

1 FE Y RAZON	Creer y entender se necesitan mutuamente. El que cree dispone de mayores conocimientos y el que conoce le otorga mayor fortaleza a su fe. Entender para creer y creer para entender (San Agustín). La verdadera religión y la verdadera filosofía no se excluyen, sino que se reclaman: Dios es el principio de la razón y de la fe.
2 SOLO LA RAZON	La razón es el verdadero conocimiento, el verdadero acceso a la verdad. La fe es un engaño y una forma inferior de conocimiento. Por tanto es necesario razonar en lugar de creer. La razón suplanta a la fe. En la Edad Media esta posición fue la de los dialécticos que generalmente terminaron en la herejía y fueron condenados.
3 SOLO LA FE	La fe y la religión son autosuficientes porque nos entregan el conjunto de verdades que necesitamos para vivir y salvador. La razón y la filosofía son peligrosas porque podemos poner en riesgo nuestra fe. Quien mucho piensa, hace lugar a la duda y la duda es un germen que destruye la fe, que es total seguridad. Debe eliminarse la razón.
4 DOBLE VERDAD	Doctrina de la doble verdad: podemos al mismo tiempo razonar y creer, tener fe y entender, pero lo hacemos como si se tratara de dos planos paralelos, compatibles, que no se tocan entre sí. Cuando pienso y entiendo, razono y no creo: y puedo poner en duda todo el contenido de la misma fe. Cuando creo y tengo fe, no razono ni pienso, sino que simplemente acepto lo que me es dado como verdad.

⁸ La novela de Umberto ECO, El nombre de la Rosa (y con los límites del caso, la película homónima) recrea y refleja este momento de disolución del pensamiento medieval: las últimas escenas del libro (SEPTIMO DIA: NOCHE) muestra el final de una época en ese incendio que nace en el corazón de la ABADIA, la biblioteca y se extiende en todas direcciones, ahogando en el fuego toda una época. “El orden que imagina nuestra mente es como una red, o como una escoquera, que se construye para llegar a algo. Pero después hay que arrojar la escalera. Las únicas verdades que sirven son siempre instrumentos que luego hay que tirar”. (1985: 596)

5 FE Y RAZON ARMONIA DISTINCION	Razón y fe provienen de Dios que nos ha creado con la capacidad de creer y la capacidad de razonar. Por lo tanto debemos saber utilizar ambas facultades. Hay verdades que sólo podemos alcanzar a través de la fe; hay verdaderas que Dios nos las ha revelado aunque podríamos haberlas descubierto con nuestra razón; y hay verdades que son accesibles a la razón y al conocimiento. La razón y la fe deben armonizarse, sabiendo que una y otra se ocupan de verdades distintas y no se oponen. Pero además deben distinguirse: cuando se cree no se conoce y cuando se conoce no se cree. Y cada uno sabe – atendiendo a su salvación – que es lo que le conviene y necesita en cada caso.⁹
---	---

3.5. FILOSOFIA, TEOLOGÍA Y RELIGIÓN.

- No se puede entender la filosofía medieval sin referencia a la religión cristiana, a los aportes de la revelación (libros sagrados determinados por el Canon), a la doctrina dogmática establecida y al magisterio de la Iglesia. El conocimiento de estas referencias permite una mayor comprensión de los aspectos fundamentales de la filosofía del período. La teología es la reflexión racional sobre la fe: usa categorías filosóficas pero tiene como objeto las verdades de la fe y como fundamento los textos sagrados y revelados. Esto no le quita mérito a la filosofía, sino que la circunscribe a determinados problemas. De hecho, las discusiones medievales de la alta escolástica, caracterizadas por el rigor de los enfrentamientos académicos (muchos de ellos públicos) otorgaban validez a los argumentos subordinando la razón a la revelación. La “auctoritas” era superior a la razón, y remitía a un orden obligado: Doctores de la Iglesia + Santos Padres + Concilios Ecuménicos + Sumos Pontífices + Doctrina de la Iglesia + Sagrada Escritura). Estas discusiones fueron famosas por la variedad de los temas y el rigor del método: el diálogo implicaba un ejercicio del pensamiento y del respeto por el adversario: nadie podía contestar rápidamente a un argumento si previamente no había repetido con sus propias palabras lo que su contendiente había formulado.

DOGMAS DEL CRISTIANISMO	
Por dogma en sentido estricto se entiende una verdad directa y formalmente revelada por Dios y propuesta como tal por la Iglesia para ser creída por los fieles. El concepto de Dogma comprende, por tanto, dos elementos: -- la inmediata revelación por parte de Dios, de manera explícita (textual) o implícita: están en los textos sagrados o pueden fundamentarse en ellos. -- ha sido propuesto por el magisterio de la Iglesia: no se trata de una información, sino de la obligación de creer en la verdad propuesta y formulada. Se hace a través del magisterio ordinario (el Papa) o extraordinario (un concilio)	
DOGMA DE LA TRINIDAD	DOGMA DE CRISTO

⁹ En los últimos tiempos el tema de la FE como una condición de acceso a la realidad ha sido discutida a través de opiniones e investigaciones. ECO con el cardenal MARTINI escribieron una serie de Cartas bajo el título: ¿En qué creen los que no creen? Allí se discute la imposibilidad que tienen algunas personas de creer, de llegar a la fe. Pero además, hay investigaciones neurológicas que han intentado descubrir el centro neurológico que se activa en el momento en que alguien cree (neuroteología).

Cristo Como verbo divino no es criatura sino genitura de Dios; no es creado (como el mundo) sino generado por el Padre. A diferencia de la creación (acto de voluntad que se cumple en el tiempo y no es esencial a Dios) la generación es esencial a Dios en el sentido de que él no puede ser sin hallarse en relación con alguien de idéntica naturaleza que, si de él recibe el ser, a él también le da el ser más pleno.

El Hijo es consustancial y co-eterno con el Padre: no es concebible una existencia de Dios anterior a su paternidad e independiente de su relación con el Hijo.

En cuando Dios se conoce a sí mismo y en su Logos (racionalidad que no es estéril contemplación sino fecunda actividad generadora) entiende toda la verdad, Dios es Padre que genera al Hijo; en cuando Dios se a sí mismo y en su amor ama todo bien, es el Espíritu que, procediendo del Padre y del Hijo los une en la unidad del amor.

Se mantiene el principio monoteísta (un solo Dios) y se salva el carácter divino de Cristo. En Dios Uno puede hacerse la distinción de las personas, ya que se realiza en una activa relación entre las personas divinas.

En Cristo hay dos naturalezas distintas – la Divina y la Humana – en una sola persona. Lo humano no se disuelve en lo divino, lo que pondría a Cristo por encima y fuera de los hombres, de la humanidad redimida por él , sino que Cristo – al tener dos naturaleza – es al mismo tiempo verdadero hombre y verdadero Dios. La encarnación es misteriosamente el acto de humanizarse de lo divino, para que fuera posible que lo humano se eleva a los Divino (salvación)

HEREJÍAS DESPLAZADAS	HEREJÍAS DESPLAZADAS
(1) ADOPCIONISMO : Afirmar la trascendencia divina, considerado al Logos o verbo como atributo divino (no una persona). Esa potencia habría influido en algunas criaturas privilegiadas entre las cuales la mas destacada habría sido Cristo, un simple hombre que habría logrado realizar en grado eminente la comunión con Dios Padre. Cristo es adoptado como Hijo por Dios. (2) MODALISMO: Jesús es persona, es el Logos hecho persona. Pero Padre, Hijo y Espíritu son tres funciones o tres momentos de Dios que se van dando de manera sucesiva. Dios PADRE es el que crea y legisla en el Antiguo Testamento; Dios HIJO es el que salva en el Nuevo Testamento; Dios ESPIRITU SANTO es el que santifica en la Iglesia viviente.	(1) ARIÓ: Cristo es solamente un hombre no es Dios. (2) MONOFISISMO: La naturaleza humana ha quedado absorbida por la naturaleza Divina. Cristo parece hombre pero en realidad es Dios. (3) NESTORIO: se escinde, se separa lo humano de lo divino, proponiendo – como interpretación – dos vidas yuxtapuestas. Cristo vive como humano todo lo que se conoce, pero mientras tanto vive como Dios en una vida paralela.

- Si embargo, mas allá del debate en torno a los dogmas y las verdades, emergieron verdaderos problemas filosófico: problema del ser, de la existencia, de la creación, del mal, del tiempo, de la eternidad, de los conceptos, de la designación de las palabras, de la naturaleza, del obrar moral, de la vida futura, del individuo y la persona, del cuerpo y del alma, de la sociedad, del gobierno, de la política, de la educación.

- La filosofía medieval es filosofía, pero se trata de un pensamiento que limita el vuelo de la libertad especulativa para marcar los andariveles por los que la producción reflexiva debe circular, censurando los atrevimientos teóricos que ponen en riesgo la ortodoxia. En este sentido puede ser blanco de objeciones y debates, aunque no es el único momento de la filosofía o la única orientación que demarca el territorio de las producciones. Lo valioso de esta filosofía que, dentro del campo de juego habilitado por la Institución eclesial, generó una serie de aportes en diversos temas y problemas filosóficos que pueden acreditarse como verdaderos avances en el desarrollo de la filosofía. Uno puede discutir esta intervención de la Iglesia pero tácticamente puede apreciar y valorar las contribuciones de los filósofos.
- La filosofía medieval no es la única filosofía ni puede ser considerada la definitiva. Ninguno de los autores puede convertirse en el último representante de la filosofía (por ejemplo, Tomismo): lo significativo y valioso de esos pensamientos es la capacidad que tuvieron de dialogar con su tiempo y con las fuentes que dispusieron. No fueron las mismas circunstancias ni las mismas fuentes las de Agustín y las de Tomás, por esos sus producciones fueron distintas y generaron diálogos diversos pero complementarios. Suponer que la excelencia de tales respuestas clausura toda posible producción posterior al siglo V o al siglo XIII es traicionar el espíritu de la filosofía y de los representantes, ya que en circunstancias similares los mismos autores hubieran proseguido con sus reflexiones y hubieran respondido al atrevimiento de un pensamiento absolutamente libre y creativo. Muchas de las acusaciones a la filosofía medieval, su desprecio, desvalorización y olvido se debe a esta explícita intención de convertirla en la única y definitiva filosofía: ninguna filosofía (tomista, marxista, hegeliana o analítica) puede ser rescatada si excluye cualquier evolución.

3.6. AUTORES, TEMAS Y PROBLEMAS: SELECCIÓN DE TEXTOS

- Aunque los nombres de la filosofía medieval son muchos y variados, pueden concentrarse en algunos cuya presencia han definido el rumbo posterior de la especulación. La antología de texto que adjuntamos nos ayudará a reconocerlos. Sin embargo no deberíamos soslayar nombres como: FILON DE ALEJANDRIA, ORIGENES, TERTULIANO, CLEMENTE, JUSTINO, BOECIO, DIONISIO, ESCOTO ERIUGENA, ABELARDO, ALBERTO MAGNO, BUAVENTURA, ROGER BACON, OCKAM, DUNS SCOTO, ECKART, GROSETTESTE, BURIDAN
- EN SÍNTESIS:

La filosofía medieval es una producción que trata de trabajar con la razón. Son numerosos los textos medievales que deben ser leídos y valorados como aportes absolutamente filosóficos en los que asoman muy pocos aportes o argumentos religiosos. Hay textos filosóficos y teológicos en los que los temas se confunden o se articulan entre sí. Hay autores que los distinguen y los complementan, otros los mezclan naturalmente como parte de un mismo plexo argumentativo o expositivo. Hay textos específicamente de teología en donde los argumentos (las premisas mayores y concluyentes a la hora de las pruebas) provienen del campo religioso. La teología es una reflexión racional acerca de la fe y de la revelación, con formulaciones que tienen como fondo la fe y el dogma y como forma o instrumento conceptual el pensamiento. Cristo no hace teología, los Evangelios sinópticos no hacen teología, son anuncio de una buena nueva, de la salvación. Pablo en sus cartas y Juan en el Cuarto Evangelio hacen teología, porque utilizan categorías conceptuales para reflexionar sobre el anuncio y la palabra sagrada. Cuando se produce la difusión original del cristianismo no hubo filosofía ni teología sino las palabras y la vida de Cristo, su mensaje, sus enseñanzas, sus ejemplos en forma de parábolas, los hechos normales y extraordinarios, su pasión, su muerte, el testimonio de su verdad. Los textos del nuevo testamento se escribieron al mismo tiempo que se producían estos anuncios. Posteriormente – la apropiación de diversos instrumentos conceptuales – va dando lugar a las formulaciones teológicas y a la filosofía.

No siempre el pensamiento medieval fue un pensamiento ortodoxo, sino que en muchos casos vivió momentos de sospecha y heterodoxia, o finalmente fue condenado por alguno de sus errores. Hay autores que vivieron ciertas resistencias al trabajar con determinadas fuentes o incorporar ciertos filósofos: ciertas acusaciones directas o la exclusión de determinados circuitos académicos marcaban el clima de condena o sospecha. En otros casos la publicación, la difusión y el conocimiento de las obras generaron algunas situaciones polémicas que terminaron con las condenas de la obra y/o del autor. Y finalmente no faltaron ciertos juegos de poder – principalmente en el final de la edad media – que mezclaron los intereses políticos con el juicio de las ideas, la ortodoxia y la vigencia de algunos representantes.

EL INICIO DE LA FILOSOFÍA medieval hay que ubicarlo en los primeros diálogos entre la religión judeo-cristiana (especialmente la cristiana) y la filosofía griega que se produjo en el marco del imperio romano, desde el siglo primero, pero – especialmente – a partir del siglo II. Allí ya se encuentran verdaderos problemas filosóficos que surgen de los conflictos religiosos que reflejan dos tipos antagónicos de pensamientos. Dios, cuerpo y alma, la otra vida, el destino del alma, el bien y el mal son temas que tienen versiones distintas en cada una de las culturas y las religiones. Los cristianos deben discutir la seriedad y la veracidad de su doctrina frente a los paganos que – en realidad – tenían otros principios religiosos. El campo de batalla era el territorio de las ideas y la filosofía griega difundida en el imperio romano: allí las religiones se armaban de fundamentación y filosofía para justificar su cuerpo doctrinal. Y ese es el origen de la filosofía medieval, que conservará su relación con las cuestiones religiosas a lo largo de todo el período.

LA CONCLUSIÓN O EL CIERRE debe ubicarse en el quiebre de la relación entre teología y filosofía, no por parte de la filosofía (como si se trata de una hija rebelde), sino por la desconfianza especulativa de la misma filosofía. Sobre el final, los representantes de las escuelas teológicas tratarán de romper con la tradición filosófica precedente, “liberando” a la teología de la filosofía, incorporando argumentos que solamente se sostienen desde el punto de vista del poder de Dios y los principios religiosos. La filosofía deja de ser un discurso necesario para la teología, y adquiere una libertad que no busca pero que sabe aprovechar para asociarse lentamente con las ciencias y generar los principios organizadores del pensamiento moderno.

PROPUESTA DE REVISION Y DE TRABAJO:

00. Confeccionar un esquema general o mapa conceptual del contenido.

01. Marcar palabras, frases, nombres o expresiones del material que requieran una explicación complementaria.

02. ¿Cuáles son los interrogantes, las inquietudes o las dudas que pudieron surgir a partir de la lectura del material?

03. ¿Es posible construir un pensamiento auténticamente filosófico bajo la tutela de la religión y de sus dogmas? ¿Se renuncia a la libertad del pensamiento?

04. ¿Cómo se articulan las imposiciones de la FE con la búsqueda racional de la RAZON?
¿Aporta algo la filosofía medieval a la historia de la filosofía?

05. ¿Se puede probar la existencia de Dios o su no-existencia? ¿Sólo se puede acceder a Dios por la fe?

06. Co-relacionar la presentación general de los caracteres de la filosofía con los textos de los diversos filósofos que se adjuntan.

07. Haciendo una lectura reflexiva y crítica de los textos: (1) marcar frases o expresiones que requieren alguna explicación; (2) señalar párrafos significativos por su contenido; (3) Filósofos o fragmentos que despiertan mas interés o identificación del lector.

08. Ampliar y profundizar la lectura de algunas obras o de algunos filósofos en particular.

TEXTOS DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL



1. SAN AGUSTIN DE HIPONA: CONOCIMIENTO CONFESIONES, Libro X; capítulos 9, 10 y 11.

¿Cómo, entonces, estos hechos y los conocimientos entraron en mi memoria? ¿Por dónde entraron? No lo sé. Cuando los aprendí, no los di crédito por testimonio ajeno. Simplemente los reconocí en mi alma como verdaderos y los aprobé, para después encomendárselos como en depósito y poder sacarlos cuando quisiera. Por tanto, debían estar en mi alma incluso antes de que yo los aprendiese, aunque no estuviesen presentes en la memoria. ¿En dónde estaban? (...)

Descubrimos así que aprender las cosas –cuyas imágenes no captamos a través de los sentidos- equivale a verlas interiormente en sí mismas tal cual son, pero sin imágenes. Es un proceso del pensamiento por el que recogemos las cosas que ya contenía la memoria de manera indistinta y confusa, cuidando con atención de ponerlas como al alcance de la mano en la memoria –pues antes quedaban ocultas, dispersas y desordenadas – a fin de que se presenten ya a la memoria con facilidad y de modo habitual. Mi memoria acumula un gran número de hechos e ideas de este tipo, que, como dije, han sido ya descubiertas y puestas como a mano y que afirmamos haber aprendido y conocido. Si las dejo de recordar de tiempo en tiempo, vuelven a sumergirse y hundirse en los compartimentos más hondos de mi memoria, de modo que es necesario repensarlas otra vez en este lugar –pues no es posible localizarlas en otro-. En otras palabras, cuando se han dispersado, he de recogerlas de nuevo para poder conocerlas.

PROBLEMA DEL TIEMPO

CONFESIONES. Libro XI. CAP. 14 y 20

No hubo, pues, tiempo alguno en que tú no hicieses nada, puesto que el mismo tiempo es obra tuya. Mas ningún tiempo te puede ser coeterno, porque tú eres permanente, y éste, si permaneciese, no sería tiempo. ¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?

(...)

Pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras. Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de cosas futuras (expectación). Si me es permitido hablar así, veo ya los tres tiempos y confieso que los tres existen. Puede decirse también que son tres los tiempos: presente, pasado y futuro, como abusivamente dice la costumbre; dígame así, que yo no curo de ello, ni me opongo, ni lo reprendo; con tal que se entienda lo que se dice y no se tome por ya existente lo que está por venir ni lo que es ya pasado. Porque pocas son las cosas que hablamos con propiedad, muchas las que decimos de modo impropio, pero que se sabe lo que queremos decir con ellas.

2. SAN ANSELMO DE AOSTA O DE CANTERBURY

PROSLOGION Cap. II - III ¹⁰

"Así, pues, ¡oh Señor!, Tú que das inteligencia a la fe, concédeme, cuanto conozcas que me sea conveniente, entender que existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos. Ciertamente, creemos que Tú eres algo mayor que lo cual nada puede ser pensado.

Se trata de saber si existe una naturaleza que sea tal, porque el insensato (el ateo) ha dicho en su corazón: no hay Dios.

Pero cuando me oye decir que hay algo por encima de lo cual no se puede pensar nada mayor, este mismo insensato entiende lo que digo; lo que entiende está en su entendimiento, incluso aunque no crea que aquello existe.

Porque una cosa es que la cosa exista en el entendimiento, y otra que entienda que la cosa existe. Porque cuando el pintor piensa de antemano el cuadro que va a hacer, lo tiene ciertamente en su entendimiento, pero no entiende todavía que exista lo que todavía no ha realizado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el entendimiento sino que entiende también que existe lo que ha hecho. El insensato tiene que conceder que tiene en el entendimiento algo por encima de lo cual no se puede pensar nada mayor, porque cuando oye esto, lo entiende, y todo lo que se entiende existe en el entendimiento.

Y ciertamente aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado, no puede existir sólo en el entendimiento. Pues si existe, aunque sólo sea también en el entendimiento, puede pensarse que exista también en la realidad, lo cual es mayor. Por consiguiente, si aquello mayor que lo cual nada puede pensarse existiese sólo en el entendimiento, se podría pensar algo mayor que aquello que es tal que no puede pensarse nada mayor. Luego existe sin duda, en el entendimiento y en la realidad, algo mayor que lo cual nada puede ser pensado.

Lo que acabamos de decir es tan cierto, que no se puede imaginar que Dios no exista. Porque se puede concebir un ser tal que no pueda ser pensado como no existente en la realidad, y que, por consiguiente, es mayor que aquel cuya idea no implica necesariamente la existencia. Por lo cual, si el ser por encima del cual nada mayor se puede imaginar puede ser considerado como no existente, se sigue que este ser que no tenía igual, ya no es aquel por encima del cual no se puede concebir cosa mayor, conclusión

¹⁰ SÍNTESIS DEL ARGUMENTO (a)Concebimos a Dios como aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, y esa idea de Dios es comprendida por cualquiera. (b)Pero aquello mayor que lo cual nada puede pensarse debe existir no sólo mentalmente (a priori), en la idea, sino también fuera de la mente(a posteriori), en la realidad, pues siendo la existencia real una perfección, será más perfecto ("mayor que..") el ser existente en la realidad que otro que posea los mismos atributos pero que sólo exista mentalmente; de otro modo caeríamos en una flagrante contradicción, lo que no puede ser aceptado por la razón. (c)En consecuencia, Dios existe no sólo en la mente (como idea) sino también fuera de la mente, en la realidad.

necesariamente contradictoria. Existe, por tanto, verdaderamente un ser por encima del cual no podemos levantar otro, y de tal manera que no se le puede siquiera pensar como no existente; este ser eres tú, ¡oh Dios, Señor nuestro!

3. SANTO TOMAS DE AQUINO

SUMA DE TEOLOGÍA, PRIMERA PARTE, cuestion 2, a. 3,

SI DIOS EXISTE: Dificultades: Parece que Dios no existe.

1. Si de dos contrarios suponemos que uno sea infinito, éste anula totalmente su opuesto. Ahora bien, el nombre o término Dios significa precisamente un bien infinito. Si, pues, hubiese Dios, no habría mal alguno. Pero hallamos que en el mundo hay mal. Luego, Dios no existe.

2.

Lo que pueden realizar pocos principios, no lo hacen muchos. Pues en el supuesto de que Dios no exista, pueden otros principios realizar cuanto vemos en el mundo, pues las cosas naturales se reducen a su principio, que es la naturaleza, y las libres, al suyo, que es el entendimiento y la voluntad humana. Por consiguiente, no hay necesidad de recurrir a que hay Dios.

3. Por otra parte, en el libro del Éxodo dice Dios de sí mismo: Yo soy el que soy (Ex 3,14).

Respuesta: La existencia de Dios se puede demostrar por cinco vías.

La primera y más clara se funda en el movimiento. Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve más que en cuanto está en potencia respecto de aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto. (...) Es, pues, imposible que una cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor y móvil, como también lo es que se mueva a sí misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, y a éste, otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios.

La segunda vía se basa en la causalidad eficiente. Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de causas eficientes, porque siempre que hay causas eficientes subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y éstas, causa de la última; y puesto que, suprimida una causa, se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios.

La tercera vía considera el ser posible, o contingente, y el necesario, y puede formularse así. Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna porque lo que no

existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir alguna cosa, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles, o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios.

La cuarta vía considera los grados de perfección que hay en los seres. Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuyen a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo, y por esto se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo; pues, como dice el Filósofo, lo que es verdad máxima es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe, y así el fuego, que tiene el máximo calor, es causa de todo lo caliente, según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto llamamos Dios.

La quinta vía se toma del gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas materiales a su fin, y a éste llamamos Dios.

1 MOVIMIENTO	2 CAUSA EFECTO	3 CONTINGENCIA DE LOS SERES	4 GRADOS DE PERFECCION	5 ORDEN DEL UNIVERSO
los sentidos nos muestran que en el mundo hay cosas que cambian	la experiencia muestra que en el mundo sensible hay causas eficientes	encontramos que las cosas pueden existir o no existir (son contingentes)	en la naturaleza hay una jerarquía de valores o perfecciones	hay cosas que no tienen conocimiento y sin embargo obran por un fin
todo lo que cambia, se mueve y debe ser movido por otro	no hay nada que sea causa de sí mismo	los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos	lo perfecto no puede tener su origen en lo imperfecto sino sólo en algo aún más perfecto	los cosas que carecen de conocimiento solo puede tender a un fin si alguien que entiende las dirige
en la serie de motores no se puede seguir indefinidamente	en las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente	no es posible la serie indefinida de seres relativamente necesarios		
Debe haber un Primer Motor no movido por nadie	Debe existir una Causa Eficiente Primera	Debe existir un Ser absolutamente Necesario	Debe existir un Ser Perfectísimo	Debe existir un Ser Inteligente que dirija a todas las

				cosas naturales
--	--	--	--	-----------------

Y ESO ES LO QUE TODOS LLAMAN DIOS; POR TANTO: DIOS EXISTE

RAZON, CONOCIMIENTO – REVELACION Y FE **SUMA TEOLÓGICA II-II, cuestión 2, artículo 4**

Al hombre le es necesario aceptar por la fe no sólo lo que rebasa la razón natural, sino también cosas que podemos conocer por ella. Y esto por tres motivos. El primero, para llegar con mayor rapidez al conocimiento de la verdad divina. La ciencia, es verdad, puede probar que existe Dios y otras cosas que se refieren a El; pero es el último objeto a cuyo conocimiento llega el hombre por presuponer otras muchas ciencias. A ese conocimiento de Dios llegaría el hombre sólo después de un largo período de su vida. En segundo lugar, para que el conocimiento de Dios llegue a más personas. Muchos, en efecto, no pueden progresar en el estudio de la ciencia. Y eso por distintos motivos, como pueden ser: cortedad, ocupaciones y necesidades de la vida o indolencia en aprender. Esos tales quedarían del todo frustrados si las cosas de Dios no les fueran propuestas por medio de la fe. Por último, por la certeza. La razón humana es, en verdad, muy deficiente en las cosas divinas. Muestra de ello es el hecho de que los filósofos, investigando con la razón en las verdades humanas, incurrieron en muchos errores, y en muchos aspectos expresaron pareceres contradictorios. En consecuencia, para que tuvieran los hombres un conocimiento cierto y seguro de Dios, fue muy conveniente que les llegaran las verdades divinas a través de la fe, como verdades dichas por Dios, que no puede mentir

4. UMBERTO ECO: EL NOMBRE DE LAS ROSAS **LOS UNIVERSALES**

PRIMER DIA. PRIMA

“Mientras trepábamos por la abrupta vereda que serpenteaba alrededor del monte, vi la abadía. No me impresionó la muralla que la rodeaba, similar a otras que había visto en todo el mundo cristiano, sino la mole de lo que después supe que era el Edificio. Se trataba de una construcción octogonal que de lejos parecía un tetrágono (figura perfectísima que expresa la solidez e invulnerabilidad de la Ciudad de Dios), cuyos lados meridionales se erguían sobre la meseta de la abadía, mientras que los septentrionales parecían surgir de las mismas faldas de la montaña, arraigando en ellas y alzándose como un despeñadero. Quiero decir que en algunas partes, mirando desde abajo, la roca parecía prolongarse hacia el cielo, sin cambio de color ni de materia, y convertirse, a cierta altura, en burche y torreón (obra de gigantes habituados a tratar tanto con la tierra como con el cielo). Tres órdenes de ventanas expresaban el ritmo ternario de la elevación, de modo que lo que era físicamente cuadrado en la tierra era espiritualmente triangular en el ciclo. Al acercarse más se advertía que, en cada ángulo, la forma cuadrangular engendraba un torreón heptagonal, cinco de cuyos lados asomaban hacia afuera; o sea que cuatro de los ocho lados del octágono mayor engendraban cuatro heptágonos menores, que hacia afuera se manifestaban como pentágonos. Evidente, y admirable, armonía de tantos números sagrados, cada uno revestido de un sutilísimo sentido espiritual. Ocho es el número de la perfección de todo tetrágono; cuatro, el número de los evangelios; cinco, el número de las partes del mundo; siete, el número de los dones del Espíritu Santo. Por la mole, y por la forma, el Edificio era similar a Castel Urbino o a Castel dal Monte, que luego vería en el sur de la península italiana, pero por su posición inaccesible era más tremendo que ellos, y capaz de infundir temor al viajero que se fuese acercando poco a poco. Por suerte era una diáfana mañana de invierno y no vi la construcción con el aspecto que presenta en los días de tormenta. (...)

-Bienvenido, señor. No os asombréis si imagino quién sois, porque nos han avisado de vuestra visita. Yo soy Remigio da Varagine, el cillerero del monasterio. Si sois, como creo, fray Guillermo de Baskerville, habrá que avisar al Abad. ¡Tú -ordenó a uno del grupo-, sube a avisar que nuestro- visitante está por entrar en el recinto!

-Os lo agradezco, señor cillerero -respondió cordialmente mi maestro-, y aprecio aún más vuestra cortesía porque para saludarme habéis interrumpido la persecución. Pero no temáis, el caballo ha pasado por aquí y ha tomado el sendero de la derecha. No podrá ir muy lejos, porque, al llegar al estercolero tendrá que detenerse. Es demasiado inteligente para arrojarse por la pendiente...

-¿Cuándo lo habéis visto? -preguntó el cillerero.

-¿Verlo? No lo hemos visto, ¿verdad, Adso? -dijo Guillermo volviéndose hacia mi con expresión divertida-. Pero si buscáis a Brunello, el animal sólo puede estar donde yo os he dicho.

El cillerero vaciló. Miró a Guillermo, después al sendero, y, por último, preguntó:

-¿Brunello? ¿Cómo sabéis ... ?

-¡Vamos! -dijo Guillermo-. Es evidente que estáis buscando a Brunello, el caballo preferido del Abad, el mejor corcel de vuestra cuadra, pelo negro, cinco pies de alzada, cola elegante, cascos pequeños y redondos pero de galope bastante regular, cabeza pequeña, orejas finas, ojos grandes. Se ha ido por la derecha, os digo, y, en cualquier caso, apresuraos.

(...)

-Y ahora decidme -pregunté sin poderme contener-. ¿Cómo habéis podido saber?

-Mi querido Adso -dijo el maestro-, durante todo el viaje he estado enseñándote a reconocer las huellas por las que el mundo nos habla como por medio de un gran libro. Alain de Lille decía que *omnis mundi creatura / quasi liber et pictura / nobis est in speculum*, pensando en la inagotable reserva de símbolos por los que Dios, a través de sus criaturas, nos habla de la vida eterna. Pero el universo es aún más locuaz de lo que creía Alain, y no sólo habla de las cosas últimas (en cuyo caso siempre lo hace de un modo oscuro), sino también de las cercanas, y en esto es clarísimo. Me da casi vergüenza tener que repetirme lo que deberías saber. En la encrucijada, sobre la nieve aún fresca, estaban marcadas con mucha claridad las improntas de los cascos de un caballo, que apuntaban hacia el sendero situado a nuestra izquierda. Esos signos, separados por distancias bastante grandes y regulares, decían que los cascos eran pequeños y redondos, y el galope muy regular. De ahí deduje que se trataba de un caballo, y que su carrera no era desordenada como la de un animal desbocado. Allí donde los pinos formaban una especie de cobertizo natural, algunas ramas acababan de ser rotas, justo a cinco pies del suelo. Una de las matas de zarzamora, situada donde el animal debe de haber girado, meneando altivamente la hermosa cola, para tomar el sendero de su derecha, aún conservaba entre las espinas algunas crines largas y muy negras... Por último, no me dirás que no sabes que esa senda lleva al estercolero, porque al subir por la curva inferior hemos visto el chorro de detritos que caía a pico justo debajo del torreón oriental, ensuciando la nieve, y dada la disposición de la encrucijada, la senda sólo podía ir en aquella dirección.

-Sí -dije-, pero la cabeza pequeña, las orejas finas, los ojos grandes...

-No sé si los tiene, pero, sin duda, los monjes están persuadidos de que sí. Decía Isidoro de Sevilla que la belleza de un caballo exige «*ut sit exiguum caput et siccum prope pelle ossibus adhaerente, aures breves et argutae, oculi magni, nares patulae, erecta cervix, coma densa et cauda, ungularum soliditate fixa rotunditas*». Si el caballo cuyo paso he adivinado no hubiese sido realmente el mejor de la cuadra, no podrías explicar por qué no sólo han corrido los mozos tras él, sino también el propio cillerero. Y un monje que considera excelente a un caballo sólo puede verlo, al margen de las formas naturales, tal como se lo han descrito las auctoritates, sobre todo si -y aquí me dirigió una sonrisa maliciosa-, se trata de un docto benedictino...

-Bueno -dije-, pero, ¿por qué Brunello?

-¡Que el Espíritu Santo ponga un poco más de sal en tu cabezota, hijo mío! -exclamó el maestro-. ¿Qué otro nombre le habrías puesto si hasta el gran Buridán, que está a punto de ser rector en París, no encontró nombre más natural para referirse a un caballo hermoso?

Así era mi maestro. No sólo sabía leer en el gran libro de la naturaleza, sino también en el modo en que los monjes leían los libros de la escritura, y pensaban a través de ellos. Dotes éstas que, como veremos, habrían de serle bastante útiles en los días que siguieron. Además, su explicación me pareció al final tan obvia que la humillación por no haberla descubierto yo mismo quedó borrada por el orgullo de compartirla ahora con él, hasta el punto de que casi me felicité por mi agudeza. Tal es la fuerza de la verdad, que, como la bondad, se difunde por sí misma. Alabado sea el santo nombre de nuestro señor Jesucristo por esa hermosa revelación que entonces tuve."

PRIMER DIA. TERCIA

"Aquel día no pude contenerme y volví a preguntarle sobre la historia del caballo.

-Sin embargo -dije-, cuando leisteis las huellas en la nieve y en las ramas aún no conocíais a Brunello. En cierto modo esas huellas nos hablaban de todos los caballos, o al menos de todos los caballos de aquella especie. ¿No deberíamos decir, entonces, que el libro de la naturaleza nos habla sólo por esencias, como enseñan muchos teólogos insignes?

-No exactamente, querido Adso -respondió el maestro-. Sin duda, aquel tipo de impronta me hablaba, si quieres, del caballo como *verbum mentis*, y me hubiese hablado de él en cualquier sitio donde la encontrara. Pero la impronta en aquel lugar y en aquel momento del día me decía que al menos uno de todos los caballos posibles había pasado por allí. De modo que me encontraba a mitad de camino entre la aprehensión del concepto de caballo y el conocimiento de un caballo individual. Y, de todas maneras, lo que conocía del caballo universal procedía de la huella, que era singular. Podría decir que en aquel momento estaba preso entre la singularidad de la huella y mi ignorancia, que adoptaba la forma bastante diáfana de una idea universal. Si ves algo de lejos, sin comprender de qué se trata, te contentarás con definirlo como un cuerpo extenso. Cuando estés un poco más cerca, lo definirás como un animal, aunque todavía no sepas si se trata de un caballo o de un asno. Si te sigues acercando, podrás decir que es un caballo, aunque aún no sepas si se trata de Brunello ó de Favello. Por último, sólo cuando estés a la distancia adecuada verás que es Brunello (o bien, ese caballo y no otro, cualquiera que sea el nombre que quieras darle). Este ser el conocimiento pleno, la intuición de lo singular. Así, hace una hora, yo estaba dispuesto a pensar en todos los caballos, pero no por la vastedad de mi intelecto, sino por la estrechez de mi intuición. Y el hambre de mi intelecto sólo pudo saciarse cuando vi al caballo individual que los monjes llevaban por el freno. Sólo entonces supe realmente que mi razonamiento previo me había llevado cerca de la verdad. De modo que las ideas, que antes había utilizado para imaginar un caballo que aún no había visto, eran puros signos, como eran signos de la idea de caballo las huellas sobre la nieve: cuando no poseemos las cosas, usamos signos y signos de signos.

Ya otras veces le había escuchado hablar con mucho escepticismo de las ideas universales y con gran respeto de las cosas individuales, e incluso, más tarde, llegué a pensar que aquella inclinación podía deberse tanto al hecho de que era británico como al de que era franciscano. Pero aquel día no me sentía con fuerzas para afrontar disputas teológicas. De modo que me acurruqué en el espacio que me habían concedido, me envolví en una manta y caí en un sueño profundo."

ULTIMO FOLIO

"Sólo me queda callar. O quam salubre, quam iucundum et suave est sedere in solitudine et tacere et loqui cum Deo! Dentro de poco me reuniré con mi principio, y ya no creo que éste sea el Dios de gloria del que me hablaron los abades de mi orden, ni el de júbilo, como creían los franciscanos de aquella época, y quizá ni siquiera sea el Dios de piedad. Gott ist ein lautes Nichts, ihn rührt kein Nun noch Hier... Me internaré deprisa en ese desierto vastísimo, perfectamente llano e inconmensurable, donde el corazón piadoso sucumbe colmado de beatitud. Me hundiré en la tiniebla divina, en un silencio mudo y en una unión inefable, y en ese hundimiento se perderá toda igualdad y toda desigualdad, y en ese abismo mi espíritu se perderá a sí mismo, y ya no conocerá lo igual ni lo desigual, ni ninguna otra cosa: y se olvidarán todas las diferencias, estaré en el fundamento simple, en el desierto silencioso donde

nunca ha existido la diversidad, en la intimidad donde nadie se encuentra en su propio sitio. Caeré en la divinidad silenciosa y deshabitada donde no hay obra ni imagen. Hace frío en el scriptorium, me duele el pulgar. Dejo este texto, no sé para quién, este texto, que ya no sé de qué habla: stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus.”



5. LA UNIVERSIDAD MEDIEVAL

ITINERARIO FORMATIVO DEL ESTUDIANTE

Para ser admitido, el estudiante tiene que tener al menos diecisiete años, ser hijo legítimo, haber obtenido el título de **maestro en Artes** y haber sido aceptado por un maestro que lo toma bajo su responsabilidad.

PRIMER PERÍODO: entre cinco y siete años de **audición** (alumno **oyente**). El alumno es más bien pasivo en las clases, si bien es activo en la discusión y en el ejercicio de la predicación. Debía asistir a las lecciones, y también a todos los actos de la Facultad y de la Universidad: disputas ordinarias o extraordinarias, sesiones inaugurales de bachilleres o de maestros, misas, predicaciones, procesiones. Cuando el maestro se lo indicara, debía tomar parte activa en las disputas, actuando como oponente. Ante el auditorio universitario, debía pronunciar dos sermones vespertinos, dos colaciones, o bien un sermón y una colación. Siempre debía llevar a clase los textos de la *Biblia* y de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, para referencias, controles y notas.

SEGUNDO PERÍODO: el alumno, de oyente, deviene **lector** (lee, da clases), una vez que su solicitud y sus títulos han sido examinados en el Consejo de la Facultad y aprobados, y luego de haber prestado juramento de fidelidad a los estatutos, de respeto a los maestros, y de lealtad a todos. En este período da dos cursos de Sagrada Escritura (un libro por año, a su elección, y no más de un capítulo por lección; los biblistas que pertenecían a órdenes religiosas tenían que leer todos los libros), y en el transcurso de los dos años debe sostener al menos tres disputas y un sermón por año, y tomar parte en todos los actos de la Facultad y de la Universidad. Al cabo de este tiempo, y cumplidos todos los requisitos, a sus veinticinco años (como mínimo) recibe el título de **bachiller bíblico**, y comienza los dos cursos sobre el Libro de las Sentencias (más tarde, un solo curso), debiendo leer los cuatro libros sin apelar a notas o comentarios de otros. Durante ese tiempo está exento de celebrar disputas o sermones, y finalmente se consagra como **bachiller sentenciario**.

TERCER PERÍODO: como **bachiller formado**, pasa tres o cuatro años junto al maestro, en la cátedra, perfeccionándose. Debe tomar parte en todos los ejercicios; debe celebrar cuatro disputas como mínimo, y no más de dos por año, y un sermón y una colación una vez por año; no puede ausentarse de la Universidad por más de dos meses (si lo hace, se le retrasa la promoción hasta por dos años). Finalizado este tiempo (el candidato tiene no menos de treinta y cinco años), el primer día laborable después de la Fiesta de todos los Santos, el canciller convoca a todos los maestros de la Facultad - regentes o no- presentes en París; se examina la historia completa del período escolar del candidato, se emiten opiniones, se vota (para la aprobación se requieren los dos tercios de los votos) y el canciller convoca entonces al candidato, quien ante todos los maestros, bachilleres y estudiantes, presta los juramentos de práctica y recibe de manos del canciller la licencia para enseñar: es **maestro**.

4

EL PENSAMIENTO DE LA MODERNIDAD



4.1. CARACTERES DEL PERIODO

El Renacimiento (como inicio de la modernidad) no tiene una fecha exacta de inicio y florecimiento, cuando se prescinde de discutibles fechas que “cortan” arbitrariamente la historia. Ciertos síntomas de la modernidad asomaban en el siglo XIII y XIV y en algunos países europeos el Renacimiento florece en el siglo XV y XVI:

01. Autonomía del hombre frente a la protección que ofrecía un mundo cerrado y una sociedad controlada en la edad media. El sujeto moderno reconoce que es preferible afrontar los riesgos de la libertad (con sus miedos) que soportar el peso de un control y una obediencia universal (protección y subordinación).

02. Libertad de Pensamiento: progresivo rechazo de los dogmas y defensa de la autonomía de las ideas en los diversos dominios del saber (ciencia, filosofía, economía, política, religión).

03. Centralidad del tema del hombre que opera como el gran ordenador de la realidad. Dios no desaparece, pero deja de ser el centro de referencia y de reflexión, y el hombre se convierte en el eje de la realidad. Es el rey de la creación y quiere ejercer el reinado. El hombre moderno no es el hombre agobiado por problemas y debilidades, sino sobre todo el hombre fuerte, transformador, optimista, que sale a conquistar - con su conocimiento metódico - la realidad.

04. El mundo (el universo) es concebido como la casa que el hombre debe ordenar y el reino que debe gobernar. No es un lugar de purificación ni de paso, sino el ámbito central de la existencia en el que el hombre debe ejercer el reinado. La modernidad terminará poniendo en duda la trascendencia y afirmando la immanencia y el valor absoluto de este mundo (desacralización)

05. El conocimiento funciona como una disposición y un fortalecimiento de lo humano: sólo el hombre puede llegar al mundo (cosmos) con su saber, objetivarlo, dar cuenta de él, interpretarlo, detectar sus regularidades, establecer las leyes... y el conocimiento se transforma en el verdadero instrumento del poder humano.

06. Conocimiento, ciencia y producciones humanas como los medios para fortalecer su presencia en el mundo. El hombre observa en las producciones de la ciencia (y de la técnica asociada) la posibilidad ver más lejos, llegar a lo máximo (telescopio) y lo mínimo (microscopio), aumentar la precisión, moverse con mayor autonomía, crecer en fortaleza. La proyección de lo humano multiplica su valor y su poder.-

07. Conocimiento como posibilidad de dominio, anticipación y transformación de la realidad. Si el hombre puede ordenar “a priori” la realidad, si puede clasificar “a posteriori” los fenómenos... La realidad misma – en cada una de sus manifestaciones – se vuelve humana. Pasa de lo natural a lo cultural... y el poder del hombre se vuelve civilización. Esta necesidad de progreso y dominio (objeto de la tecnología) promueve los avances de las diversas ciencias.

08. El pensamiento se asocia al rigor de las ciencias, principalmente de la matemática. Alejado de las imposiciones teológicas y metafísicas el saber parece descubrir su paradigma en el funcionamiento de las ciencias, principalmente la física, la astronomía y sobre todo la matemática. La matematización de lo real tienta a todos y la vigencia de un pensamiento riguroso, necesario, universal, seguro multiplica la búsqueda de diversos “discursos del método”.

09. Contraposición del universal humano (la humanidad, los hombres) como signo de poder y progreso y la auto-percepción de la pequeñez del ser humano individual (tiempo y espacio) frente al universo infinito y el peso de la historia... Persiste, sin embargo, la capacidad de superar con el pensamiento los límites mismos del tiempo y del espacio.

10. El hombre esta dispuesto y decidido a construir al mundo como humano, como morada propia, desplazando los principios religiosos y ubicando a Dios como un miembro necesario del sistema, pero respetuoso de la autonomía del esfuerzo humano (secularización)

4.2. MODERNIDAD Y SIGLO DE LAS LUCES

Al promediar el siglo XVII y, sobre todo, en el curso del siglo XVIII, la modernidad consolida su presencia y define su proyecto más expansivo. El mundo se vuelve moderno y la realidad adquiere su definitiva inteligibilidad asociada a la posibilidad de su dominio y transformación. La enumeración de algunos caracteres permitirá descubrir el contexto de posibilidad de las producciones de la ciencia moderna.

1. **La razón se vuelve el común denominador de la condición humana**: su rasgo distintivo y su identidad. La razón no pretende – como en los siglos anteriores – profundizar el interior de las cosas o su constitución metafísica (esencia, esquematismos latentes, realidad última, noumeno) sino que es una razón instrumental que se ofrece como un recurso de la humanidad para decodificar e interpretar Toda la realidad.

2. **La razón le da nombre al nuevo siglo**: iluminismo, ilustración, siglo de las luces. Frente a la presunta oscuridad de los conocimientos del pasado, la nueva edad crea las condiciones para iluminar con las luces de la razón cada sector de lo real (lo humano y lo natural). La razón es civilizadora y con su presencia legislativa y transformadora tiende a superar la barbarie del pasado y de las fuerzas de la naturaleza.

3. **La ciencia se asocia a la filosofía** (filósofo y científico se identifican) para interpretar el cosmos (astronomía) y el mundo (mecánica). Los diversos representantes convierten al conocimiento racional en el instrumento de dominio. La formulación de diversas leyes permite determinar las constantes de los fenómenos, ordenar la realidad y anticipar su presencia y desarrollo. El sueño de Francis Bacon de convertir la ciencia en un recurso para el hacer y el poder (con la transformación de lo real) permite humanizar la realidad (cultura).

4. **Se instauro el concepto de progreso y civilización** (opuestos a tradición y barbarie): la humanidad ha entrado en una nueva edad y puede asegurar que la tierra (definitivamente

conocida y conquistada) y el universo (descubierto, interpretado y observado) están bajo su dominio. El tiempo permite definir al siglo como el momento cumbre de la humanidad y al futuro como un vasto territorio para ampliar las realizaciones humanas.

5. **La razón asume como paradigma el saber científico**, principalmente asociado a la matemática y a la física matemática (filosofía natural) y desde este modelo opera en todos los ámbitos de lo humano: la economía, la moral, la política, los sistemas de representación y de gobierno, la organización social, la educación, la moral, la religión, la literatura, el arte etc. La Enciclopedia (británica y francesa) representa la “suma iluminista” que encarna y contiene todo el saber disponible (con un ordenamiento alfabético, no jerárquico); la revolución francesa y el despotismo ilustrado expresan en el ámbito de lo social y de lo político la presencia operativa de la razón, con la vigencia de nuevos principios de manejo del poder y de la sociedad. Nace el ciudadano como unidad sociopolítica que basa sus derechos en su mera condición de ser humano: el ejercicio de la racionalidad.

6. **El siglo de las luces asume los caracteres de la civilización europea**. Allí está la sede del pensamiento, de la razón y del progreso. La expansión civilizatoria se convertirá en un poder avasallador sobre las diversidades geográficas, raciales y culturales. No hay proyecto alternativo y todo lo distinto será subordinado al discurso hegemónico de la razón (Europa).

7. **La fuerza de la ciencia y de la filosofía (razón)** radica en la certeza de haber encontrado la llave de la realidad y su absoluto dominio. El hombre se siente efectivamente el rey de la creación, en su único dominador, renunciando a la “minoría de edad” de los tiempos precedentes y a diversas tutorías (Dios, los reyes, los poderes ocultos, las fuerzas irracionales de la naturaleza, lo desconocido, lo misterioso).

8. Mientras la filosofía sufre un período de transición entre los grandes sistemas del siglo XVII y la explosión creativa del Idealismo del siglo XIX (muchos filósofos, poca filosofía), **la ciencia produce una expansión cualitativa y cuantitativa**. Son muchos los hombres de ciencias y muchos los temas que se descubren, se abordan, se profundizan y se definen, pero a su vez el progreso de la matemática, de la astronomía, de la física, de la química y de las restantes ciencias va sumando diversas estrategias metodológicas (inductivo, axiomático, hipotético deductivo) con el objetivo de avanzar en la producción del saber.

9. **La sociedad** también recurre a la razón para encontrar la mejor organización, al tiempo que la política y las formas de gobiernos son temas de los debates racionales para ordenar la economía, el control de la violencia, el ejercicio de los derechos, el poder del estado, la participación de los ciudadanos.

10. **Hay una circulación activa del saber, de la ciencia y de los conocimientos**. El público lector se asocia a la burguesía y permite acceder a los conocimientos y divulgarlos. No se trata de algo privativo de sectores o iniciados, sino un derecho y una posibilidad al alcance de todos los ilustrados (considerando los límites impuestos por los sistemas educativos). Los autores (científicos, filósofos y literatos) conscientes de la situación escriben según los requerimientos de los lectores y la Enciclopedia es la muestra de la divulgación (“democratización”) de los conocimientos.

4.3. EL HOMBRE Y EL CONOCIMIENTO. FILOSOFIA Y CIENCIA

- El problema del método y del conocimiento son problemas centrales en la modernidad y aunque no fueron temas desconocidos en los períodos anteriores, encuentran en este momento un desarrollo

específico. La certeza que habían disfrutado los filósofos medievales depositando en DIOS todas las garantías se convierte en un esfuerzo por lograr que el hombre asuma su rol en el mundo en el que ha sido depositado. La única manera de lograr este cometido es asegurar un tipo de conocimiento seguro, indubitable, predictivo que no sólo diera cuenta de todo lo que sucede en el mundo natural y humano, sino que además convirtiera esos mismos conocimientos en leyes que rijan de manera necesaria y obligatoria (ciencia).

- Se generalizan los “discurso del método” – más allá de la obra de Descartes – en donde los filósofos de las diversas orientaciones definen cuál debe ser el camino que ha de seguir la filosofía y el conocimiento para llegar a lograr los resultados deseados. El método es el instrumento del pensamiento y el pensamiento el camino para el dominio de lo real.
- El verdadero conocimiento es el que se asegura la posesión del objeto. Pero ese conocimiento es mejor si logra encontrar la regularidad existente entre todos los objetos de una misma clase, y a su vez puede expresarlo en una formula que rige de manera obligatoria (ley) dentro de una estructura (ciencia) para poder dar cuenta, modificar o prevenir aspectos puntuales de la realidad. En este contexto el conocimiento se transforma en poder, porque con el conocimiento el hombre ejerce su rol de ser privilegiado de la creación, el único que - aun siendo frágil, débil, imperfecto, mortal – puede llegar a conocer el infinito. El universo, el cosmos, el sistema solar, el movimiento de los cuerpos, el cuerpo de los organismos vivos, los elementos de la química, los sistemas productivos, los diversos mecanismos de generación de fuerza, los nuevos territorios se convierten en los objetos en los que el hombre se instala con seguridad, tratando de crear un tipo de conocimiento cierto que de la especulación se vaya convirtiendo en la transformación de los entes (tecnología).
- La lucha de los saberes científicos contra las imposiciones dogmáticas (de los siglos XV y XVI), se transforma en la ciencia floreciente del siglo XVII y, finalmente, en la ciencia convertida en tecnología en los siglos XVIII y XIX. La revolución industrial es hija de este conocimiento moderno que tiene una expansión desmedida. Los organismos de control – la iglesia y los estados – siguen teniendo un papel activo en la regulación de las ideas, con prescripciones y condenas (del pensamiento, de los libros y de los autores), pero tanto la filosofía como las ciencias logran un avance indiscutible aun a pesar de tales intervenciones.
- No se discute la posibilidad del conocimiento, sino que aborda otros problemas vinculados con el ejercicio de la capacidad de pensar:

01. ¿CUÁL ES EL ÓRGANO DEL CONOCIMIENTO?	Para los racionalistas (siglo XVII) es la razón con su apriorismo y su criterio de universalidad y necesidad la que asegura el conocimiento: para los empiristas (siglo XVII) son los conocimientos particulares que provienen de las impresiones directas de los objetos los que generan el verdadero conocimiento. Finalmente, la síntesis del siglo XVIII tratará de articular el conocimiento que proviene de las impresiones con los que provienen de la razón, como parte de una misma y única capacidad de conocimiento.
02. ¿CUÁL ES LA ESENCIA DEL CONOCIMIENTO?	Para algunos el conocimiento sigue siendo una relación en la que es el objeto el que se impone al sujeto, que se limita a “abrir” sus órganos de conocimiento a fin de facilitar la incorporación de la imagen de los objetos. Para otros el sujeto es quien crea el objeto, que solamente llega al ser cuando existe un sujeto que lo conoce. La síntesis de Kant logrará combinar ambas posiciones, aceptando el aporte de los fenómenos y de los sentidos pero asociándolo con las

	formas interiores del sujeto que le permitirán constituir – como una síntesis – el objeto.
03. ¿CUÁL ES EL CRITERIO DE VERDAD?	Frente al quiebre de la verdad provocado por la ruptura de la unidad cristiana (reforma y contrarreforma del siglo XVI), se diluyen los criterios para determinar de qué manera se puede certificar que algo es o no verdadero. Si llegar a Dios y a la salvación es objeto de eternas discusiones y persecuciones, ¿de qué manera se puede encontrar una referencia que permita concluir que no nos engañamos y que el resultado de nuestro conocimiento es cierto? No sólo de Descartes, con su duda metódica, sino otros filósofos y representantes de la literatura (Cervantes, Calderón de la Barca, Shakespeare) reflejan esta incertidumbre con respecto a los criterios de verdad.
04. ¿CÓMO SE ORGANIZA EL CONOCIMIENTO DE LAS CIENCIAS?	Trabajosa y progresivamente van tomando forma las ciencias modernas que se convierten en el paradigma de todo conocimiento efectivo. Mientras la matemática y la geometría continúan un avance que se venía desarrollando desde la antigüedad, la física, la astronomía, la química, la biología (con una renovación permanente en sus métodos) se instalan como portadoras de un conocimiento absolutamente confiables. De hecho, la casi totalidad de los filósofos de esta época son también hombres de ciencia, que publican obras en ambos campos y han dejado producciones tanto en filosofía como en la ciencia (Descartes, Pascal, Newton, Leibniz, Kant, Galileo, Bruno)

4.4. DIVERSOS NOMBRES DE LA RAZON Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD.

- **Metafísica.** Si la filosofía de la etapa anterior había puesto el acento en el estudio de la realidad, en el descubrimiento de los esquemas ocultos que sostenían lo real, fortaleciendo la producción de la metafísica y la ontología, la modernidad pone el acento en el estudio de esa misma realidad, pero como ámbito de regularidades que pueden ser sometidas a control. La filosofía medieval profundiza la metafísica antigua incorporando conceptos y categorías que le permiten dar cuenta de los entes en general y de las diversas regiones de entes en particular; es decir: el estudio del ente en cuanto ente en la ontología general y el estudio de los tres tipos de entes: el supremo o Dios, el hombre y el mundo: teología, antropología y cosmología. Esta metafísica fue enseñada y discutida en las universidades durante toda la modernidad. De hecho Kant – que murió en 1804 – era un destacado profesor universitario de Metafísica que enseñaba esta ontología siguiendo los tradicionales manuales de Wolf, a pesar de que el mismo Kant en 1780 publicó una obra (pensada durante muchísimos años) en la que discutía la posibilidad misma de la metafísica.
- Los temas metafísicos pudieron proseguir su desarrollo en todos estos siglos, pero desde el inicio de la modernidad se enfrentaron con dos situaciones.
- la metafísica comienza a ser discutida generando un debate acerca de la manera en que sus afirmaciones y enunciados podía ser probados, comprobados. Tanto los que se oponían a la metafísica (empiristas, hombres de ciencia o la filosofía de la ilustración) como los que la defendían se empeñaron en encontrar argumentos y recursos para poder sostener la vigencia de sus discursos. Así, por ejemplo,

Hume desde su filosofía empirista se empeña en desarmar todos los fundamentos que permiten sostener a la metafísica: la relación causa – efecto, la existencia de Dios, la presencia del alma o del yo, la idea misma de sustancia. Por su parte los racionalistas – moviéndose en el ámbito de la sola razón, a priori – renuevan las ideas para fortalecerla.

- La segunda situación tiene que ver con la presencia de otros saberes que irrumpen junto con el saber metafísico para competir por la supremacía: la matemática, la astronomía y la física muestran un avance incontenible y no se trata sólo de especulación de la realidad, de construcciones racionales que no se pueden llegar a comprobar, sino de conocimientos ciertos cuya certeza proviene de la formalidad de los procedimientos (la matemática que trabaja con los entes de razón) o de la observación y la experimentación.

- **Otros interrogantes.** Este desplazamiento de la metafísica del lugar central (y casi único) contribuye a cambiar la función de la razón y del conocimiento. La razón de la filosofía medieval se desplazaba cómodamente en los territorios de la metafísica y de los temas y problemas especulativos. La razón del renacimiento va descubriendo otras funciones, al intentar hacerse cargo de los productos de la ciencia y de la conquista del mundo. Y lentamente la razón se vuelve más instrumental, más operativa: acompaña a la filosofía en sus legítimas especulaciones, pero suma sus aportes a las discusiones y disensos, se asocia con todas y cada una de las ciencias para crear nuevos universos significativos y termina dándole fuerza a la tecnología para transformar el mundo moderno.

- Particularmente en el siglo XVIII – bautizado como el Siglo de las Luces o Iluminismo o Edad de la Razón – la razón se hace cargo de todas las manifestaciones de la realidad y de las actividades humanas e ilumina con su presencia todo lo que se presenta. Nada puede quedar fuera del control de la razón y todo debe ser realizado según sus prescripciones: la política, la economía, la moral, la religión, la sociedad, las leyes, la creación literaria, el arte. Pero, a su vez, se produce otro efecto. La razón netamente especulativa del pasado sólo podía estar en manos de los especialistas, de los filósofos. Esa razón tenía pocos propietarios y cultores, lo que se traducía en modelos políticos y sociales en los que la autoridad era quien pensaba y decidía lo que se consideraba lo mejor para la sociedad y para cada uno de sus miembros. La razón del iluminismo es una razón que se universaliza: todos los hombres, por el sólo hecho de ser hombres, eran racionales, disponían de la razón, podían y debía ejercitar su uso.

- **Razón instrumental y universal.** Esta presencia de una razón mas instrumental y universal, transforma la relación del hombre con la realidad: la revolución francesa, la enciclopedia, la difusión de las nuevas ideas, los límites impuestos al absolutismo, la puesta en marcha de la democracia reflejan la nueva realidad: todos los hombres (aunque por mucho tiempo seguirán siendo prioritariamente los blancos y europeos) tienen la posibilidad de dominar la realidad y de transformarla, pero sobre todo pueden: elegir su gobierno, discutir sus leyes, designar a sus representantes, elegir su religión, organizar la economía manejar su obrar según principios morales autónomos. El cambio en el pensamiento se traduce en el cambio en la sociedad y en la vida de las personas: la filosofía no se refugia en un lugar lejano y ajeno, sino que la forma de proceder incide directamente en los cambios que se producen. De hecho, el nacimiento del capitalismo y del liberalismo, la fuerza arrolladora de la tecnología, la constitución de las ciencias, la revolución y la formación de un nuevo sistema de gobierno basado en la participación de los ciudadanos son acciones que tienen como causa remota a la filosofía. Los nombres de los economistas, políticos, revolucionarios, enciclopedistas, organizadores de gobiernos, hombre de ciencia y generadores de tecnología forman parte también de la filosofía.

- **Ciencia, experimento, matematización.** La filosofía de la modernidad no renuncia a su labor tradicional, ya que hemos afirmado que la filosofía no renuncia a sus problemas sino que multiplica sus respuestas y sus nuevas preguntas, pero es filosofía moderna porque asocia otros temas y otras ocupaciones. La ciencia moderna nace gracias al descubrimiento de *un nuevo modo de acercamiento a*

la realidad basado en la combinación fecunda de *experimentación* y *análisis matemático*, cuyo mejor aval serán los éxitos indiscutibles con que la nueva ciencia inicia su camino. Con las armas del método matemático-experimental, la ciencia se libera del yugo de la vieja metafísica, que amenaza con vetar su acelerado progreso; y, en breve tiempo, logra una «victoria» arrolladora de repercusiones profundas.

- La omnipresencia de la ciencia en el inicio de la modernidad contribuye a la *matematización* del pensamiento. La ciencia no es solamente acumulación de datos, sino un salto hipotético que realiza el pensamiento. La matemática es una ciencia que trabaja sólo con el pensamiento, con entes de razón. La matematización del pensamiento representa un “concebir con la mente” la solución o la respuesta que corresponde a cada problema de la realidad. Copérnico, Kepler, Galileo, Newton no producen los saltos cualitativos de las ciencias por simple observación, sino porque el pensamiento produce una idea que ellos tratan de probar y de comprobar, idea que les abre los ojos y la inteligencia para saber interpretar los hechos que se les presentan. Los verdaderos adelantos de la ciencia no surgen de la suma de casos particulares, sino de la presencia de ideas que en algún momento pueden llegar a ser comprobadas, corroboradas. Este proceder es un proceder matemático y muy filosófico: se avanza con la mente hacia aquellas soluciones que a veces no se puede probar inmediatamente (Galileo, Kepler) pero que seguramente encontrarán las pruebas en un momento dado. La misma filosofía matematiza sus procedimientos a través de una lógica que trata de ajustar los términos y las relaciones para lograr la misma certeza y asentimiento que las verdades matemática (Descartes, Spinoza, Kant).

- **El tema de Dios** da – en esta época – un giro muy particular. Si el Dios de los antiguos era un ente entre los entes, si el Dios de los cristianos medievales era el centro de la realidad y el sostén ontológico (ser), gnoseológico (conocimiento, verdad) y moral (bien), el Dios de los modernos es un ser presente y necesario a quien se lo releva de la responsabilidad de dar explicaciones acerca de la realidad. Ese lugar lo ocupa el hombre: ese el nuevo puesto del hombre en el cosmos. Puede ser poca cosa (casi nada) pero su pensamiento lo torna infinito en sus posibilidades. Es una caña, pero una caña que piensa el absoluto.

"El hombre es solamente una caña, la cosa más frágil de la Naturaleza, pero una caña pensante. No hace falta que el Universo entero se arme para aplastarle: un soplo de viento, una gota de agua, basta para destruirle. Pero aun cuando el Universo le aplastara, el hombre sería todavía más noble que lo que le mata. Porque sabe que muere, y lo que el Universo tiene de ventaja sobre él, pero el Universo nada sabe de eso" PASCAL: PENSAMIENTOS

- Pero Dios no debe ser eliminado del sistema, ni de las creencias. Dios es un referente necesario para lograr que los sistemas y las explicaciones encuentren el cierre definitivo, que no haya fisura ni imperfecciones. Opera como un gran comodín que aparece cuando lo necesitamos, pero que no interviene cuando los hombres pueden hacerse cargo de la realidad. Para Kepler, Dios es el gran matemático que debe haber armado el cosmos con criterio matemático (utilizando los sólidos regulares); para Descartes Dios es la garantía de que realmente cuando conocemos nuestro cuerpo, los demás seres humanos y la realidad no nos equivocamos; para Berkeley es el que siempre está observando el mundo, percibiendo, y por lo tanto es quien sostiene lo real más allá de las interrupciones perceptivas de los humanos; para Newton es el creador que, como si fuera un mecánico, ha armado matemáticamente la máquina del universo, el que la ha puesto en marcha (cuerda) y el que acude en su ayuda cuando se descompone; para Kant no es un objeto de nuestro conocimiento posible pero un reaseguro para nuestro obrar moral; para Voltaire es una garantía del funcionamiento de la sociedad. El Dios moderno es – como en el medioevo – el Dios a quien se le reza, sino el Dios que se asocia a los recursos que las ciencias y el conocimiento requiere para generar las explicaciones.

4.5. NUEVOS FUNDAMENTOS DE LA MORAL.

- Otros de los aspectos relevantes de la filosofía moderna es el cambio en los fundamentos éticos del obrar moral. Si los griegos habían inaugurado la reflexión sobre la moral, pero sin desprenderse de los conceptos religiosos que atravesaban las decisiones con claras intervenciones de los dioses y del destino, la edad media cristiana deposita en cada sujeto la responsabilidad de su obrar, pero las normas que lo rigen responden a los principios religiosos: las normas estaban prescriptas y la libertad de cada individuo permitía aceptar su cumplimiento o rechazarlas, reconocer la culpa o el pecado (conciencia o confesión) y aceptar la posibilidad de la conversión o de la salvación. Si bien no se niega la libertad, predomina una corriente heterónoma en la organización de la moral y en sus fundamentos éticos. Estos principios se mantienen durante la primera etapa de la modernidad, porque el peso de la institución eclesial y de los gobiernos asociados a las creencias religiosas refuerza la vigencia de tales criterios.¹¹
- Cuando la modernidad irrumpe con la fuerza de la razón, invade todos los territorios de la realidad humana y no permanece ajeno a estos planteos el obrar mismo del hombre. En los primeros siglos hay referencias a los temas morales pero sin el atrevimiento especulativo que observamos particularmente a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII. Es allí cuando los planteos acerca de los nuevos fundamentos de la moral aparecen con más claridad. Si Dios y la religión comienzan a ser objeto de discusión y debate, si el clima de libertad de pensamiento habilita otros fundamentos que rijan para todos los hombres más allá de sus credos, es necesario que la filosofía se desprenda de los tradicionales vínculos que la unen – en este aspecto – con los preceptos religiosos y se atreva a repensar los fundamentos de la moral.
- Entre las muchas propuestas y formulaciones, la más relevante es la propuesta de la ética kantiana que forma parte del gran sistema de su pensamiento y que produce una verdadera revolución en la ética, como lo había significado también en la metafísica y en la gnoseología. Kant se propone formular los principios de una ética que pase de la heteronomía (la fuerza del obrar surge del exterior) a la autonomía (la fuerza del obrar rige desde el propio interior), de la materialidad de objetos o de reglas a la formalidad de los principios. Para ello, Kant propone algunos principios que debe regir en el obrar: la buena voluntad, el deber, la conciencia y las máximas que guían de manera incondicional el obrar. Para que un acto sea moralmente bueno – sostiene Kant – debe realizarse solamente por deber y no debe existir ningún otro motivo que guíe el obrar. Es decir que cualquier inclinación que opere en nuestras decisiones (por buena que sea) desnaturaliza el acto moralmente bueno. Es decir que los actos no son – en sí mismos – buenos o malos, sino que lo son los principios, los motivos que obran en nuestro interior: los mismos actos, en diversas circunstancias pueden ser buenos o malos.
- Por su parte, Kant – a diferencia de las éticas precedentes – se niega a enumerar las acciones que deberían hacerse o evitarse. Le basta formular un par de imperativos que deben convertirse en las máximas que guían el obrar de todos los hombres en cualquier condición. La primera fórmula del imperativo categórico dice: “Obra de tal manera que la máxima que guía tu proceder se pueda convertir en ley universal para todos los hombres en todas las circunstancias”. El segundo imperativo señala:

¹¹ Las persecuciones y el control de las ideas fueron muy fuertes en el desarrollo de la primera modernidad, especialmente cuando las luchas por motivos de religión obligaron a extremar los controles sobre los fieles y los creyentes. El caso de GIORDANO BRUNO y de GALILEO son históricamente conocidos. Pero en otra religión SPINOZA recibe su condena por la libertad de su pensamiento en estos términos: “Excomulgamos, maldecimos y separamos a Baruch d’Espinosa, con el consentimiento de Dios bendito y con el de toda esta comunidad; delante de estos libros de la Ley, que contienen trescientos trece preceptos; lo excomulgamos con la misma excomunión que Josué lanzó sobre Jericó, con la maldición que Elías profirió sobre los niños y con todas las maldiciones escritas en el libro de la Ley; maldito sea de día y de noche; maldito sea al acostarse y cuando se levante; maldito al salir de su casa y cuando a ella regrese; que Dios no le perdone jamás; que la airada cólera de Dios se inflame contra tal hombre y envíe todas las maldiciones que en el libro de la Ley hay escritas; que Dios borre su nombre del Cielo y lo aparte de las Tribus de Israel, con todas las maldiciones que están escritas en el libro de la Ley. Los que permanecéis en el Señor vuestro vivid eternamente. Nadie tenga trato con él, ni escrito ni hablado; nadie permanezca con él bajo el mismo techado, y nadie lea lo por él escrito”

“Obra de tal manera que siempre consideres a los demás como fin y nunca como medio”. Kant concluye que esta ética tiene una estructura perfecta y que exige seres humanos casi perfectos, ya que supone que es posible que no haya existido en la historia de la humanidad actos realmente buenos. Aunque muchos son los que obrando bien realizan acciones “conforme al deber”.

4.6. FE EN EL PROGRESO, OPTIMISMO Y SECULARIZACION

- Si la edad media se había caracterizado por considerar a este mundo y a nuestra vida como un paso para la vida definitiva, la visión de la historia era la de una segura confianza en el poder salvador de Dios, pero una desconfianza de las acciones humanas: el fin último (parusía) sería el mas grande, pero el tránsito hacia los últimos tiempos difíciles y dolorosos.
- La modernidad se inaugura con una actitud confiada, festiva, optimista frente al mundo y a la vida: es verdad que hay otra vida, pero Dios ha creado este mundo para que vivamos en él y disfrutemos, y no debemos considerar negativo o ajeno nada de lo que poseemos: la naturaleza, nuestro cuerpo, los placeres, la buena vida. Esta mirada alegre se respira en los inicios de la modernidad, ya que particularmente el renacimiento fue período sensiblemente celebratorio.
- A medida que se consolida el discurso de la ciencia y el poder de la razón; a medida que esa misma ciencia genera respuestas satisfactorias y pone en marcha la maquinaria de la tecnología que comienza a cambiar el mundo natural; a medida que se descubren nuevas tierras, nuevas riquezas y que la tierra comprende que - aun habiendo dejado de ser el centro – es el eje de toda la realidad se instala una concepción optimista frente a la historia y a la realidad. El hombre ha logrado descubrir los íntimos poderes para poder dominarlo todo, humanizará todo lo natural y lo convertirá en su casa grande su propio hogar.
- Finalmente, en el siglo XVIII, el siglo de la razón y de las luces, la razón construye la noción de progreso: todo puede ser conquistado por el hombre, sometido por el hombre. Y si el hombre opera con las luces de la razón todas las transformaciones que opere serán beneficiosas y seguras. La sociedad ilustrada vivió cada aporte de la cultura como un paso del progreso hacia la construcción de un mundo perfecto. Las definiciones en materia de economía, sociedad, obrar moral, educación, política, organización, conquistas eran vividas como verdaderos pasos de un progreso que no reconocía límites y que se imaginaba indefinido. La civilización tenía como meta destruir la barbarie, las luces de la razón barrer las tinieblas de las creencias irracionales, el mundo europeo a los restantes pueblos que no se amoldaban al único modelo posible.¹² De muchas de estas ideas se alimentaron los países que – en los albores del siglo XIX – se constituyeron su identidad como nación.
- Durante muchos siglos, la vida pública y privada de las poblaciones europeas estuvo regida por la doctrina, la moral y la liturgia cristianas; por otra parte, los Estados eran confesionales y el cristianismo era la religión del Estado. Entre la Iglesia y el Estado, entre la política y la religión había osmosis e interpenetración: la religión estaba presente en todas partes, y la intervención de la sociedad, especialmente de la autoridad pública, en la vida de la Iglesia, así como la intervención de la Iglesia en la vida social y política, no se visualizaban como “ingerencias” de un poder ajeno. En el Antiguo Régimen (absolutismo) el Estado es confesional: tiene una religión, exactamente como los individuos. No se concibe que pueda no tenerla: significaría hacer profesión de ateísmo. Ahora bien, también a nivel

¹² Una cuidada lectura de los VIAJES DE GULLIVER de JONATHAN SWIFT permite comprobar la existencia de la mirada crítica de un europeo que desde sus categorías europeas (¿las únicas posibles?) sale al mundo a descubrir y valorar otras culturas, costumbres, razones, formas de pensamiento. La monstruosidad de las construcciones no impiden descubrir que el “progreso europeo” no es el único y, en muchos casos, no es el mejor. Una mirada distinta ofrece DEFOE en su ROBINSON CRUSOE, ya que allí el propósito es “europeizar” la isla en la que el naufrago debe sobrevivir.

individual, el ateísmo es prohibido y perseguido. Si el Estado tiene una religión, ésta no puede ser más que una puramente, la del soberano. El territorio lleva consigo mismo la pertenencia religiosa. La elección del príncipe determina la confesión de los súbditos. Recíprocamente, toda infracción a la norma de la identidad entre la religión del príncipe y la de sus súbditos se percibe como una atentado a la autoridad del monarca y a la unidad del reino. Este enlace entre la política y la religión, entre el Estado y la Iglesia, duró hasta la Revolución Francesa, con la aprobación por la Asamblea Constituyente (26 de agosto de 1789) del artículo 10 de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano: "Nadie debe ser perseguido por sus opiniones, incluso religiosas". Con este artículo, la ciudadanía se desenganchaba de la confesión religiosa, de tal manera que para gozar de los derechos civiles y políticos ligados a la ciudadanía ya no era necesario pertenecer a la religión católica. Ésta se convertía en una "opinión religiosa" entre otras, que no incidía en la ciudadanía. Por consiguiente, era posible ser ciudadano para todos los efectos sin ser cristiano, incluso declarándose ateo.

- Se crea un nuevo orden y las nuevas ideas, inspiradas en la total secularización de las relaciones de la sociedad política y civil con la religión cristiana, penetraron en todos los países europeos, rompiendo definitivamente la unidad y la fusión entre el orden político-civil y el orden religioso. De ahí surgieron luchas y enfrentamientos: los más ásperos se produjeron en torno al régimen familiar; a la escuela y la educación de los jóvenes; a la propiedad y la gestión de las obras de "beneficencia" (término que sustituyó la expresión cristiana "caridad"); a la laicidad y neutralidad del Estado; a la presencia en lugares públicos de símbolos religiosos (el crucifijo); al sustentamiento del personal eclesiástico y las obras del culto; a la libertad de conciencia.
- Se produce así la secularización del contexto, la secularización del hombre y la naturaleza. El hombre ya no es un ser creado a imagen de Dios -por tanto un ser corporal animado por un espíritu, dotado de inteligencia, conciencia, libertad y responsabilidad moral, destinado a vivir eternamente con Dios, su fin último y su felicidad suprema-, sino el producto de un determinado proceso evolutivo a raíz del cual es un animal superior a los otros, no por naturaleza, sino por la mayor capacidad intelectual, debida a la mayor perfección cuantitativa y cualitativa de su cerebro. En cuanto a la naturaleza, para el hombre secularizado no es creada por Dios y ordenada por Él con leyes propias, que el hombre debe respetar y a las cuales debe adecuarse para que esté al servicio de su bien físico y espiritual y no se vuelva en su contra y arruine su cuerpo y su espíritu; es, en cambio, el campo de actividad del hombre, que puede hacer con ella lo más indicado para satisfacer sus propias exigencias y sus propios instintos de gozo, dominio y explotación, por más irracional e insensato -y por consiguiente nocivo para la vida humana- que esto pueda ser. El único principio válido en el tratamiento de la naturaleza es que el hombre es señor absoluto de la misma y por tanto puede hacer todo cuanto es técnicamente posible, sin considerar principio moral alguno. Fruto de esta visión secularizada de la naturaleza son las "maravillas" que es capaz de hacer.
- Después de dos siglos en el que el eje de los debates y de los conflictos había sido la religión y las iglesias, que asociaron a los gobiernos, los ciudadanos y los estados en la lucha por la verdad, se produce una ruptura de este discurso hegemónico y obligado. Hasta los albores del siglo XVI, la simbiosis religión-sociedad era el resultado de una tradición cultural que no podía imaginar o crear otro tipo de sociedad que no fuese cristiana; a partir de la reforma, la religión es una referencia que desborda lo específicamente dogmático y ritual para comprometer las fuerzas en torno a la disputa de los territorios y las fidelidades. El siglo XVIII aparece como un siglo que progresivamente va descubriendo filosóficamente el puesto central del hombre en el cosmos, pero no solamente lo descubre sino que está dispuesto a dejarlo ejercer ese rol... y a interpretar desde el hombre toda la realidad. A su vez, el mundo parece dispuesto a ser transformado: un ámbito de conquista geográfica y de transformación material. A las ideas le siguieron las determinaciones: nuevo fundamento de la moral, de la política, del poder, de la misma religión, de las relaciones sociales, de las ciencias, del conocimiento, de la educación... No se discute la necesidad de disponer de un cuerpo de ideas o de principios que ordenen lo real, pero se

determina, paulatinamente a medida que se construye el concepto de razón (como el común denominador que identifica a todos los seres humanos que ya no se identifican por ser todos "hijos de Dios"). Es la razón la que creará un nuevo ámbito sagrado, secularizado, a la media del hombre, siguiendo sus pautas, otorgándole al hombre lo que le pertenece.¹³

4.7. AUTORES, TEMAS Y ACENTUACIONES.

El mundo moderno ha nacido con el signo de lo racional, pero también bajo y con el criterio del cálculo y la medida. A la modernización le ha antecedido una lógica formal que ha sido la gran escuela de la unificación, en cuanto que ha podido ofrecer el gran esquema de la calculabilidad del universo. A los siglos de la fe les han seguido los siglos de la razón. Pero ha sido una razón a la que no le duele su pasado. Tal vez, como lo pensara W. Benjamin, porque "sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado". Un pasado que es citable, repasable, que se ha construido en muchos sentidos bajo una inspiración religiosa. Por el contrario, la modernidad y su ciencia, tratando de huir de todos los paraísos perdidos y con el fenómeno de la secularización, ha sacralizado una naturaleza, la ha dominado y descrito, como se describe y domina una máquina. Pero al hacerlo el hombre se ha convertido en una especie de máquina, un ente natural, fisiológica y psicológicamente idéntico a una máquina, que es medible, cuantificable, sopesable. Por algo Hume, siguiendo las huellas de Galileo, concibe a la naturaleza como una máquina perfecta. Pero es una máquina en donde la libertad también se ha perdido. O mejor, se ha vuelto "calculable", utilizable, en orden a una sistematización de tipo comercial, apta al naciente capitalismo. (PIÑON GAITAN Francisco: Modernidad y conflictos de humanismos)

El desarrollo histórico de la filosofía se acrecienta con el paso del tiempo. Los autores, las obras y los movimientos son numerosos, aunque los nombres más relevantes son los que nos proponemos revisar a través de la presentación de algunos textos. Muchos otros nombres y otras obras quedan disponibles para la inquietud personal, ya que en un cuadro precedente hemos presentado un panorama general del período.

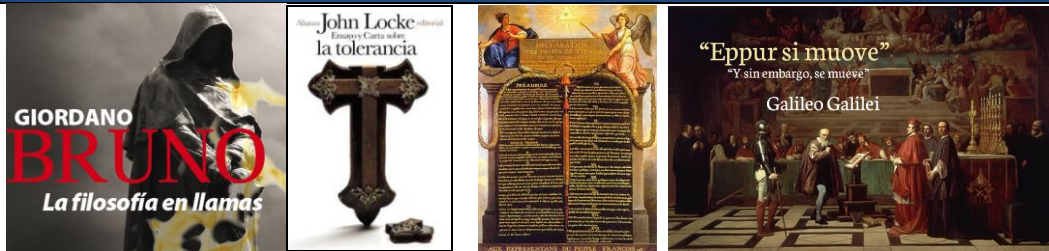
PROPUESTA DE REVISION Y DE TRABAJO:

00. Confeccionar un esquema general o mapa conceptual del contenido.
01. Marcar palabras, frases, nombres o expresiones del material que requieran una explicación complementaria.
02. ¿Cuáles son los interrogantes, las inquietudes o las dudas que pudieron surgir a partir de la lectura del material?
03. Confeccionar un mapa conceptual con los caracteres propios del período, acentuando los aspectos mas relevantes.

¹³ HAZARD P. (1989), La crisis de la conciencia Europea. Madrid. Alianza. (1946, 1991), El pensamiento europeo en el siglo XVIII. Madrid. Alianza,. KAMEN, H.: La sociedad europea (1500-1700). Madrid, Alianza Editorial, 1984. LUTZ, H.: Reforma y Contrarreforma. Madrid, Alianza, 1992. OBERMAN, H.: Lutero, Madrid, Alianza Editorial, 1993. SEMO Ilan, la secularización interrumpida. Revista Electrónica Fractal.

04. ¿Por qué el conocimiento se convierte en el eje de los debates y de las definiciones?
05. ¿Qué relaciones hay entre la filosofía, la ciencia, la revolución tecnológica que marca el desarrollo de la modernidad?
07. ¿Por qué Dios y la moral tienen una nueva configuración? ¿Qué valor tiene lo religioso?
08. Co-relacionar la presentación general de los caracteres de la filosofía con los textos de los diversos filósofos que se adjuntan.
09. Ampliar y profundizar la lectura de algunas obras o de algunos filósofos en particular.

TEXTOS DE LA FILOSOFÍA MODERNA



1. GALILEO GALILEI: ABJURACIÓN PÚBLICA

“Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vincenzo Galilei de Florencia, de 70 años de edad, constituido personalmente en juicio, arrodillándome ante los eminentísimos y reverendísimos cardenales Inquisidores Generales contra la depravación herética en toda la Cristiandad, teniendo ante mis ojos y tocando con mis manos los Santos Evangelios, juro que he creído siempre, creo ahora y con la ayuda de Dios creeré en el porvenir todo cuanto sostiene, predica y enseña la Santa y Apostólica Iglesia. Pero como, después de haber sido judicialmente requerido por mandato del Santo Oficio a abandonar completamente la falsa opinión de que el sol es el centro del mundo y que no se mueve y que la tierra no es el centro del mundo y se mueve, y a no sostener, defender o enseñar esta falsa doctrina de ningún modo, ya sea oralmente o por escrito; y después de haberseme notificado que esta doctrina era contraria a las Sagradas Escrituras, escribí y publiqué un libro en donde trato de esta doctrina ya condenada y aduzco razones muy eficaces en su favor, sin que muestre en modo alguno rechazo de la misma, he sido juzgado por todo ello como vehementemente sospechoso de herejía, a saber, de haber sostenido y creído que el sol es el centro del mundo y está inmóvil y que la tierra no es el centro y se mueve.

Por tanto, deseando quitar de la mente de sus eminencias y de todo fiel cristiano esta vehemente sospecha, justamente concebida contra mí, con corazón sincero y fe no fingida abjuro, maldigo y detesto los errores y herejías ahora mencionados, y en general todos y cada uno de los errores, herejías y sectas contrarias a la Santa Iglesia. Y juro que en el futuro no diré nunca más ni afirmaré, oralmente o por escrito, nada que pudiera ser causa de una sospecha semejante contra mí. Al contrario, si llegara a saber de algún hereje o de alguien sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio, o al Inquisidor, o al Ordinario del lugar donde me hallare.

Juro, además, y prometo cumplir y observar por entero todas las penitencias que me han sido o me serán impuestas por este Santo Oficio; y si dejara de guardar alguna de estas promesas y juramentos, lo que Dios no permita, me someto a todas las penas y castigos impuestos y promulgados por los sagrados cánones y otras leyes generales y particulares contra semejantes delincuentes. Así me ayude Dios y estos sus santos Evangelios, que toco con mis manos.

Yo, el supraescrito Galileo Galilei, he abjurado, jurado, prometido y obligado tal como consta arriba. Y en testimonio de la verdad he signado de mi propia mano el presente documento de abjuración y lo he leído palabra a palabra en Roma, en el convento de Minerva, este 22 de junio de 1633. Yo, Galileo Galilei, he abjurado como consta arriba, por mi propia mano”.

ABJURACIÓN DE GALILEO, en M.A. Finocchiaro (1989), *The Galileo Affair. A Documentary History*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles 1989.

VERDADES DE LA FE Y VERDADES DE LA CIENCIA: CARTA A BENEDETTO CASTELLI

“Yo más bien creo que la autoridad de las Sagradas Escrituras haya tenido solamente la intención de enseñar a los hombres aquellos artículos y proposiciones que, siendo necesarios para su salvación y superando toda reflexión humana, no podían hacerse creíbles por otra ciencia ni por otro medio, a no ser por boca del Espíritu Santo. Pero que aquel mismo Dios que nos ha dotado de sentidos, de razonamiento y de inteligencia, haya querido, posponiendo el uso de éstos, darnos por otro medio los conocimientos que podíamos conseguir por aquellos, no pienso que sea necesario creerlo, y, sobre todo, a propósito de aquellas ciencias a las que se refiere la Escritura sólo en una mínima parte y de forma dispersa; éste es precisamente el caso de la astronomía, de la que se habla tan poco, que no se encuentran ni siquiera nombrados los planetas. Pero si los primeros escritores sagrados hubiesen tenido la intención de enseñar al pueblo las disposiciones y movimientos de los cuerpos celestes, no habrían tratado tan poco de ellos, que es como nada en comparación de las infinitas, profundísimas y admirables enseñanzas que en tal ciencia se contienen.

Vea, pues, Vuestra Paternidad cuán desordenadamente proceden aquellos que en las discusiones naturales y que claramente no son de fe, recurren en primer lugar a pasajes de la Escritura, y muy a menudo mal comprendidos por ellos. Pero si esos individuos verdaderamente creen tener el verdadero sentido de aquel pasaje concreto de la Escritura, y en consecuencia están seguros de poseer la verdad absoluta de la cuestión que pretenden discutir, díganme después sinceramente, si creen que tiene gran ventaja aquel que en una discusión natural se encuentra defendiendo lo verdadero, ventaja, digo, sobre el otro al que toca defender lo falso. [...] Pero, puesto que como he dicho hace poco, aquel que tiene la verdad de su parte, tiene gran ventaja, mejor aun grandísima, sobre el adversario, y puesto que es imposible que dos verdades se contradigan, no debemos temer los ataques, vengan de donde vengan, con tal que a nosotros se nos permita hablar y ser escuchados por personas competentes y que no estén excesivamente alteradas por las propias pasiones e intereses.

(...)

Habiendo yo, pues, descubierto y demostrado que necesariamente el globo solar completa una revolución sobre sí mismo en aproximadamente un mes lunar, según la dirección en la que se hacen las demás revoluciones celestes, y siendo, además, muy probable y razonable que el Sol, como instrumento y ministro máximo de la naturaleza, casi corazón del mundo, dé no solamente luz, como claramente da, sino también el movimiento a todos los planetas que giran en torno a él; y, si conforme a la posición de Copérnico, nosotros atribuyésemos a la Tierra principalmente la rotación diurna, ¿quién no ve que para parar todo el sistema, sin alterar en absoluto el resto de las recíprocas relaciones de los planetas, de forma que solamente se alargase el espacio y el tiempo de la iluminación diurna, bastaría que fuese parado el Sol, como precisamente dicen las palabras del texto sagrado? He aquí, pues, el modo, según el cual, sin introducir desorden alguno entra las partes del universo y sin cambiar el sentido literal de las palabras de la Escritura, se puede, parando el Sol, alargar el día en la Tierra. [...]

Rogando a Nuestro Señor que tengáis buenas fiestas y toda clase de felicidad. Florencia, 21 de diciembre de 1613 De Vuestra muy Reverenda Paternidad Afectísimo Servidor Galileo Galilei”

GALILEO GALILEI, CARTA A CRISTINA DE LORENA. Alianza, Madrid 1987,

2. DESCARTES: DISCURSO DEL METODO

PARA BIEN DIRIGIR LA RAZÓN Y BUSCAR LA VERDAD EN LAS CIENCIAS:

“Si este discurso parece demasiado largo para leído de una vez, puede dividirse en seis partes: en la primera se hallarán diferentes consideraciones acerca de las ciencias; en la segunda, las reglas principales del método que el autor ha buscado; en la tercera, algunas otras de moral que ha podido sacar de aquel método; en la cuarta, las razones con que prueba la existencia de Dios y del alma humana, que son los fundamentos de su metafísica; en la quinta, el orden de las cuestiones de física, que ha investigado y, en particular, la explicación del movimiento del corazón y de algunas otras dificultades que atañen a la medicina, y también la diferencia que hay entre nuestra alma y la de los animales; y en la última, las cosas que cree necesarias para llegar, en la investigación de la naturaleza, más allá de donde él ha llegado, y las razones que le han impulsado a escribir.

Pero al igual que un hombre que camina solo y en la oscuridad, tomé la resolución de avanzar tan lentamente y de usar tal circunspección en todas las cosas que aunque avanzase muy poco, al menos me cuidarla al máximo de caer. Por otra parte, no quise comenzar a rechazar por completo algunas de las opiniones que hubiesen podido deslizarse durante otra etapa de mi vida en mis creencias sin haber sido asimiladas en la virtud de la razón, hasta que no hubiese empleado el tiempo suficiente para completar el proyecto emprendido e indagar el verdadero método con el fin de conseguir el conocimiento de todas las cosas de las que mi espíritu fuera capaz. (...)

Todo esto fue la causa por la que pensaba que era preciso indagar otro método que, asimilando las ventajas de estos tres, estuviera exento de sus defectos. Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera:

- Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.
- El segundo, dividir cada una de las dificultades, que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.
- El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.
- Y el último, hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada. (...)

Y como, en efecto, la exacta observancia de estos escasos preceptos que habla escogido, me proporcionó tal facilidad para resolver todas las cuestiones, tratadas por estas dos ciencias, que en dos o tres meses que empleé en su examen, habiendo comenzado por las más simples y más generales, siendo, a la vez, cada verdad que encontraba una regla útil con vistas a alcanzar otras verdades, no solamente llegué a concluir el análisis de cuestiones que en otra ocasión había juzgado de gran dificultad, sino que también me pareció, cuando concluía este trabajo, que podía determinar en tales cuestiones en que medios y hasta dónde era posible alcanzar soluciones de lo que ignoraba. En lo cual no pareceré ser excesivamente vanidoso si se considera que no habiendo más que un conocimiento verdadero de cada cosa, aquel que lo posee conoce cuanto se puede saber. Así un niño instruido en aritmética, habiendo realizado una suma según las reglas pertinentes puede estar seguro de haber alcanzado todo aquello de que es capaz el ingenio humano en lo relacionado con la suma que él

examina. Pues el método que nos enseña a seguir el verdadero orden y a enumerar verdaderamente todas las circunstancias de lo que se investiga, contiene todo lo que confiere certeza a las reglas de la Aritmética.

Pero lo que me producía más agrado de este método era que siguiéndolo estaba seguro de utilizar en todo mi razón, sino de un modo absolutamente perfecto, al menos de la mejor forma que me fue posible. Por otra parte, me daba cuenta de que la práctica del mismo habituaba progresivamente mi ingenio a concebir de forma más clara y distinta sus objetos y puesto que no lo había limitado a materia alguna en particular, me prometía aplicarlo con igual utilidad a dificultades propias de otras ciencias al igual que lo había realizado con las del Álgebra. Con esto no quiero decir que pretendiese examinar todas aquellas dificultades que se presentasen en un primer momento, pues esto hubiera sido contrario al orden que el método prescribe. Pero habiéndome prevenido de que sus principios deberían estar tomados de la filosofía, en la cual no encontraba alguno cierto, pensaba que era necesario ante todo que tratase de establecerlos. Y puesto que era lo más importante en el mundo y se trataba de un tema en el que la precipitación y la prevención eran los defectos que más se debían temer, juzgue que no debía intentar tal tarea hasta que no tuviese una madurez superior a la que se posee a los veintitrés años, que era mi edad, y hasta que no hubiese empleado con anterioridad mucho tiempo en prepararme, tanto desarraigando de mi espíritu todas las malas opiniones y realizando un acopio de experiencias que deberían constituir la materia de mis razonamientos, como ejercitándome siempre en el método que me habla prescrito con el fin de afianzarme en su uso cada vez más.

DESCARTES. EL DISCURSO DEL MÉTODO, PARTE II

Posteriormente, examinando con atención lo que yo era, y viendo que podía fingir que carecía de cuerpo, así como que no había mundo o lugar alguno en el que me encontrase, pero que, por ello, no podía fingir que yo no era, sino que por el contrario, sólo a partir de que pensaba dudar acerca de la verdad de otras cosas, se seguía muy evidente y ciertamente que yo era, mientras que, con sólo que hubiese cesado de pensar, aunque el resto de lo que había imaginado hubiese sido verdadero, no tenía razón alguna para creer que yo hubiese sido, llegué a conocer a partir de todo ello que era una sustancia cuya esencia o naturaleza no reside sino en pensar y que tal sustancia, para existir, no tiene necesidad de lugar alguno ni depende de cosa alguna material. De suerte que este yo, es decir, el alma en virtud de la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo, más fácil de conocer que éste y, aunque el cuerpo no fuese, no dejaría de ser todo lo que es.

Analizadas estas cuestiones, reflexionaba en general sobre todo lo que se requiere para afirmar que una proposición es verdadera y cierta, pues, dado que acababa de identificar una que cumplía tal condición, pensaba que también debía conocer en qué consiste esta certeza. Y habiéndome percatado que nada hay en pie, luego soy que me asegure que digo la verdad, a no ser que yo veo muy claramente que para pensar es necesario ser, juzgaba que podía admitir como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; no obstante, hay solamente cierta dificultad en identificar correctamente cuáles son aquellas que concebimos distintamente.

A continuación, reflexionando sobre que yo dudaba y que, en consecuencia, mi ser no era totalmente perfecto pues claramente comprendía que era una perfección mayor el conocer que el dudar, comencé a indagar de dónde había aprendido a pensar en alguna cosa más perfecta de lo que yo era; conocí con evidencia que debía ser en virtud de alguna naturaleza que realmente fuese más perfecta. En relación con los pensamientos que poseía de seres que existen fuera de mí, tales como el cielo, la tierra, la luz, el calor y otros mil, no encontraba dificultad alguna en conocer de dónde provenían pues no constatando nada en tales pensamientos que me pareciera hacerlos superiores a mí, podía estimar que si eran verdaderos, fueran dependientes de mi naturaleza, en tanto que posee alguna perfección; si no lo eran, que procedían de la nada, es decir, que los tenía porque había defecto en mí. Pero no podía opinar lo mismo acerca de la idea de un ser más perfecto que el mío, pues que procediese de la nada era algo manifiestamente imposible y puesto que no hay una repugnancia menor en que lo más perfecto sea una consecuencia y esté en dependencia de lo menos perfecto, que la existencia en que algo proceda de la

nada, concluí que tal idea no podía provenir de mí mismo. De forma que únicamente restaba la alternativa de que hubiese sido inducida en mí por una naturaleza que realmente fuese más perfecta de lo que era la mía y, también, que tuviese en sí todas las perfecciones de las cuales yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarlo con una palabra que fuese Dios. A esto añadía que, puesto que conocía algunas perfecciones que en absoluto poseía, no era el único ser que existía (permitirme que use con libertad los términos de la escuela), sino que era necesariamente preciso que existiese otro ser más perfecto del cual dependiese y del que yo hubiese adquirido todo lo que tenía. Pues si hubiese existido solo y con independencia de todo otro ser, de suerte que hubiese tenido por mí mismo todo lo poco que participaba del ser perfecto, hubiese podido, por la misma razón, tener por mí mismo cuanto sabía que me faltaba y, de esta forma, ser infinito, eterno, inmutable, omnisciente, todopoderoso y, en fin, poseer todas las perfecciones que podía comprender que se daban en Dios. Pues siguiendo los razonamientos que acabo de realizar, para conocer la naturaleza de Dios en la medida en que es posible a la mía, solamente debía considerar todas aquellas cosas de las que encontraba en mí alguna idea y si poseerlas o no suponía perfección; estaba seguro de que ninguna de aquellas ideas que indican imperfección estaban en él pero sí todas las otras. De este modo me percataba de que la duda, la inconstancia, la tristeza y cosas semejantes no pueden estar en Dios, puesto que a mí mismo me hubiese complacido en alto grado el verme libre de ellas. Además de esto, tenía idea de varias cosas sensibles y corporales; pues, aunque supusiese que soñaba y que todo lo que veía o imaginaba era falso, sin embargo, no podía negar que esas ideas estuvieran verdaderamente en mi pensamiento. Pero puesto que había conocido en mí muy claramente que la naturaleza inteligente es distinta de la corporal, considerando que toda composición indica dependencia y que ésta es manifiestamente un defecto, juzgaba por ello que no podía ser una perfección de Dios al estar compuesto de estas dos naturalezas y que, por consiguiente, no lo estaba; por el contrario, pensaba que si existían cuerpos en el mundo o bien algunas inteligencias u otras naturalezas que no fueran totalmente perfectas, su ser debía depender de su poder de forma tal que tales naturalezas no podrían subsistir sin él ni un solo momento.

DESCARTES. EL DISCURSO DEL MÉTODO, PARTE II

Espasa – Calpe. Buenos Aires. 1970

3. PASCAL: PENSAMIENTOS

75. “Porque, finalmente, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada frente al infinito, un todo frente a la nada, un medio entre nada y todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y su principio le están invenciblemente ocultos en un secreto impenetrable, igualmente incapaz de ver la nada de donde ha sido sacado y el infinito en que se halla sumido.

¿Qué hará, pues, sino barruntar alguna apariencia del medio de las cosas, en una eterna desesperación por no conocer ni su principio ni su fin? Todas las cosas han salido de la nada y van llevadas hasta el infinito. ¿Quién podrá seguir estas sorprendentes andanzas? El autor de estas maravillas las comprende. Ningún otro puede hacerlo.

A falta de haber contemplado estos infinitos, los hombres se han lanzado temerariamente a la investigación de la naturaleza, como si fueran proporcionados a ésta. Es extraño que hayan querido comprender los principios de las cosas y llegar con ello hasta conocerlo todo, por una presunción tan infinita como su objeto. Porque no hay duda ninguna que no se puede concebir este intento sin una presunción o sin una capacidad infinita, como la naturaleza. (...)

Reconozcamos, pues, nuestro alcance; somos algo y no somos todo; lo que tenemos de ser nos arrebató el conocimiento de los primeros principios que nacen de la nada; y lo poco que tenemos de ser nos oculta la visión del infinito.

Nuestra inteligencia posee, en el orden de las cosas inteligibles, el mismo rango que nuestro cuerpo en la extensión de la naturaleza.

Limitados en todos los sentidos, este estado que ocupa el medio entre los dos extremos se encuentra en todas nuestras potencias. Nuestros sentidos no se dan cuenta de nada extremo: demasiado ruido,

ensordece; demasiada luz, ofusca; demasiada distancia y demasiada proximidad, impiden la visión; demasiada longitud y demasiada brevedad en el discurso, lo oscurecen; demasiada verdad, nos pasma (...)

He aquí nuestro verdadero estado; es lo que nos hace incapaces de saber ciertamente y de ignorar absolutamente. Bogamos en un vasto medio, siempre inciertos y flotantes, empujados de un extremo a otro. Si damos con un término a que pensamos vincularnos y en que pensamos afianzarnos, titubea y nos abandona; y si lo seguimos, se nos escapa de las manos, se desliza y nos huye con una fuga eterna. Nada se detiene por nosotros. Es el estado que nos es natural, y, sin embargo, el más contrario a nuestra inclinación; ardemos en deseos de encontrar una sede firme y una última base constante para edificar sobre ella una torre que se alce hasta el infinito, pero todos nuestros cimientos se quiebran y la tierra se abre hasta los abismos. (...)

El hombre es para sí mismo el más prodigioso objeto de la naturaleza; porque no puede concebir lo que es ser cuerpo y menos todavía lo que es ser espíritu, y lo menos del mundo, cómo un cuerpo puede estar unido con un espíritu.

146. El hombre está visiblemente hecho para pensar; ello constituye toda su dignidad y todo su mérito; todo su deber consiste en pensar como es debido. Ahora bien: el orden del pensamiento está en comenzar por sí mismo, por su autor y por su fin.

PASCAL: PENSAMIENTOS. Orbis-Hyspamérica. Buenos Aires

4. FRANCIS BACON: NOVUM ORGANUM

43. Existen también ídolos que provienen de la reunión y de la sociedad de los hombres, a los que designamos con el nombre de ídolos del foro, para significar el comercio y la comunidad de los hombres de que tienen origen. Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de las palabras se regula por el concepto del vulgo. He aquí por qué la inteligencia, a la que deplorablemente se impone una lengua mal constituida, se siente importunada de extraña manera. Las definiciones y explicaciones de que los sabios acostumbran proveerse y armarse anticipadamente en muchos asuntos, no les libentan por ello de esta tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo, y los hombres se ven lanzados por las palabras a controversias e imaginaciones innumerables y vanas.

59 Los más peligrosos de todos los ídolos, son los del foro, que llegan al espíritu por su alianza con el lenguaje. Los hombres creen que su razón manda en las palabras; pero las palabras ejercen a menudo a su vez una influencia poderosa sobre la inteligencia, lo que hace la filosofía y las ciencias sofisticadas y ociosas. El sentido de las palabras es determinado según el alcance de la inteligencia vulgar, y el lenguaje corta la naturaleza por las líneas que dicha inteligencia aprecia con mayor facilidad. Cuando un espíritu más perspicaz o una observación más atenta quieran transportar esas líneas para armonizar mejor con la realidad, dificultalo el lenguaje; de donde se origina que elevadas y solemnes controversias de hombres doctísimos, degeneran con frecuencia en disputas sobre palabras, siendo así que valdría mucho más comenzar siguiendo la prudente costumbre de los matemáticos, por cerrar la puerta a toda discusión, definiendo rigurosamente los términos. Sin embargo, en cuanto a las cosas materiales, las definiciones no pueden remediar este mal, porque las definiciones se hacen con palabras, y las palabras engendran las palabras; de tal suerte, que es necesario recurrir a los hechos, a sus series y a sus órdenes, como diremos una vez que hayamos llegado al método y a los principios según los cuales deben fundarse las nociones y las leyes generales.

60. Los ídolos que son impuestos a la inteligencia por el lenguaje, son de dos especies: o son nombres de cosas que no existen (pues lo mismo que hay cosas que carecen de nombre porque no

se las ha observado, hay nombres que carecen de cosa y no designan más que sueños de nuestra imaginación), o son nombres de cosas que existen, pero confusas y mal definidas, que reposan en una apreciación de la naturaleza demasiado ligera e incompleta; de la primera especie son las expresiones siguientes: fortuna, primer móvil, orbes planetarios, elemento del fuego, y otras ficciones de idéntica naturaleza, cuya raíz está en falsas y vanas teorías.

Esa especie de ídolos, es la que con mayor facilidad se destruye, pues se la puede reducir a la nada, permaneciendo resuelta y constantemente alejada de las teorías.

Pero la otra especie, formada por una abstracción torpe y viciosa, ata más perfectamente nuestro espíritu en el que tiene hondas raíces. Escojamos, por ejemplo, esta expresión, lo húmedo, y veamos qué relación existe entre los diversos objetos que significa; veremos que esa expresión es el signo confuso de diversas acciones que no tienen relación verdadera y no pueden reducirse a una sola.

Pues entendemos con ella, lo que en sí es indeterminado y carece de consistencia; lo que se extiende fácilmente alrededor de otro cuerpo, lo que fácilmente cede de todos lados, lo que se divide y se dispersa con facilidad; lo que se une y se reúne fácilmente, lo que fácilmente corre y se pone en movimiento; lo que se adhiere fácilmente a otro cuerpo y lo humedece; lo que se funde fácilmente y se reduce a líquido, cuando ha tomado una forma sólida. He aquí por qué cuando se aplica esta expresión, si la tomáis en un sentido, la llama es húmeda, si en otro, el aire no es húmedo; en un tercero, el polvillo es húmedo; en otro, el vidrio es húmedo; de manera que se reconoce sin esfuerzo que esta noción ha sido tomada del agua y de los líquidos comunes y vulgares, precipitadamente y sin ninguna precaución para comprobar su propiedad.

En las palabras hay ciertos grados de imperfección y de error. El género menos imperfecto de todos es el de los nombres que designan alguna substancia determinada, sobre todo en las especies inferiores, y cuya existencia está bien establecida (pues tenemos de la creta?, del barro, una noción exacta; de la tierra una falsa); una clase más imperfecta es la de los nombres de acciones, como engendrar, corromper, alterar; la más imperfecta de todas es la de los nombres de cualidades (a excepción de los objetos inmediatos de nuestras sensaciones) como lo grave, lo blando, lo ligero, lo duro, etc. Sin embargo, entre todas esas diversas clases, no es difícil encontrar nociones mejores unas que otras, según la extensión de la experiencia que ha impresionado los sentidos.

61. En cuanto a los ídolos del teatro, no son innatos en nosotros, ni furtivamente introducidos en el espíritu, sino que son las fábulas de los sistemas y los malos métodos de demostración los que nos los imponen. Intentar refutarlos, no sería ser consecuente con lo que antes hemos expuesto. Como no estamos de acuerdo ni sobre los principios, ni sobre el modo de demostración, toda argumentación es imposible. Buena fortuna es, nada quitar a la gloria de los antiguos. Y en nada atacamos su mérito, puesto que aquí se trata exclusivamente de una cuestión de método. Como dice el proverbio: antes llega el cojo que está en buen camino, que el corredor que no está en él. Es también evidente que cuando se va por camino extraviado, tanto más se desvía uno, cuanto es más hábil y ligero.

Es tal nuestro método de descubrimientos científicos, que no deja gran cosa a la penetración y al vigor de las inteligencias, antes bien las hace a todas aproximadamente iguales. Para trazar una línea recta o describir un círculo perfecto, la seguridad de la mano y el ejercicio, entran por mucho en ello, si nos servimos de la mano sola; pero son de poca o ninguna importancia si empleamos la regla o el compás: así ocurre en nuestro método. Pero aunque de nada sirva refutar cada sistema en particular, conviene decir, no obstante, una palabra de las sectas en general y de sus teorías, de los signos por que pueden juzgárselas y que las condenan, y tratar un poco de las causas de tan gran fracaso y de un acuerdo tan prolongado y general en el error, para facilitar el acceso a la verdad, y para que el humano espíritu se purifique de mejor grado y arroje los ídolos.

BACON: NOVUM ORGANUM. Editorial Orbis – Hyspamérica. Buenos Aires

5. HUME: TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA

EL CONOCIMIENTO HUMANO

PROLOGO: “Así, pues, si las ciencias matemáticas, la filosofía natural y la religión natural dependen de tal modo del conocimiento del hombre, ¿qué no puede esperarse en otras ciencias cuya conexión con la naturaleza humana es más estrecha e íntima? El único fin de la lógica es explicar los principios y operaciones de nuestra facultad de razonamiento, y la naturaleza de nuestras ideas. La moral y la estética consideran nuestros gustos y sentimientos, y la política estudia a los hombres unidos en sociedad y dependientes los unos de los otros. En estas cuatro ciencias de la lógica, moral, estética y política se comprende casi todo lo que nos puede importar de algún modo conocer o que puede tender al progreso o adorno del espíritu humano.

Aquí, pues, el único expediente en cuyo éxito podemos confiar en nuestras investigaciones filosóficas es abandonar el aburrido y lánguido método que hemos seguido hasta ahora, y en lugar de tomar de vez en cuando un castillo o una aldea en la frontera, marchar directamente hacia la capital o centro de estas ciencias, hacia la naturaleza humana misma; una vez dueños de ella, podemos esperar en todas partes una fácil victoria. Desde esta base podemos extender nuestras conquistas sobre todas las ciencias que se refieren más íntimamente a la vida humana y podemos después proceder con más tiempo a descubrir más plenamente las que son objeto de la pura curiosidad. No hay cuestión de importancia cuya decisión no se halle comprendida en la ciencia del hombre y no hay ninguna que pueda ser decidida con alguna certidumbre antes de que hayamos llegado a conocer esta ciencia. Por consiguiente, al pretender explicar los principios de la naturaleza humana, proponemos en efecto, un sistema completo de las ciencias construido sobre un fundamento casi enteramente nuevo y el único sobre el que éstas pueden descansar con alguna seguridad. Del mismo modo que la ciencia del hombre es el único fundamento sólido para la fundamentación de las otras ciencias, la única fundamentación sólida que podemos dar a esta ciencia misma debe basarse en la experiencia y en la observación.

EL ORIGEN DE NUESTRAS IDEAS: Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas. La diferencia entre ellos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y se abren camino en nuestro pensamiento y conciencia. A las percepciones que penetran con más fuerza y violencia llamamos impresiones, y comprendemos bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas entiendo las imágenes débiles de éstas en el pensamiento y razonamiento, como, por ejemplo, lo son todas las percepciones despertadas por el presente discurso, exceptuando solamente las que surgen de la vista y tacto y exceptuando el placer o dolor inmediato que pueden ocasionar. Creo que no será preciso emplear muchas palabras para explicar esta distinción. Cada uno por sí mismo podrá percibir fácilmente la diferencia entre sentir y pensar.”

HUME: TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA. Orbis – Hyspamérica. Bs. As.

6. VOLTAIRE: ORACIÓN A DIOS

RELIGIÓN Y TOLERANCIA

“Ya no es por lo tanto a los hombres a los que me dirijo, es a ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos: si está permitido a unas débiles criaturas perdidas en la inmensidad imperceptibles al resto del universo osar pedirte algo, a ti que lo has dado todo, a ti cuyos decretos son tan inmutables como eternos, dignate mirar con piedad los errores inherentes a nuestra naturaleza;

que esos errores no sean causantes de nuestras calamidades. Tú no nos has dado un corazón para que nos odiemos y manos para que nos degollemos; haz que nos ayudemos mutuamente a soportar el fardo de una vida penosa y pasajera; que las pequeñas diferencias entre los vestidos que cubren nuestros débiles cuerpos, entre todos nuestros idiomas insuficientes, entre todas nuestras costumbres ridículas, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras opiniones insensatas, entre todas nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan semejantes ante ti, que todos esos pequeños matices que distinguen a los átomos llamados hombres no sean señales de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno día para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que aquellos que cubren su traje con una tela blanca para decir que hay que amarte no detesten a los que dicen la misma cosa bajo una capa de lana negra; que dé lo mismo adorarte en una jerga formada de una antigua lengua o en una jerga más moderna; que aquellos cuyas vestiduras están teñidas de rojo o violeta, que mandan en una pequeña parcela de un pequeño montón de barro de este mundo y que poseen algunos fragmentos redondeados de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que llaman grandeza y riqueza y que los demás los miren sin envidia: porque Tú sabes que no hay en estas vanidades ni nada que envidiar ni nada de que enorgullecerse. ¡Ojalá todos los hombres se acuerden de que son hermanos! ¡Que odien la tiranía ejercida sobre sus almas como odian el latrocinio que arrebató a la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los azotes de la guerra son inevitables, no nos odiemos, no nos destrocemos unos a otros en el seno de la paz y empleemos el instante de nuestra existencia en bendecir por igual, en mil lenguas diversas, desde Siam a California, tu bondad que nos ha concedido ese instante.”

VOLTAIRE, TRATADO SOBRE LA TOLERANCIA.

7. MONTESQUIEU: CARTA XLVI. USBEK A RHEDI. SOBRE LA TOLERANCIA

“Aquí veo gente que discute incesantemente sobre religión. Pero parece como si al mismo tiempo disputaran por ver quién de ellos la observa menos. No sólo no son mejores cristianos, sino que tampoco son mejores ciudadanos. Esto me asombra, pues, sea cuál sea la religión que se observe, el cumplimiento de las leyes, el amor hacia los hombres y la piedad con los padres son siempre el primer acto de la religión.

Efectivamente, ¿no ha de ser el primer objetivo de un hombre religioso complacer a la divinidad que ha establecido la religión que profesa? El medio más seguro es, sin duda, observar las reglas de la sociedad y los deberes de la humanidad, pues, sea cuál sea la religión que uno vive, si se supone una, se ha de suponer también que Dios ama a los hombres, ya que ha establecido una religión para hacerles felices. Si Él ama a los hombres, se le complacerá amándoles, es decir, ejerciendo todos los deberes de la caridad y la humanidad y no ciertamente violando las leyes que los gobiernan. Por tanto, no es seguro que se complazca a Dios observando una ceremonia determinada, ya que las ceremonias no tienen un grado de bondad en sí mismas, sino sólo en un cierto aspecto y bajo la suposición de que Dios las ha ordenado. Esto es materia de amplia discusión, pues es fácil equivocarse si se deben escoger, entre dos mil religiones, las ceremonias de una sola. Un hombre elevaba diariamente a Dios esta plegaria: «Señor, no entiendo nada de las discusiones que oigo sin parar sobre vos: os querría servir según vuestra voluntad, pero cada hombre que consulto quiere que os sirva a su manera. Cuando quiero dirigiros mi plegaria, no sé qué lengua hablar. Tampoco sé en qué postura ponerme: uno me dice que debo rezar de pie, otro quiere que me siente, otro exige que rece de rodillas. Eso no es todo: algunos pretenden que debo lavarme con agua fría todas las mañanas; otros sostienen que me miraréis con horror si no me hago cortar un trocito de carne.

El otro día comí conejo; tres hombres que se encontraban cerca de mí me hicieron temblar. Los tres afirmaban que os había ofendido gravemente: uno (un judío), porque este animal era inmundo; otro

(un turco), porque lo habían ahogado; el otro (un armenio), en fin, porque no era pez. Un brahmán que pasaba por allí, y al que tomé como juez, me dijo: «Se equivocan, pues, aparentemente, usted no ha matado personalmente al animal». «Sí que lo he hecho», dije. «¡Ah! Ha cometido un acto abominable, y Dios no le perdonará nunca -dijo con voz severa-; quién sabe si el alma de su padre no había estado quizá en este animal».

Todo esto, Señor, me es terriblemente embarazoso: no puedo mover la cabeza sin correr peligro de ofenderos. No obstante, querría complacerlos y dedicaros la vida que he recibido de Vos. No sé si me equivoco, pero creo que el mejor medio para conseguirlo es vivir como buen ciudadano en la sociedad en que me habéis hecho nacer y como buen padre en la familia que me habéis dado.» De París, el 8 de la luna de Xahbá, 1718.” **CARTAS PERSAS, CARTA XLVI**

8. ROUSSEAU: EL CONTRATO SOCIAL

“LIBRO PRIMERO. DEL PACTO SOCIAL: Supongo a los hombres llegados a un punto en que los obstáculos que se oponen a su conservación en el estado natural vencen con su resistencia a las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en ese estado. Entonces, ese estado primitivo no puede ya subsistir, y el género humano perecería si no cambiase su manera de ser.

Ahora bien: como los hombres no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino unir y dirigir las que existen, no tienen otro medio de conservarse que formar por agregación una suma de fuerzas que pueda exceder a la resistencia, ponerlas en juego por un solo móvil y hacerlas obrar en armonía. «Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual, uniéndose cada uno a todos, no obedezca, sin embargo, más que a sí mismo y permanezca tan libre como antes». Tal es el problema fundamental, cuya solución da el contrato social. Las cláusulas de este contrato están de tal modo determinadas por la naturaleza del acto, que la menor modificación las haría vanas y de nulo efecto; de suerte que, aunque no hayan sido acaso nunca formalmente enunciadas, son en todas partes las mismas, en todas partes tácitamente admitidas y reconocidas; hasta que, violado el pacto social, cada uno vuelve a sus primeros derechos y recupera su libertad natural, perdiendo la libertad convencional por la que renunció a aquella.

Estas cláusulas, bien entendidas, se reducen todas a una sola: la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad. Pues, en primer lugar, dándose cada uno todo entero, la condición es igual para todos, y siendo igual para todos, ninguno tiene interés en hacerla onerosa para los demás.

Es más: cuando la enajenación se hace sin reservas, la unión llega a ser lo más perfecta posible y ningún asociado tiene nada que reclamar, porque si quedasen reservas en algunos derechos, los particulares, como no habría ningún superior común que pudiese fallar entre ellos y el público, siendo cada cual su propio juez en algún punto, pronto pretendería serlo en todos, y el estado de naturaleza subsistiría y la asociación advendría necesariamente tiránica o vana.

De suerte que si se separa del pacto social lo que no forma parte de su esencia, resultará que se reduce a los términos siguientes: Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y recibimos en cuerpo a cada miembro como parte indivisible del todo.

En fin, como dándose cada uno a todos no se da a nadie, y como no hay un solo asociado sobre el cual no se adquiera el mismo derecho que a él se le cede sobre uno mismo, se gana el equivalente de todo lo que se pierde, y más fuerza para conservar lo que se tiene. En el mismo instante, en lugar de la persona

particular de cada contratante, este acto de asociación produce un cuerpo moral y colectivo compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, el cual recibe de este mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad. Esta persona pública que se forma así, por la unión de todas las demás, tomaba en otro tiempo el nombre de Ciudad, y toma ahora el de República o el de cuerpo político, al cual llaman sus miembros Estado cuando es pasivo, Soberano cuando es activo, Poder cuando lo comparan con otros de su misma especie. Por lo que se refiere a los asociados, toman colectivamente el nombre de Pueblo, y se llaman en particular Ciudadanos como participantes en la autoridad soberana, y Súbditos como sometidos a las leyes del Estado. Pero estos términos suelen confundirse y tomarse uno por otro; basta saber distinguirlos cuando son empleados en su sentido preciso [...].

LIBRO PRIMERO. DEL ESTADO CIVIL: Este paso del estado de naturaleza al estado civil produce en el hombre un cambio muy importante, sustituyendo en su conducta el instinto por la justicia y dando a sus acciones la moralidad que les faltaba antes. Sólo entonces, cuando la voz del deber sucede al impulso físico y el derecho al apetito, el hombre, que hasta entonces no había mirado más que a sí mismo, se ve obligado a obrar con arreglo a otros principios y a consultar su razón antes de escuchar sus inclinaciones. Aunque se priva en este estado de varias ventajas que le ofrece la Naturaleza, gana otras igualmente grandes: sus facultades se ejercitan y desarrollan, sus ideas se amplían, sus sentimientos se ennoblecen, su alma entera se eleva hasta tal punto que, si los abusos de esta nueva condición no le degradaran a menudo por debajo de aquélla de que salió, debería bendecir constantemente el dichoso momento que le sacó de ella para siempre y que, de un animal estúpido y limitado, hizo un ser inteligente y un hombre. Reproduzcamos todo este balance a términos fáciles de comparar. Lo que el hombre pierde por el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le tienta y está a su alcance; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.”

9. KANT: QUE ES LA ILUSTRACIÓN

“Pero para esta Ilustración únicamente se requiere libertad, y, por cierto, la menos perjudicial entre todas las que llevan ese nombre, a saber, la libertad de hacer siempre y en todo lugar uso público de la propia razón. Mas escucho exclamar por doquier: ¡No razonéis! El oficial dice: ¡No razones, adiéstrate! El funcionario de hacienda: ¡No razones, paga! El sacerdote: ¡No razones, ten fe! (Sólo un único señor en el mundo dice: razonad todo lo que queráis y sobre los que queráis, pero obedeced). Por todas partes encontramos limitaciones de la libertad. Pero ¿qué limitación impide la Ilustración? y, por el contrario, ¿cuál la fomenta? Mi respuesta es la siguiente: el uso público de la razón debe ser siempre libre; sólo este uso puede traer Ilustración entre los hombres. En cambio, el uso privado de la misma debe ser a menudo estrechamente limitado, sin que ello obstaculice, especialmente, el progreso de la Ilustración. Entiendo por uso público de la propia razón aquél que alguien hace de ella en cuanto docto ante el gran público del mundo de lectores. Llamamos uso privado de la misma a la utilización que le es permitido hacer en un determinado puesto civil o función pública. Ahora bien, en algunos asuntos que transcurren en favor del interés público se necesita un cierto mecanismo léase unanimidad artificial, en virtud del cual algunos miembros del Estado tienen que comportarse pasivamente, para que el gobierno los guíe hacia fines públicos o, al menos, que impida la destrucción de estos fines. En tal caso, no está permitido razonar, sino que tiene que obedecer. En tanto que esta parte de la máquina es considerada como miembro de la totalidad de un Estado o, incluso, de la sociedad cosmopolita y, al mismo tiempo, en calidad de docto que, mediante escritos, se dirige a un público usando verdaderamente su entendimiento, pueda razonar, por supuesto, sin que por ello se vean afectados los asuntos en los que es utilizado, en parte, como miembro pasivo. Así, por ejemplo, sería muy perturbador si un oficial recibe una orden de sus superiores quisiera argumentar en voz alta durante el servicio acerca de la pertinencia o utilidad de tal orden; él tiene que obedecer. Sin embargo, no se le

puede prohibir con justicia hacer observaciones, en cuanto docto, acerca de los efectos del servicio militar y exponerlos ante el juicio de su público. El ciudadano no se puede negar a pagar los impuestos que lo son asignados; incluso una mínima crítica a tal carga, en el momento en que debe pagarla, puede ser castigada como escándalo (pues podría dar ocasión a desacatos generalizados). Por el contrario, él mismo no actuará en públicamente su pensamiento contra la inconveniencia o injusticia de tales impuestos. Del mismo modo, un sacerdote está obligado a enseñar a sus catecúmenos y a su comunidad según el símbolo de la iglesia a la que sirve, puesto que ha sido admitido en ella bajo esa condición.

Pero, como docto, tiene plena libertad e, incluso, el deber de comunicar al público sus bienintencionados pensamientos, cuidadosamente examinados, acerca de los defectos de ese símbolo, así como hacer propuestas para el mejoramiento de las instituciones de la religión y de la iglesia. Tampoco aquí hay nada que pudiera ser un cargo de conciencia, pues lo que enseña en virtud de su puesto como encargado de los asuntos de la iglesia lo presenta como algo que no puede enseñar según su propio juicio, sino que él está en su puesto para exponer según prescripciones y en nombre de otro. Dirá: nuestra iglesia enseña esto o aquello, éstas son las razones fundamentales de las que se vale. En tal caso, extraerá toda la utilidad práctica para una comunidad de principios que él mismo no aceptará con plena convicción; a cuya exposición, del mismo modo, puede comprometerse, pues no es imposible que en ellos se encuentre escondida alguna verdad que, al menos, en todos los casos no se halle nada contradictorio con la religión íntima. Si él creyera encontrar esto último en la verdad, no podría en conciencia ejercer su cargo; tendría que renunciar. Así pues, el uso que un predicador hace de su razón ante la comunidad es meramente privado, puesto que esta comunidad, por amplia que sea, siempre es una reunión familiar. Y con respecto a la misma él, como sacerdote no es libre, ni tampoco le está permitido serlo, puesto que ejecuta un encargo ajeno. En cambio, como docto que habla mediante escritos al público propiamente dicho, es decir, al mundo, el sacerdote, en el uso público de su razón, gozaría de una libertad ilimitada para servirse de ella y para hablar en nombre propio. En efecto, pretender que los tutores del pueblo (en asuntos espirituales) sean otra vez menores de edad constituye un despropósito que desemboca en la eternización de las insensateces.

(...)

He situado el punto central de la Ilustración, a saber, la salida del hombre de su culpable minoría de edad, preferentemente, en cuestión religiosa, porque en lo que atañe a las artes y las ciencias nuestros dominadores no tienen ningún interés en ejercer de tutores sobre sus súbditos. Además, la minoría de edad en cuestiones religiosas es, entre otras, la más perjudicial y humillante. Pero el modo de pensar de un jefe de Estado que favorece esta libertad va todavía más lejos y comprende que, incluso en lo que se refiere a su legislación, no es peligroso permitir que sus súbditos hagan uso público de su propia razón y expongan públicamente al mundo sus pensamientos sobre una mejor concepción de aquélla, aunque contenga una franca crítica de la existente.”

KANT: QUE ES LA ILUSTRACION. Nova. Buenos Aires

10. KANT: CRÍTICA LA RAZÓN PURA. EL USO DE LA RAZÓN

“La razón es arrastrada por una tendencia de su naturaleza a rebasar su uso empírico y a aventurarse en su uso puro, mediante simples ideas, más allá de los últimos límites de todo conocimiento, a la vez que a no encontrar reposo mientras no haya completado su curso en un todo sistemático y subsistente por sí mismo. Preguntamos ahora: ¿se basa esta aspiración en el mero interés especulativo de la razón o se funda más bien única y exclusivamente en su interés práctico?

Dejaré de momento a un lado la suerte de la razón pura en su aspecto especulativo y me limitaré a preguntar por los problemas cuya solución constituye su objetivo final -Independientemente de que sea

o no alcanzado- y en relación con el cual todos los demás poseen el valor de simples medios. De acuerdo con la naturaleza de la razón, estos fines supremos deberán tener por su parte, una vez fundidos, la unidad que fomente aquel interés de la humanidad que no está subordinado a ningún otro interés superior.

La meta final a la que en definitiva apunta la especulación de la razón en su uso trascendental, se refiere a tres objetos: la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. En relación con los tres, el interés meramente especulativo de la razón es mínimo; a este respecto sería difícil que se emprendiera una fatigosa labor de investigación trascendental envuelta en obstáculos interminables; sería difícil porque no habría posibilidad de emplear los descubrimientos que pudieran hacerse en ella de forma que se revelara su utilidad en concreto, es decir, en la investigación de la naturaleza. El que la razón sea libre sólo afecta a la causa inteligible de nuestro querer, ya que por lo que se refiere a los fenómenos por los que se expresa, es decir, a los actos, no podemos explicarlos de otro modo -según una máxima básica e inviolable, sin la cual no podemos emplear la razón en su uso empírico- que como explicamos todos los demás fenómenos de la naturaleza, es decir, de acuerdo con leyes invariables de esa misma naturaleza. En segundo lugar, aun suponiendo que pueda comprenderse la naturaleza espiritual del alma (y, con ella, su inmortalidad), tal comprensión no nos sirve, como fundamento explicativo, ni para dar cuenta de sus fenómenos en esta vida ni de la peculiar naturaleza de su estado futuro, ya que nuestro concepto de naturaleza incorpórea es meramente negativo, y no amplía en lo más mínimo nuestro conocimiento ni ofrece materia para extraer consecuencias, como no sean las que sólo poseen validez como creaciones de la imaginación, creaciones que la filosofía no admite. En tercer lugar, si se demostrara la existencia de una inteligencia suprema, haríamos comprensible lo teleológico en la constitución del mundo, así como el orden en general, pero no nos sería lícito derivar de ello ninguna disposición u orden peculiares, como tampoco osar inferir los donde no fueran percibidos, ya que es una regla necesaria del uso especulativo de la razón el no pasar por alto las causas naturales ni desentenderse de aquello que puede instruirnos mediante la experiencia con la pretensión de derivar algo conocido de algo que sobrepasa enteramente nuestro conocimiento. En una palabra, estas tres proposiciones son siempre trascendentes para la razón especulativa y carecen de todo uso inmanente, es decir, admisible en relación con objetos de la experiencia y, por consiguiente, de todo empleo útil. Consideradas en sí mismas, constituyen esfuerzos racionales completamente ociosos, a la vez que extremadamente difíciles. Por consiguiente, si estas tres proposiciones cardinales no nos hacen ninguna falta para el saber y, a pesar de ello, la razón nos la recomienda con insistencia, su importancia sólo afectará en realidad a lo práctico.”

11. KANT: FUNDAMENTACIÓN DE LA ÉTICA

FUNDAMENTACIÓN DE LA METAFÍSICA DE LAS COSTUMBRES

“La razón, que reconoce su destino práctico supremo en la fundación de una voluntad buena, no puede sentir en el cumplimiento de tal propósito más que una satisfacción de especie peculiar, a saber, la que nace de la realización de un fin que sólo la razón determina, aunque ello tenga que ir unido a algún quebranto para los fines de la inclinación.

La segunda proposición es ésta: una acción hecha por deber tiene su valor moral, *no en el propósito* que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio *del querer*, según el cual ha sucedido la acción, prescindiendo de todos los objetos de la facultad del desear. Por lo anteriormente dicho se ve con claridad que los propósitos que podamos tener al realizar las acciones, y los efectos de éstas, considerados como fines y motores de la voluntad, no pueden proporcionar a las acciones ningún valor absoluto y moral. ¿Dónde, pues, puede residir este valor, ya que no debe residir en la voluntad, en la

relación con los efectos esperados? No puede residir sino en el *principio de la voluntad*, prescindiendo de los fines que puedan realizarse por medio de la acción, pues la voluntad, puesta entre su principio *a priori*, que es formal, y su resorte *a posteriori*, que es material, se encuentra, por decirlo así, en una encrucijada, y como ha de ser determinada por algo, tendrá que ser determinada por el principio formal del querer en general, cuando una acción sucede por deber, puesto que todo principio material le ha sido sustraído.

La tercera proposición, consecuencia de las dos anteriores, la formularía yo de esta manera: *el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley*. (...) Pero objeto del respeto, y por ende mandato, sólo puede serlo aquello que se relacione con mi voluntad como simple fundamento y nunca como efecto, aquello que no esté al servicio de mi inclinación, sino que la domine, al menos la descarte por completo en el cómputo de la elección, esto es, la simple ley en sí misma. Una acción realizada por deber tiene, empero, que excluir por completo el influjo de la inclinación, y con ésta todo objeto de la voluntad; no queda, pues, otra cosa que pueda determinar la voluntad, si no es, objetivamente, la *ley* y, subjetivamente, el *respeto puro* a esa ley práctica, y, por tanto, la máxima² de obedecer siempre a esa ley, aun con perjuicio de todas mis inclinaciones. (...)

Así, pues, el valor moral de la acción no reside en el efecto que de ella se espera, ni tampoco, por consiguiente, en *ningún principio* de la acción que necesite tomar su fundamento determinante en ese efecto esperado, pues todos esos efectos -el agrado del estado propio, o incluso el fomento de la felicidad ajena -pudieron realizarse por medio de otras causas, y no hacía falta para ello la voluntad de un ser racional, que es lo único en donde puede, sin embargo, encontrarse el bien supremo y absoluto. (...)

Pero ¿cuál puede ser esa ley cuya representación, aun sin referirnos al efecto que se espera de ella, tiene que determinar la voluntad, para que ésta pueda llamarse buena en absoluto y sin restricción alguna? Como he sustraído la voluntad a todos los afanes que pudieran apartarla del cumplimiento de una ley, no queda nada más que la universal legalidad de las acciones en general -que debe ser el único principio de la voluntad-; es decir, yo no debo obrar nunca más que de modo *que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal*. Aquí es la mera legalidad en general -sin poner por fundamento ninguna ley determinada a ciertas acciones- la que sirve de principio a la voluntad, y tiene que servirle de principio si el deber no ha de ser por doquiera una vana ilusión y un concepto quimérico; y con todo esto concuerda perfectamente la razón vulgar de los hombres en sus juicios prácticos, y el principio citado no se aparta nunca de sus ojos."

TRÁNSITO DEL CONOCIMIENTO MORAL VULGAR DE LA RAZÓN AL CONOCIMIENTO FILOSÓFICO. CAP. I.

5

LA FILOSOFÍA DE NUESTROS DIAS



5.1. CARACTERES DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

01. La filosofía contemporánea es lo que sobrevive de la tradición filosófica cuando se clausuran los grandes sistemas de la modernidad. Los poderosos movimientos de ideas precedentes estructuran el pensamiento moderno; cuando dichas producciones se agotan o alcanzan la plenitud de su desarrollo, la filosofía debe encontrar nuevos caminos para construir un nuevo destino, partir de su negación o la desconfianza frente a lo dado.

02. La filosofía contemporánea es un período asociado artificialmente a la categorización de la historia fáctica. De la misma manera que el curso de la historia moderna fue anticipado y respaldado por el pensamiento específico de ese período, las transformaciones de la filosofía de este período recortan una serie de principios y marcos conceptuales que se reflejan los cambios y las revoluciones de la contemporaneidad.

03. La filosofía contemporánea es al mismo tiempo una prolongación y una ruptura. . En cierto sentido la filosofía de construye por lo que propone o por lo que rechaza, y por lo que destruye para poder construir. Por una parte proyecta cada una de las ideas de la modernidad, recuperando críticamente algunas vertientes de su pensamiento... pero por otra, el nuevo período pretende deshacerse del pensamiento moderno, intentando colocar un nuevo centro en la reflexión... pero comprendiendo el carácter efímero de los “centros” y los desplazamientos permanentes de la realidad.

04. Si bien solamente una de las corrientes contemporánea se apropiará del término “postmoderno”... en realidad todas las elaboraciones que se producen a partir de la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX responden a paradigmas que también representan un corte con la modernidad aunque categorialmente muchas de las producciones sean “hijas” de la de esa misma modernidad.

05. Ni Dios, ni el hombre, ni el mundo, ni el ser, ni la verdad, ni el discurso, ni el lenguaje, ni la estructura misma del pensamiento (lógica) son ya territorios seguros, ciertos, confiables: la filosofía contemporánea está recorrida transversalmente por la sospecha, la crítica, la reconstrucción, la incertidumbre, el juego permanente de las interpretaciones.

06. No resulta simple hacer la filosofía del tiempo que se vive. La ausencia de perspectiva impide tomar la debida distancia para evaluar corrientes, representantes, ideas, obras. Más que de historia de la filosofía contemporánea habría que hablar de TEMAS o PROBLEMAS que adquirirán en el futuro y con el paso del tiempo su verdadero lugar histórico y filosófico.

07. Es posible concluir, sin embargo, que algunas cuestiones propias de la modernidad han desaparecido: la preeminencia del hombre como sujeto organizador de lo real (gnoseológica,

metodológica y ontológicamente), la confianza absoluta en el progreso y en la razón como garantía incuestionable, el sentido de pertenencia a una sociedad occidental y europea como certeza de civilización. Hay variadas formas de pensamiento, otras formas de acceder a la realidad, otras concepciones de la historia y la posibilidad de revisar el pasado filosófico y europeo para introducir otras categorías de pensamiento.

08. A partir del siglo XIX la sociedad y el mundo adquieren una nueva organización. Lentamente se configura el mapa de occidente y se van logrando las conquistas definitivas de los territorios de todo el mundo. El modelo de organización es el democrático y el ciudadano se construye como el representante de un nuevo ser político. Las ideas sembradas en la modernidad se transforman en exigencias y ejercicios de derechos: respondiendo a esto la filosofía se hace cargo de diversas tareas y demandas que surgen de esta nueva realidad: injusticia social, desigualdades económicas, lucha por la vida, angustia y soledad del sujeto, estructura psíquica, avance de las ciencias.

09. La filosofía contemporánea es plural, múltiple, difícil de clasificar y simplificar: los filósofos, la filosofía, las obras, las formas de expresión son muy variadas. La filosofía se vuelve una práctica universal y sus especulaciones más atrevidas ingresan a las universidades y a los centros del pensamiento de todo el mundo. La versión de la filosofía contemporánea – de la filosofía de nuestros días – es siempre limitada, porque se necesita efectuar un recorte (siempre arbitrario) para poder acceder al vasto territorio de sus producciones. No sólo se expresa en tratados, ensayos, conferencias y cátedras, sino que emerge de las novelas, la poesía, el teatro, el cine o el arte.

10. La estructura del pensamiento (lógica) y el lenguaje se convierten en una de las preocupaciones fundamentales porque en las designaciones, en las construcciones significativas, en la articulación de los términos se juega el contenido mismo del pensamiento. Es por eso que tanto la filosofía del lenguaje como la traducción de las líneas del pensamiento en una lógica formalizada (simbólica o matemática) marcan momentos claves del pensamiento.

11. La filosofía contemporánea muestra que la filosofía no es sólo patrimonio histórico, sino que es también una producción contemporánea; no es un solo una curiosidad de otras épocas y otras geografías, sino una práctica que se nutre de los tiempos que vivimos y de la geografía que habitamos. La ubicación estratégica de ciertos autores, la relevancia de su pensamiento, el valor de los centros académicos que frecuentan o las editoriales que divulgan las ideas pueden presentar nombres y obras más reconocidos que otros, pero el pensamiento hecho filosofía está vivo y habita entre nosotros.

5.2. CENTRALIDAD DEL TEMA ANTROPOLÓGICO.

- Aunque son muchos los temas y los problemas de la filosofía contemporánea, el tema antropológico es un tema central. Si bien el hombre había formado parte de las ontologías regionales de toda la filosofía anterior, aunque con acentuaciones distintas en cada una de las etapas (como un habitante del cosmos, como una creación privilegiada de Dios cuyo destino era regresar a él, como el centro del mundo y transformador de la realidad) en la filosofía contemporánea, y especialmente en la filosofía existencialista, el hombre como sujeto se abordado desde la existencia misma, desde su responsabilidad ante la vida.

- El ser humano de este período es el ser humano que se angustia frente a la muerte, que toma conciencia de su finitud y de sus limitaciones, que desconfía de un progreso que no logra acallar todos los problemas, que sale a búsqueda de los íntimos secretos de su conciencia, que grita, protesta y lucha

contra las injusticias, que descubre que el orden del mundo y de la sociedad es una construcción humana y en modo alguna una determinación natural y necesaria, que se sabe libre, pero al mismo tiempo sometido a una serie de mecanismos de vigilancia y control, que re-negocia el sentido de la religión, de lo trascendente y del mismo Dios.

- En este sentido podemos reconocer algunos de los temas de esta antropología que en este período filosófico asume el rango de un problema filosófico autónomo despegándose de la metafísica:

(01) El hombre se define por una serie de categorías que le permiten ampliar las tradicionales definiciones de la filosofía. Es verdad que el hombre es una **unidad bio-psico-espiritual y social** pero, a su vez, es un ser libre, abierto a la trascendencia, con relaciones intersubjetivas, que existe en el mundo, sumergido en la temporalidad, consciente de su finitud y de su contingencia, definido también por la muerte como la clausura necesaria de su ciclo vital.

(02) El hombre es un ser que no tiene una esencia definida, sino que su esencia (siempre individual, única, personal) se construye a lo largo de su existencia. (SARTRE) En lugar de poner en marcha una esencia predeterminada, de llegar a ser lo que alguien pudo haber definido para él, el hombre se construye a lo largo del tiempo de su existencia, de tal manera que cuando su vida llega a su fin, su esencia alcanza la máxima expresión. El hombre nace con nada de esencia y toda la existencia como posibilidad; a medida que vive la esencia se va armando y la existencia se va consumiendo; cuando llega el momento de su muerte la esencia ha alcanzado la forma definitiva y la existencia ha agotado sus posibilidades. Por eso el hombre es plena libertad, absoluta libertad, posibilidad de ser y hacerse sin límites.

(03) El hombre es un animal simbólico: lo que diferencia al hombre de los otros seres, especialmente, de los animales no son caracteres metafísicos, sino rasgos objetivos que podemos comprobar. El hombre se relaciona con la realidad construyendo símbolos. Aunque vive rodeado de necesidades y de requerimientos – como todos los seres vivos – a la hora de responder a los mismos lo hace utilizando símbolos que transforma en humanas sus respuestas: la cultura en general, el lenguaje, el arte, la religión, el pensamiento, las costumbres son expresiones de estas construcciones simbólicas que definen a lo humano. (CASSIRER: ANTROPOLOGIA FILOSOFICA)

(04) El hombre se define por algo que también lo diferencia de los otros seres: el espíritu, el ser persona. Es eso lo que define su presencia distinguida y diferente en el cosmos. Y el espíritu se define por tres características que son esencialmente humanas: (a) la objetividad o la capacidad de reconocer el mundo, el entorno o la realidad como distinta, (b) la conciencia de sí o la reflexión sobre sí mismo, y (c) la libertad o la posibilidad de frenar las respuestas inmediatas a las pasiones y necesidades, de privarse, de volverse un asceta que sabe protestar contra aquello que fuerza o lo demanda. (SCHELER: EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS)

(05) El hombre es un ente poderoso y seguro frente al mundo, pero como individuo, como sujeto es un ser angustiado por la vida que debe afrontar, por los problemas que debe resolver, por las situaciones a las que no puede escapar, por el dolor que debe soportar y, sobre todo, por el final al que tiende sin cesar. El hombre es un ser para la muerte, porque la muerte es la única certeza de un ser vivo pero contingente que sabe que no vivirá para siempre. Este ser para la muerte lo compromete a asumir la muerte, a incorporarla como parte de su proyecto de vida para no eludirla, buscarla, adelantarla o desconocerla. (HEIDEGGER, MARCEL, JASPERS).

(06) El hombre es un ser que necesariamente se relaciona con los otros. Sólo a través de las relaciones entre los sujetos, intersubjetivas, se pueden construir las identidades, organizar la propia existencia. Soy con los otros. Construyo con el *tú* el nosotros que me permite vivir: los *tú* van variando en las relaciones y en los contextos, pero no puedo vivir en soledad. Las relaciones intersubjetivas asumen distintos

formatos: el amor, la amistad, el odio, la indiferencia. En cada uno de estos registros somos de distinta manera y los otros aparecen ante nosotros cumpliendo distintas funciones o articulando de manera profunda y definitiva en nuestras vidas. (BUBER, HEIDEGGER)

(07) La persona (humana) está constituida por la unión sustancial de dos principios: cuerpo y alma. La unidad psicosomática supera las concepciones dualistas que nacieron en la antigüedad y se prolongaron hasta la modernidad. Cuerpo y alma funcionan como una unidad inseparable y la disolución de esa unidad representa la muerte de la persona. El individuo guarda dos tipos de relaciones con el cuerpo: es y tiene cuerpo. Por una parte **es** cuerpo y, como tal, se reconoce por su cuerpo, se expresa a través de su cuerpo, vive y es identificado por él. Nuestros pensamientos más profundos, nuestras emociones, nuestras creaciones necesitan de nuestros cuerpos y cualquier disfunción en el mismo afecta directamente al ser humano que somos. Por otra parte el hombre **tiene** cuerpo, ya que hay un interior que por momentos puede vivir la presencia de su cuerpo como un peso, como una carga, como una limitación, ya que el espíritu se puede permitir cosas que el cuerpo – sujeto a las leyes del tiempo y del espacio – no puede aceptar. Por su parte, los avances de las ciencias han transformado a la mente y al cuerpo humano en un territorio que puede remodelarse con la intervención de la tecnología: ampliación de la memoria y de la capacidad de los sentidos, incorporación de elementos tecnológicos en el cuerpo humano (cyborg), sustitución de piezas para darle mas y mejor vida al cuerpo obsoleto del hombre del pasado.

(08) El hombre es creador de cultura y la cultura es el entorno en el que el hombre puede vivir, ya que todo lo que hace o transforma se convierte en cultura. La cultura no es mas que la presencia humana en el mundo natural. Por una parte la cultura es objetiva y se expresa en la pluralidad de objetos y de creaciones humanas que han sido producidas a lo largo de la historia de la humanidad y que conforman el mundo humano de la actualidad, y por otra, la cultura es subjetiva porque produce transformaciones interiores en cada uno de los seres humanos que realizan las transformaciones.

5.3. MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD.

- La postmodernidad es el nombre atribuido a la época histórica en que vivimos y recibe este nombre por la ruptura del proyecto de la modernidad y la explosión de caracteres desconocidos por período precedente y la irrupción de prácticas y caracteres manifiestos en estos nuevos tiempos. No se trata simplemente un fenómeno que le acaece a los otros, ni de un simple dato objetivable que podamos juzgar "sin contaminarnos". La postmodernidad nos envuelve, formamos parte de ella y consciente o inconscientemente nos sentimos identificados con algunas de sus manifestaciones. Aunque por momentos numerosos aspectos provoquen nuestra reacción y nuestra oposición, los caracteres del período y la forma del pensamiento forman parte de lo que nosotros mismos somos. Presentamos una fragmentaria y sintética presentación de sus caracteres más revelantes (NORO JORGE, 2000: 35)

(01) Tenemos dos versiones de nuestro y de nuestro tiempo: numerosos signos permiten concluir que estamos viviendo en una crisis global y el mundo entero marcha hacia la destrucción. Este parece ser el peor momento de la historia. Se acerca el fin, vemos sus síntomas, pero no sabemos definirlo, ni nos atrevemos a defendernos. Pero también debemos admitir que en medio de conflictos y de contradicciones nuestro mundo y nuestra sociedad han realizado indiscutibles esfuerzos y hoy vivimos en un nivel de humanidad muy superior a las épocas anteriores de la historia. El derecho a ser hombres y a vivir plenamente la condición humana, en un mundo que progresivamente se ha ido convirtiendo en una morada digna para la humanidad es un fenómeno constatable, a pesar de las dificultades que en muchos aspectos debemos afrontar y resolver

(discriminación, pobreza, inequidad, enfrentamientos, intolerancias, hambre, muertes injustas) Somos conscientes de tales situaciones y luchamos por encontrar soluciones.¹⁴

(02) Vivimos en un mundo lleno de contrastes y de contradicciones. Eso nos llena de confusión y de inseguridad porque no sabemos dónde estamos ubicados: todo gira a nuestro alrededor y nosotros mismos giramos en el torbellino. Hemos perdido la estabilidad, la consistencia de nuestras convicciones y las referencias. Deambulamos tratando de definir el rumbo sin un mapa confiable que nos guíe frente a los múltiples senderos que se bifurcan.

(03) Ya no podemos fiarnos del poder de las grandes ideas y de las grandes utopías. Los sueños del pasado han muerto (el proyecto de la modernidad fue el arquitecto de su propia destrucción) y sólo ha sobrevivido el cruel sentido de una realidad pragmática y fragmentaria que se mueve al ritmo del éxito inmediata. Descuidamos la totalidad y nos aferramos al detalle, a lo próximo, a lo cercano, a las partes arbitrariamente entrelazadas. Han muerto los grandes relatos y sólo confiamos en el poder de los discursos pragmáticos, directos, efectivos, ensamblados con los restos azarosos de la realidad.

(04) En este mundo no queda ya razones valederas por la que se pueda vivir, luchar o morir. Nada, realmente, es tan importante como la propia vida. El mundo está definitivamente hecho. Los ideales son patrimonio del pasado y frente a los dictados de la realidad, los esfuerzos son relativos. Ninguna revolución vale la pena... Y no se sufre por el ello: es el dulce embeleso del desencanto, un estado de difusa satisfacción por no tener ni presente ni futuro.

(05) Aunque el progreso (especialmente el de la ciencia y el de la tecnología) ha sido y sigue siendo muy importante, no puede resolverlo todo. Es un vano y engañoso espejismo que no logra responder muchas demandas del hombre y de la humanidad. Los verdaderos problemas de los sujetos y de la humanidad no son objeto de su dominio ni de su paso arrollador.

(06) Es necesario desconfiar del poder de la razón (¿acaso puede gloriarse de haber alcanzado algún éxito definitivo?) y darle credibilidad, entrada, a las otras dimensiones del hombre: el pensamiento débil, la razón funcional, la opinión personal, el pensamiento contaminado, el consenso frente a la verdad, la sensibilidad, el sentimiento, la fe, las creencias míticas, la intuición. No hay verdades absolutas en ningún terreno; hay un derecho implícito a construir desde sí mismo y desde el propio entorno el propio territorio de la verdad (abierto, flexible, laxo, tolerante, lábil, plural).

(07) ¿Qué es lo que realmente somos? No lo sabemos con certeza, ya que nuestro interior explota y se fragmenta en múltiples vidas y fachadas. Es preferible volcar el esfuerzo en aquello de nosotros que realmente todo el mundo puede ver, objetivar: nuestra exterioridad, nuestro cuerpo. Es necesario estar bien, mantenerse joven, ofrecer un buen envase para un producto indefinido (nuestro propio interior). Ser es aparecer, ser es ser percibido. Somos en tanto somos re-conocidos y admirados. Todo lo que pueda afeour nuestra apariencia atenta contra nuestro ser, y es necesario silenciar u ocultar las referencias a la muerte, al dolor, al sufrimiento.

(08) Vivimos en un mundo hipercomunicado, en donde los medios han saturado la capacidad de los receptores y el conjunto de la información desborda la posibilidad de consumo de una personal normal. La comunicación -- sin proponérselo -- ha asumido la técnica del videoclip: una

¹⁴ Las ideas de FRANCIS FUKUYAMA sobre el FIN DE LA HISTORIA, dadas a conocer en su artículo de 1989 y reafirmada en 1999, con el título EL FIN DE LA HISTORIA DIEZ AÑOS DESPUES, se vinculan -- de manera muy polémica -- con esta idea de sociedad concluida con los progresos que la sociedad a desarrollado. "La historia es dirigida, progresiva y encuentra su coronación en el estado liberal moderno".

imagen o una noticia borran la anterior, con la seguridad de que fugazmente va a ocupar el escenario y será nuevamente sustituida por otra. Los distintos medios de comunicación se mimetizan y utilizan procedimientos similares (gráfico, radiales, audiovisuales). El juego de los videos, el collage, el zapping, las pantallas superpuestas en la computadora se han instalado en nuestros modos de percepción: vivimos saltado de idea en idea, de frase en frase, de título en título, de ventana en ventana, en un serie indefinida, discontinua, fragmentaria...

(09) Sin embargo, a pesar de tan desbordante comunicación, nunca ha sido tan dramático el problema de la soledad y del aislamiento. Los canales y los recursos para superar esta situación se multiplican hasta lo inimaginable y hasta el ridículo... pero muchas veces los desconocidos habitantes de este mundo-ajeno-a-todos sucumben frente a la orfandad a la que se ven sometidos. Incomunicados a pesar de los medios de comunicación; aislados, incomprensidos, imposibilitados de dialogar... en un mundo en que se supone y se proclama el valor del diálogo y del encuentro. La imagen del hombre solo en medio de la multitud, aislado en la gran ciudad, llorando en medio del festejo universal, llamando por teléfono a una radio lejana o una extraño programa, conectado artificialmente a través de la pantalla de su computadora son las caricaturas crueles de lo que nos sucede.

(10) Lo importante es estar conectados, disponer del medio para saber que a uno lo pueden llamar o que uno puede saber de los otros: la explosión de los medios tecnológicos de comunicación nos han obligado a estar en línea, a estar siempre bajo control, a estar sometido a otro tipo – más sutil – de vigilancia: cámaras, tarjetas, chips, identificación de las pc, peajes, contraseñas. Frecuentemente esa explosión de conexiones y controles se asocia a la soledad, la desprotección, la inseguridad, ya que en los momentos mas importantes uno no tiene a quien recurrir.

(11) Se acentúa la visión estética (bella, hermosa) de lo real. No esperamos que las cosas, los hábitos, las propuestas, los productos sean sólo efectivos, funcionales: necesitamos, exigimos que se impongan por la estética de la imagen. Deben "gustar". Sirve porque me gusta y me gusta porque sirve. El consumo se sostiene sobre la irresistible atracción que ejerce sobre el consumidor, el imperio de los sentidos. El esteticismo ha impuesto su propia lógica : no interesa convencer, sino seducir; nada es verdadero si no gusta.

(12) La propaganda y la publicidad lo han invadido todo. Se ha convertido en un objeto de arte y compite con otras producciones del quehacer humano. Las marcas identifican, otorgan status, se exhiben sin ningún pudor, fuerzan el consumo. Orientan, crean y modifican el sentido estético y los gustos de la gente. Nos obligan a pensar de otra manera e invaden -- con sus estrategias -- los ámbitos menos imaginados.

(13) El modelo del hombre actual es el placer (hedonismo). La ética debe ser indolora, las exigencias no deben provocar traumas o daños. Ha pasado de moda la ética del esfuerzo, las privaciones y el trabajo. Es necesario sentirse joven, disfrutar, encontrarle a la vida los secretos placeres. Esta cultura del goce se hace pública y se exhibe en los hombres importantes que gustan mostrarse así. El argumento del gusto y del placer es un argumento contundente que se sobrepone a cualquier otro intento. Sólo el placer, a cualquier precio. Lo bueno y lo verdadero es lo hermoso y lo hermoso es lo que me gusta, por lo tanto, todo lo que gusta es bueno y verdadero.

(14) Se ha impuesto la cultura de la exitocracia. La felicidad se asocia al éxito social y económico, al reconocimiento público, al aplauso, al poder. La cuota que sólo algunos privilegiados pueden disfrutar es mezquina: ese pequeño tiempo debe ser explotado al máximo, ya que es la única manera de encontrar una efímera eternidad. Quien no lo logra, secretamente envidia -- según

sus particulares preferencias -- a quienes lo han alcanzado o proyecta en el triunfador (político, empresario, deportista, artista, transgresor) sus frustraciones y sus íntimas aspiraciones.

(15) Prospera un criterio subjetivo en las valoraciones y en las acciones: cada uno considera que su vida es una decisión propia, que tiene derecho a inventársela, a definirla, a determinar las medidas con las que debe orientarse. No interesa ni la vida, ni la experiencia, ni los consejos de los otros. El círculo se cierra sobre uno mismo. No hay verdades existenciales porque la vida se inventa y se destruye con cada uno: es relativo y discutible el universo axiológico, el código de vida, las prohibiciones... porque en suma la vida es una aventura autónoma.

(16) Nos invade la cultura de la desmesura: queremos hacerlo todo, saberlo todo, experimentarlo, consumirlo todo. No importa que no dispongamos de posibilidades reales para ello: interesa no privarse de nada y disponer al máximo de la propia existencia, del propio tiempo, del propio dinero, de las propias energías (el trabajo, las diversiones, la noche, los fines de semana, las vacaciones, etc.)

(17) Nada importante sobrevive porque estamos sumergidos en la cultura de lo efímero: los modelos pasan, las noticias vuelan, los personajes se agotan, las modas son fugaces... todo está condenado a desaparecer, a ser re-convertido, re-ciclado. Nadie debe escandalizarse porque se contradigan promesas o se cambien los slogan o las verdades o los dogmas: se vive la cultura del presente efímero que será irremediablemente suplantado por un futuro fugaz.

(18) Nadie es modelo para nadie. Cada uno se inventa a sí mismo. Se ha legitimado la presencia del hombre-hecho-a-sí-mismo. Han entrado en crisis las grandes figuras, a las que cotidianamente se les descubren sus debilidades con la misma pasión con que en el pasado, la historia se encargaba de ocultarlas o justificarlas. Los modelos reales tienen escasa relevancia y quienes lo eligen saben que se trata de personas frágiles, imperfectas, falibles, transitorias... ¿De qué sirve esperar más?

(19) Es el tiempo de las relaciones fugaces y funcionales, de los encuentros circunstanciales y circunscriptos. No queremos que los otros entren en nuestro mundo, que nos invadan, que nos conozcan, que habiten nuestra propia intimidad: una noche, unas vacaciones, un almuerzo, un tiempo de la vida, ciertos lugares... pero sin compromisos, sin futuro, con una obsesión por el presente que renuncia a todo tipo de proyecto personal o común. En lugar de un amor eterno se negocian sucesivos "contratos de cariño y de fidelidad a plazo fijo".

(20) Todo ha cambiado de nombre y el mundo postmoderno llama de otra manera a las cosas de siempre: el amor tiene diversos nombres, la familia diversas formas, la sexualidad se distingue del género y asume diversos caminos o manifestaciones, el trabajo variadas alternativas, el placer múltiples expresiones, el dolor diversos paliativos... Dios y la religión alternativas diversas y compartidas, y hasta la muerte tiene múltiples versiones. Todo es legítimo desde el punto de vista de quien pronuncia el discurso o vende el producto... y a través de diversos medios se trata de darles posibilidad a todos para que se expresen y expresen lo que piensan y han elegido.

- La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. ¿Por qué sólida? Porque los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. En cambio los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad. La disolución de los sólidos es el rasgo permanente de esta fase. Los sólidos que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad líquida, son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni predeterminadas en esta versión privatizada de la modernidad. Y cuando lo público ya

no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre los hombros del individuo. El advenimiento de la modernidad líquida ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla. (ZIGMUND BAUMAN: 2002, MODERNIDAD LIQUIDA)

5.4. ETICA Y AXIOLOGÍA

- La discusión ética de la filosofía contemporánea ha conducido a nuevos fundamentos de la moral y a la búsqueda de otras formulaciones. En todos los casos lo que se intenta es lograr nuevos fundamentos que permitan asegurar el buen obrar de los seres humanos. La ética contemporánea ha establecido estrechos vínculos con la vida en sociedad, el tema de las leyes, la organización política, la administración de justicia, la promulgación y la vigencia de las diversas generaciones de los derechos humanos, las situaciones inequidad y exclusión, las diferencias en materia de economía o clase social, etc. En sus diversas formulaciones se ha acentuado el valor del lenguaje, la formalización de los principios éticos para darle un funcionamiento unívoco, la creación de situaciones ideales en las que los fundamentos puedan operar de manera efectiva, etc.
- La ética se convierte, además, en un referente teórico necesario para discutir situaciones propias de la edad en que vivimos: los límites de la política, los conceptos de justicia, culpabilidad y condena, las diversas posiciones teóricas respecto al avance de las ciencias: biotecnología, los progresos en materia de genética, clonación, nacimientos in Vitro, eugenésias, eutanasia o muerte digna, inteligencia artificial, universos virtuales, etc. La filosofía (y especialmente la ética) se encuentra con realidades desconocidas que requieren una recreación de los fundamentos de la ética.
- Scheler introduce – en este sentido – una nueva ética basada en la axiología o el tratado de los valores. La vigencia absoluta – y no relativa – de una escala axiológica permite establecer una ética autónoma que renuncia a la formalidad kantiana y atiende al funcionamiento de dicha escala, ya que será moralmente bueno todo obrar que privilegie los valores superiores y postergue los inferiores; y será moralmente malo todo acto que privilegie los valores inferiores en detrimento de los valores superiores.
- En la posmodernidad, el comportamiento ético correcto, antes único e indivisible, comienza a evaluarse como "razonable desde el punto de vista económico", "estéticamente agradable", "moralmente adecuado". Las acciones pueden ser correctas en un sentido y equivocadas en otro. ¿Qué acción debería medirse conforme a un criterio determinado? Y si se aplican diversos criterios, ¿cuál deberá tener prioridad? La "agenda moral" de nuestros días abunda en asuntos que los estudiosos de temas éticos del pasado apenas tocaron, ya que entonces no se articulaban como parte de la experiencia humana. Basta mencionar, en el plano de la vida cotidiana, los diversos problemas morales que surgen de las novedosas relaciones de pareja, sexualidad y relaciones familiares, notorias por su indeterminación institucional, flexibilidad y fragilidad; o bien la gran cantidad de "tradiciones" que sobreviven, han resucitado o se inventaron, para disputarse la lealtad de los individuos y reclamar autoridad para guiar la conducta. Y, en el trasfondo, el contexto global de la vida contemporánea presenta riesgos de una magnitud insospechada, en verdad catastrófica: genocidios, invasiones, "guerras justas", fundamentalismo de mercado, pogromos, terror de Estado o de credo.
- El crepúsculo del deber, la ética indolora o el imperio de lo efímero – en la concepción de LIPOVETSKY (LA ERA DEL VACIO) – representan las concepciones éticas del presente: la fuerza de la obligación y del deber propios de la modernidad han muerto. Solamente nos queda un tipo de ética muy suave, muy permisiva y adaptada a las circunstancias y necesidades personales que termina por desarticular cualquier tipo de moral con valor universal.

- En contraste con la ética del trabajo y el ahorro, propia de la modernidad, la ética actual afirma el valor del consumo, el tiempo libre y el ocio. Pero esto no podría funcionar sin la exaltación del individualismo, la devaluación de la caridad y la indiferencia hacia el bien público. La búsqueda de gratificación, de placer y de realización privada es el ideal supremo. La adoración de la independencia personal y de la diversidad de estilos de vida se ha transformado en algo importante. El pluralismo provee una multiplicidad de valores, con muchas opciones individuales, pero ninguna de ellas auténtica. Las diferencias ideológicas y religiosas son tratadas superficialmente como modas. La cultura de la libertad personal, el pasarlo bien, lo natural, el humor, la sinceridad y la libertad de expresión emergen hoy como algo sagrado. Lo irracional se legitima a través de los afectos, la intuición, el sentimiento, la carnalidad, la sensualidad y la creatividad. Todo esto ocurre en el marco de un axioma aceptado por casi todo el mundo: un mínimo de austeridad y un máximo de deseo, menos disciplina y más comprensión.
- De acuerdo con Lipovetsky, con el surgimiento del posmodernismo a mediados del siglo veinte, ha surgido la nueva era del pos-deber. Esta era renuncia al deber absoluto en el ámbito de la ética. Ha aparecido una ética que proclama el derecho individual a la autonomía, a la felicidad y a la realización personal. La posmodernidad es una era de pos-deber porque descarta los valores incondicionales, como el servicio a los demás y la renuncia a uno mismo.¹⁵

5.5. TEXTOS Y CONTEXTOS DE NUESTROS DÍAS.

IZQUIERDA HEGELIANA FEUERBACH UTOPIÁS SOCIALISTAS ESCUELA DE FRANCFORT	MARXISMO O LA DEMANDA DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA	ALTHOUSSER GRAMSCI – ADORNO HORKHEIMER MARCUSSE – FROMM HABERMAS
	MARX – ENGELS	
HEIDEGGER SARTRE - JASPERS MARCEL – CAMUS	EXISTENCIALISMO O LA PREOCUPACIÓN POR EL SER HUMANO	MERLEAU PONTY LEVINAS BUBBER
	KIERKEGAARD	
EVOLUCIONISMO POSITIVISMO LÓGICO EMPIRISMO DEWEY – W. JAMES	POSITIVISMO FILOSOFÍA ANALÍTICA O LA FILOSOFÍA SOMETIDA AL RIGOR DE LAS CIENCIAS	SPENCER RUSSEL - AYER CARNAP – POPPER RORTY

¹⁵ Algunos títulos y capítulos de la “nueva ética indolora” de LIPOVETSKY (1996) “La felicidad light” (55), “Sexo tranquilo, sexo acosado”(61), “El derecho a una muerte dulce”(87), “Mercados del cuerpo y propiedad de sí mismo” (95), “Cruzada antitabaco” (103), “Deporte, democracia y voluntad de poder” (114), “Del trabajador disciplinado al hombre flexible”. (121), “El altruismo indoloro” (128), “La familia a la carta” (159), “Trabajar para uno” (172), “La ciudadanía fatigada”(202), “La conciencia verde” (215), “El sabio, el experto y el ciudadano” (226), “La empresa en busca de alma(ética)” (248), “Hacia el marketing de los valores” (260) “Ética y productividad” (275).

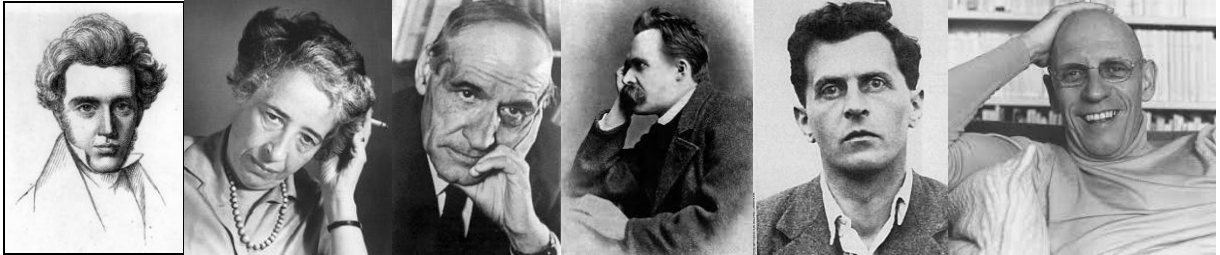
	COMTE	
NIECHZSTE	LOS FILÓSOFOS DE LA SOSPECHA Y LA RUPTURA CONTRADICCIONES DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL	FREUD LACAN
CASSIRER	NEOKANTIANOS O LA RECUPERACIÓN DE LA HERENCIAS KANTIANA	WINDELBAND DILTHEY
	MARBURGO – BADEN	
BERSON MOUNIER	FILOSOFÍA DE LA VIDA O LA FILOSOFÍA QUE RESCATA LA FUERZA VITAL	UNAMUNO ORTEGA Y GASSET
	SCHOPENHAUER	
HARTMANN	FENOMENOLOGÍA O UN NUEVO MÉTODO PARA FORTALECER A LA FILOSOFÍA	SCHELER
	HUSSERL	
LEVI- STRAUSS GADAMER	ESTRUCTURALISMO HERMENÉUTICA UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE LOS HECHOS Y LOS DISCURSOS.	RICOEUR DERRIDA DELEUZE
	FOUCAULT	
VATTIMO BAUDILLARD	POSTMODERNIDAD O LA FILOSOFÍA DEL MUNDO EN QUE VIVIMOS	LYPOVETSKY ECO

	LYOTARD	
KUHN TOULMIN	EPISTEMOLOGÍAS O LA DISCUSIÓN DEL FUNDAMENTO DE LAS CIENCIAS.	LAKATOS FEYERABEND PRIGOGYNE
	BACHELARD	
MORIN CIORAN ZIZEK	DISENSOS Y ALTERNATIVAS O LOS NUEVOS DISCURSOS FILOSÓFICOS	CASTORIADIS SLOTTERDIJK BAUMAN
HELLER ARENDT	GÉNERO NUEVAS VOCES EN LA FILOSOFÍA	STEIN SIMON DE BEAUVOIR

PROPUESTA DE REVISION Y DE TRABAJO:

00. Confeccionar un esquema general o mapa conceptual del contenido.
01. Marcar palabras, frases, nombres o expresiones del material que requieran una explicación complementaria.
02. ¿Cuáles son los interrogantes, las inquietudes o las dudas que pudieron surgir a partir de la lectura del material?
04. ¿Refleja y aborda la filosofía los problemas del mundo en que vivimos? ¿Aporte elementos para interpretarlo o recursos para afrontar nuestro tiempo?
05. Las respuestas del pasado, ¿sirven para poder entender lo que vivimos o la filosofía construye respuestas nuevas?
06. ¿Qué lugar tienen en la filosofía actual los temas y problemas de la filosofía (Dios, el hombre, el conocimiento, la moral, la metafísica)?
08. Co-relacionar la presentación general de los caracteres de la filosofía con los textos de los diversos filósofos que se adjuntan.
09. Ampliar y profundizar la lectura de algunas obras o de algunos filósofos en particular.

TEXTOS DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA



1. FEUERBACH: DIOS ES UNA PROYECCIÓN HUMANA

“La religión, al menos la religión cristiana, es la relación del hombre consigo mismo, o mejor, con su ser; pero una relación con su ser como un ser diferente. El ser divino no es otra cosa que el ser humano, o mejor, que el ser del hombre destacado de los límites del hombre individual, esto es, real y corporal; y objetivado, es decir, contemplado y adorado como otro propio ser distinto de él, por esto todas las determinaciones del ser divino son determinaciones del ser humana. (...)”

Para enriquecer a Dios, el hombre debe hacerse pobre; para que Dios sea todo, el hombre no debe ser nada. Pero no tiene ninguna necesidad de ser algo para sí mismo, puesto que todo lo que el se quita, no se pierde en Dios, sino que se conserva. El hombre tiene su ser en Dios; ¿por qué había de tenerlo también en sí y para sí? ¿Qué necesidad hay de poner dos veces la misma cosa, de poseerla dos veces? Todo lo que se sustrae a sí mismo el hombre, todo aquello de que se priva, goza de ello en Dios en una medida incomparablemente más alta y más rica. (...)”

Dios es el ser más subjetivo y propio del hombre, separado y destacado de él; por lo tanto, no puede obrar de por sí; todo bien viene de Dios. Cuanto más subjetivo, cuanto más humano es Dios, tanto más se aliena el hombre de su subjetividad, de su humanidad, porque Dios es en sí y por sí su yo alienado, al cual, sin embargo, se lo apropia de nuevo. Como la actividad de las arterias lanza la sangre hasta las últimas extremidades, y la de las venas la devuelve de nuevo; como la vida en general consiste en una continua sístole y diástole, así pasa en la religión. En la sístole religiosa lanza de sí al hombre su propio ser, se rechaza, se arroja a sí mismo; en la diástole religiosa acoge en su corazón al ser lanzado fuera. Dios es solamente el ser que obra, que es activo de por sí. Ese es el acto de la fuerza religiosa de repulsión; Dios es el ser que obra en mí, conmigo, por medio de mí, sobre mí, para mí; el principio de mi salud, de mis sentimientos y acciones buenas; por lo tanto, mi propio principio y esencia; ese es el acto de la fuerza religiosa de atracción...”

FEUERBACH: ESENCIA DEL CRISTIANISMO. II

2. MARX: EL TRABAJO ALIENADO

“Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el

trabajador solo se siente en si fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de si. Este en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no este en lo suyo.

Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de auto-sacrificio, de mortificación.

En ultimo termino, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que este no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando esta en el no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de el, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la perdida de si mismo. (...)

Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad humana práctica, del trabajo, en dos aspectos:

1º La relación del trabajador con el producto del trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad;

2 º La relación del trabajo con el acto de la producción dentro del trabajo. Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad, como con una actividad extraña, que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal (pues qué es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él. La enajenación respecto de sí mismo como, en el primer caso, la enajenación respecto de la cosa."

MARX: MANUSCRITOS: ECONOMÍA Y FILOSOFÍA.

3 NIETZSCHE: LA MUERTE DE DIOS

"¿No habéis oído hablar de aquel hombre loco que, con una linterna encendida, en la claridad del mediodía, iba corriendo por la plaza y gritaba: "busco a Dios"? Y ¿que precisamente arrancó una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios? ¿Es qué se ha perdido?, decía uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, decía otro, o ¿es que se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha emigrado?, así gritaban riendo unos con otros. El hombre loco saltó en medio de ellos y los taladró con sus miradas. "¿Adónde se ha ido?", exclamó, "voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos, pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos continuamente?, ¿hacia atrás, adelante, a un lado y a todas partes? ¿Existe todavía para nosotros un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?, ¿no nos absorbe el espacio vacío?, ¿no hace más frío? ¿No viene la noche para siempre, noche y más noche? ¿No se han de encender linternas a mediodía? ¿No oímos todavía nada del rumor de los enterradores que han enterrado a Dios? ¿No olemos todavía nada de la corrupción divina? También los dioses se corrompen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto!, y ¡nosotros lo hemos matado!

¿Cómo podemos consolarnos los asesinos de todos los asesinos? Lo más santo y lo más poderoso que el mundo poseía hasta ahora, se ha desangrado bajo nuestros cuchillos ¿quién puede limpiarnos esta sangre?, ¿qué fiestas expiatorias o qué juegos sagrados deberíamos inventar? ¿No es demasiado grande para nosotros la grandeza de este hecho?, ¿no deberemos convertirnos en dioses nosotros mismos, sólo para aparecer dignos de ello? No hubo nunca hecho más grande y cuantos nazcan después de nosotros pertenecerán a una historia superior a toda la historia precedente, a causa de este hecho". En este punto calló el hombre loco, y miró de nuevo a los que le escuchaban. También ellos se habían callado y le miraban extrañados. Finalmente arrojó su linterna al suelo, que se hizo pedazos, y se apagó. "Llego demasiado pronto, dijo entonces, todavía no estoy en el tiempo oportuno. Este suceso enorme está todavía en camino y va avanzando, no ha penetrado aún en los oídos de los hombres. El relámpago y el trueno necesitan tiempo, la luz de las estrellas necesita tiempo. Los hechos necesitan tiempo, aun después de haberse realizado, para ser vistos y oídos. Este hecho está para ellos más lejos que las estrellas más lejanas y, sin embargo, lo han hecho ellos". Se cuenta además que el hombre loco, aquel mismo día entró en varias iglesias y entonó en ellas su Requiem aeternam Deo. Y que habiéndolo sacado y haciéndolo hablar, siempre había replicado solamente: "¿qué son, pues, estas iglesias ya, sino las sepulturas y los monumentos funerarios de Dios?".

NIETZSCHE: LA GAYA CIENCIA

4. WITTGENSTEIN: TRACTATUS

"Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento. Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sinsentido.

El mundo es independiente de mi voluntad.

Para una respuesta que no se puede expresar, la pregunta tampoco puede expresarse. Si se puede plantear la cuestión, también se puede responder.

La solución del problema de la vida está en la desaparición de este problema.

El verdadero método de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada, sino aquello que se puede decir; es decir, las proposiciones de la ciencia natural —algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía—; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones.

De lo que no se puede hablar, mejor es callarse."

5. HEIDEGGER: CARTA SOBRE EL HUMANISMO

"Pero si se entiende bajo el término general de humanismo el esfuerzo porque el hombre se torne libre para su humanidad y encuentre en ella su dignidad, en ese caso el humanismo variará en función del concepto que se tenga de «libertad» y «naturaleza» del hombre. Asimismo, también variarán los caminos que conducen a su realización. El humanismo de Marx no precisa de ningún retorno a la Antigüedad, y lo mismo se puede decir de ese humanismo que Sartre concibe como existencialismo. En el sentido amplio que ya se ha citado, también el cristianismo es un humanismo, desde el momento en que según su doctrina todo se orienta a la salvación del alma del hombre y la historia de la humanidad se inscribe en el marco de dicha historia de redención. Por muy diferentes que puedan ser estos

distintos tipos de humanismo en función de su meta y fundamento, del modo y los medios empleados para su realización y de la forma de su doctrina, en cualquier caso, siempre coinciden en el hecho de que la humanitas del homo humanus se determina desde la perspectiva previamente establecida de una interpretación de la naturaleza, la historia, el mundo y el fundamento del mundo, esto es, de lo ente en su totalidad. “

"Cuando el más apartado rincón del globo haya sido técnicamente conquistado y económicamente explotado; cuando un suceso cualquiera sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se puedan experimentar, simultáneamente, el atentado a un rey en Francia y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre como fantasmas las preguntas: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?

MARTIN HEIDEGGER INTRODUCCIÓN A LA METAFÍSICA

6. SARTRE: EL EXISTENCIALISMO

“Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta. Así, el cortapapel es a la vez un objeto que se produce de cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida, y no se puede suponer un hombre que produjera un cortapapel sin saber para qué va a servir ese objeto. Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, la esencia —es decir, el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo— precede a la existencia; y así está determinada la presencia frente a mí de tal o cual cortapapel, de tal o cual libro. Tenemos aquí, pues, una visión técnica del mundo, en la cual se puede decir que la producción precede a la existencia. Al concebir un Dios creador, este Dios se asimila la mayoría de las veces a un artesano superior; y cualquiera que sea la doctrina que consideremos, (...) admitimos siempre que la voluntad sigue más o menos al entendimiento, o por lo menos lo acompaña, y que Dios, cuando crea, sabe con precisión lo que crea. Así el concepto de hombre, en el espíritu de Dios, es asimilable al concepto de cortapapel en el espíritu del industrial; y Dios produce al hombre siguiendo técnicas y una concepción, exactamente como el artesano fabrica un cortapapel siguiendo una definición y una técnica. (...)

El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad, que se nos echa en cara bajo ese nombre. Pero ¿qué queremos decir con esto sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa? Pues queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será, ante todo, lo que habrá proyectado ser.”

SARTRE, EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO.

7 DELEUZE GILES: POSDATA SOBRE LAS SOCIEDADES DE CONTROL

“Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“acá ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“acá ya no estás en la escuela”), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. Es la prisión la que sirve de modelo analógico: la heroína de Europa 51 puede exclamar, cuando ve a unos obreros: “me pareció ver a unos condenados...”. Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo: sucedía a las sociedades de soberanía, cuyo objetivo y funciones eran muy otros (recaudar más que organizar la producción, decidir la muerte más que administrar la vida); la transición se hizo progresivamente, y Napoleón parecía operar la gran conversión de una sociedad a otra. Pero las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser.

Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un “interior” en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etc. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. (...)

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal. Kafka, que se instalaba ya en la bisagra entre ambos tipos de sociedad, describió en *El Proceso* las formas jurídicas más temibles. (...)

Las sociedades disciplinarias tienen dos polos: la firma, que indica el individuo, y el número de matrícula, que indica su posición en una masa. Porque las disciplinas nunca vieron incompatibilidad entre ambos, y porque el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo. (...)

En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia). El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. (...) Es fácil hacer corresponder a cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas

informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. (...)

El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres cuartas partes de la humanidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro: el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos."

8. LIPOVETSKY : LA ERA DEL VACÍO

"La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable. La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. Esa época se está disipando a ojos vistas; en parte es contra esos principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata; se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo.(...)

Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el capitalismo autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo... Vivir en el presente, sólo en el presente y no en función del pasado y del futuro, es esa pérdida del sentido de la continuidad histórica... el narcisismo ha abolido lo trágico y aparece como una forma inédita de apatía hecha de sensibilización epidérmica al mundo a la vez que de profunda indiferencia hacia él... Cuando el significado deja paso a los juegos del significante, y el propio discurso a la emoción directa, cuando las referencias exteriores caen, el narcisismo ya no encuentra obstáculos y puede realizarse en toda su radicalidad... la de-sustancialización del yo procede ante todo del proceso de personalización. (...)

El cuerpo ya no designa una abyección o una máquina, designa nuestra identidad profunda... el miedo moderno a envejecer y morir es constitutivo del neo- narcisismo...el narcisismo cumple una misión de normalización del cuerpo: el interés febril que tenemos por el cuerpo no es en absoluto espontáneo y libre, obedece a imperativos sociales. (...)

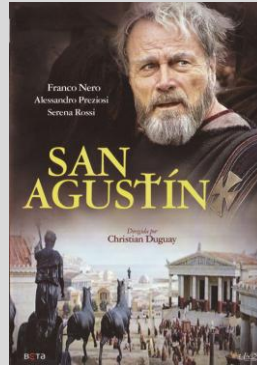
Qué error el haber pregonado precipitadamente el fin de la sociedad de consumo, cuando está claro que el proceso de personalización no cesa de ensanchar sus fronteras. La recesión presente, la crisis energética, la conciencia ecológica, no anuncian el entierro de la era del consumo: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización."

PELÍCULAS E HISTORIA DEL PENSAMIENTO

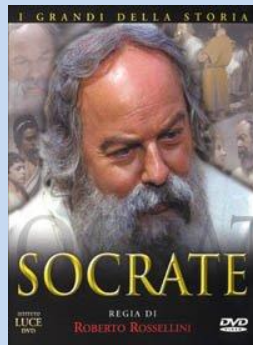
AGORA
ALEJANDRO AMENABAR. 2009



SAN AGUSTIN
CRISTIAN DUGUAY. 2010



SOCRATES
ROBERTO ROSSELLINI. 1971



CARTESIUS
ROBERTO ROSSELLINI. 1974



WITTGENSTEIN
DEREK JARMAN. 1993



CREATION
JON AMIEL. 2009

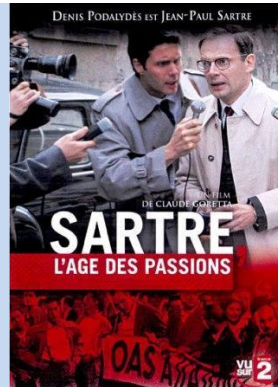
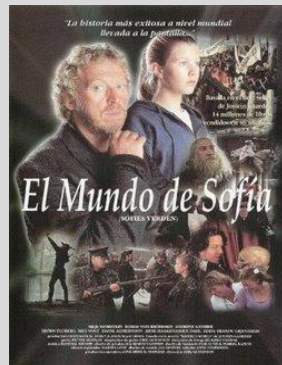


COPENAGHE
HOWARD DAVIER 2002

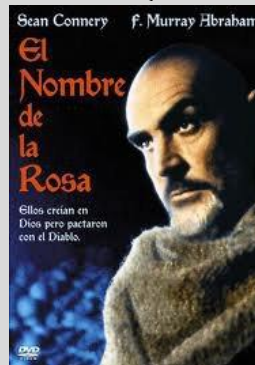
SARTRE: LA EDAD DE LA PASION.
CLAUDE GORETTA. 2006



EL MUNDO DE SOFIA
ERIK GUSTAVSON. 1999



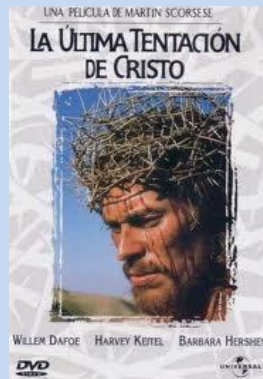
EL NOMBRE DE LA ROSA
JEAN JACQUES ANNAUD . 1986



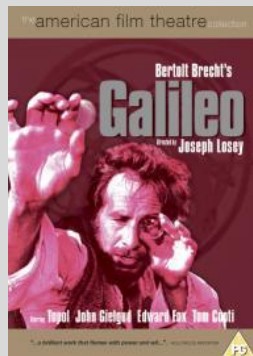
EL MONJE REBELDE (GIORDANO BRUNO)
GIULIANO MONTALDO. 1973



LA ULTIMA TENTACION DE CRISTO
MARTIN SCORSESE. 1988.
KAZANTZAKIS



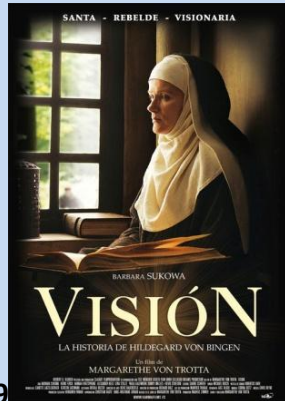
GALILEO GALILEI
BRECHT. 1975. JOSEPH LOSEY



GALILEO
LILIANA CAVANI. 1968

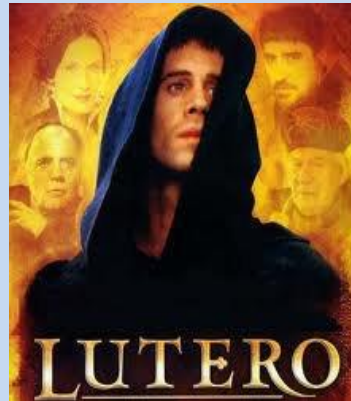


**VISION (HILDEGARD DE BIGEN)
MARGARETHE VON TROTTA.**

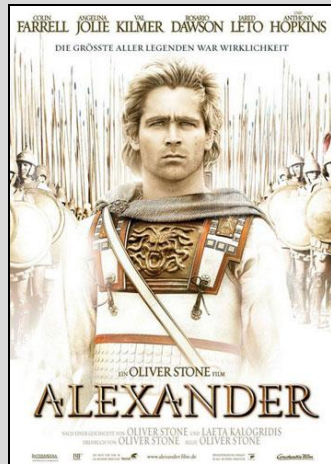


2009

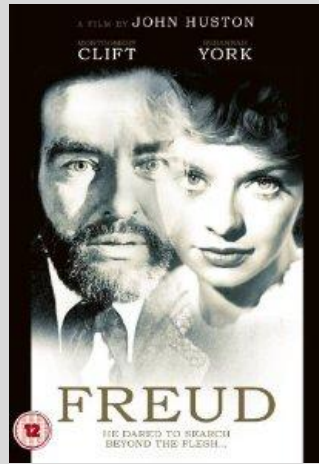
**LUTERO
ERIC TILL. 2003**



**ALEXANDER (ARISTÓTELES)
OLIVER STONE. 2005**



**PASIÓN SECRETA (FREUD)
JOHN HUSTON**



Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>